

umbral

Revista del asombro y la esperanza

18

Humanidades, Ecología y Espiritualidad

Arquitectura y dossier fotográfico del Museo de Sitio Samaca: diálogo con Martín Horta. *Ensayos* de Alberto Benavides, Alain Dlugosz, Pedro Favaron, Carmen Germán Palacios, Marcela Olivas Weston y Alberto Rincón Effio.

Poemas de Enrique Bernales, Sonia Luz Carrillo, Inés Cook, Jorge Chávez, Marilú Herrera, Eduardo Lores, Lizeth Pacco, Lena Retamoso, Guillermo Saravia y Chrystian Zegarra.

Microficciones de Esther Andradi.

Citas de Juan Arnau, Anne Carson, Emanuele Coccia, Khalil Gibran, J.W. Goethe y Abraham Valdelomar. *Textos* de Séneca y Virgilio.



Umbral: año 37, número 18

Agosto de 2024

UmbraL

Revista del asombro y la esperanza

18

Humanidades, Ecología y Espiritualidad

Arquitectura y dossier fotográfico del Museo de Sitio Samaca: diálogo con Martín Horta. *Ensayos* de Alberto Benavides, Alain Dlugosz, Pedro Favaron, Carmen Germán Palacios, Marcela Olivas Weston y Alberto Rincón Effio. *Poemas* de Enrique Bernales, Sonia Luz Carrillo, Inés Cook, Jorge Chávez, Marilú Herrera, Eduardo Lores, Lizeth Pacco, Lena Retamoso, Guillermo Saravia y Chrystian Zegarra.

Microficciones de Esther Andradi.

Citas de Juan Arnau, Anne Carson, Emanuele Coccia, Khalil Gibran, J.W. Goethe y Abraham Valdelomar. *Textos* de Séneca y Virgilio.

Agosto de 2024

Umbral: revista del asombro y la esperanza
Humanidades, ecología y espiritualidad

Año 37. Número 18, agosto de 2024. Lima-Perú.

© De los textos e imágenes: sus autores, 2024.

Director fundador: Alberto Benavides Ganoza

Dirección y diseño: Florentino Díaz Ahumada

Telf: (+51 962-753-254) email: florentino14@hotmail.com

Comité editorial consultivo:

Marcela Olivas, Fernando Rozas y Martín Horta

Colaboraciones y comunicaciones a: florentino14@hotmail.com

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-07615

Esta publicación se realiza bajo el amparo de la ley peruana de derechos de autor 822, art. 44 que dice:

Es permitido realizar, sin autorización del autor ni pago de remuneración, citas de obras lícitamente divulgadas, con la obligación de indicar el nombre del autor y la fuente, y a condición de que tales citas se hagan conforme a los usos honrados y en la medida justificada por el fin que se persiga.

Índice

Editorial

La raíz de la tierra y el fruto de los cielos

Florentino Díaz Ahumada 7

I. Sembrando

La arquitectura del

Museo de Sitio Samaca, diálogo con Martín Horta

Entrevista de Florentino Díaz.....13

Instantes de la luz (presencias/ espacios/ raíces)

Fotografías del Museo de Sitio Samaca.....21

Samaca: reflexiones alrededor de una luz, una ilusión

Alberto Benavides Ganoza.....33

II. Agua poética.....45

Sonia Luz Carrillo48

Guillermo Saravia54

Marilú Herrera Arone.....64

Eduardo Lores68

Lizeth Pacco.....74

Chrystian Zegarra.....78

Lena Retamoso.....84

Enrique Bernales Albites.....92

Inés Cook.....98

Jorge Chávez Álvarez.....104

III. Microficciones & ficciones (poéticas/ encuentros/ horizontes).....111

Esther Andradi.....114

IV. Micorrizas del crear (visiones/ ensayos/ testimonios).....	123
Chavín: antiguo centro de inspiración	
<i>Marcela Olivas Weston.....</i>	<i>127</i>
Lo invisible, intangible y sutil ineludible al educar en tiempos de economía global	
<i>Carmen Germán Palacios Seoane.....</i>	<i>139</i>
Elogio a la sabiduría: pensando nuestro tiempo a la luz de antiguas enseñanzas	
<i>Pedro Favaron.....</i>	<i>147</i>
Estudios de filosofía intercultural La semilla como paradigma biocultural: el legado de los pueblos originarios	
<i>Alain Dlugosz Salas.....</i>	<i>159</i>
Las palabras de Chabuca	
<i>Alberto Rincón Effio.....</i>	<i>171</i>
V. Agua sonora.....	175
Sobre la filosofía y la felicidad Carta XVI a Lucilio, Libro II	
<i>Lucio Anneo Séneca.....</i>	<i>181</i>
Fragmento de Libro I de Geórgicas	
<i>Publio Virgilio Marón.....</i>	<i>187</i>
Catálogo de publicaciones de la Biblioteca Abraham Valdelomar.....	197
Memoria de Antares Artes y Letras.....	199
Convocatoria a Umbral nº 19.....	200
Agradecimientos.....	203



Mural en Samaca
Pintura de Martín Horta

Editorial

La raíz de la tierra y el fruto de los cielos

Florentino Díaz Ahumada



Portadas de los números anteriores de la revista *Umbra!* (1987-2006)

“Umbral: revista del conocimiento y la ignorancia” se inició hace treintaisiete años gracias a la visión de Alberto Benavides y a una comunidad de amigos artistas, pensadores y amantes del Perú y de las diversas tradiciones poéticas y espirituales del mundo.

Todos compartían, como lo hacemos ahora, el ideal de alcanzar un diálogo profundo y receptivo para con las expresiones más sutiles y fundamentales de aquello que nos teje como sociedad, como país, como humanidad.

La revista Umbral, por entonces, alcanzó su decimoséptimo número en el año 2006. Diversas generaciones de escritores y artistas publicaron sus textos y obras en sus paradigmáticos volúmenes, donde ya podíamos contemplar ese rescate de lo artesanal, lo agrario, lo meditativo y, también, la discusión de problemáticas nacionales y mundiales que preocupaban a sus autores.

Así se desarrollaron números dedicados a las siempre complejísimas ciudades de los textos y, posteriormente, a esos otros textos que son las ciudades del Perú: Arequipa, Trujillo, Cusco, Piura, la Amazonía, entre otras. El espíritu de Umbral fue —y aún lo es— el de promover un aporte para esa “gran conversación”, esa “*hatunrimanakuey*” tan necesaria y urgente en nuestra patria y en el orbe.

Ahora retornamos con una impronta aparentemente distinta, pero en consonancia con el anterior lema de la revista, se trata de “Umbral: revista del asombro y la esperanza”. Es decir, dadas las condiciones actuales en las que como humanidad nos encontramos, se hace

preciso indagar en la raíz misma del conocimiento, el asombro; y en los frutos de la real y creadora ignorancia, la esperanza.

La presente etapa histórica y espiritual en la que esta publicación retorna a sus manos nos demanda resonar en las visiones de “bosques expandidos”, a pesar de los estruendos de desolación y violencia que ahora, en estos momentos, se avecinan por toda la tierra.

Nos sumamos a la visión que su fundador y todos los miembros de aquella comunidad inicial de creadores sostuvieron: pensar y sentir al Perú. A ese Perú territorio, a ese Perú trama y urdimbre, a ese Perú de espacios y sentires vivos y misteriosos, de telúricas visiones y palpitos; y de gran fe, de gran amor, de gran fortaleza y sabiduría.

Y al hablar de Perú buscamos, asimismo, recordar y valorar las múltiples herencias que confluyen en nosotros, como son la de nuestros pueblos originarios, nuestra vivo y permanente corazón andino y amazónico; y nuestro amor y gratitud por las tradiciones de occidente y de oriente.

Agradecemos profundamente la generosidad y gentileza de los autores que participan de este número y a los que ya vienen compartiendo su obra para las siguientes entregas.

Iniciamos la sección “Sembrando” con un diálogo sobre el hermoso Museo de Sitio Samaca con el poeta y curador Martín Horta.

Seguidamente, compartimos la sección “Instantes de la luz” con fotografías que realizamos en aquel memorable recinto del museo. Así también tenemos un inspirador ensayo de Alberto Benavides, clave para comprender la visión de lo que es Samaca, como creación y como raíz, desde su experiencia de llegada y de abrazo a esas tierras.

Enseguida, se da inicio a la sección “Agua poética” donde podrán encontrarse con la preciosa dimensión creadora de la maestra Sonia Luz Carrillo y de los poetas Guillermo Saravia, Marilú Herrera, Lizeth Pacco, el artista y poeta

Eduardo Lores; los poetas e investigadores, Lena Retamoso, Chrystian Zegarra, Enrique Bernalles y Jorge Chávez.

Asimismo, en esta edición publicamos cuatro sonetos de la poeta Inés Cook, quien en vida fuera también colaboradora y una voz presente en los primeros números de “Umbral”. También contamos en la sección “Microficciones” con la participación de la escritora argentina radicada en Berlín, Esther Andradi.

En la sección “Micorrizas del crear” de textos ensayísticos, tenemos la colaboración de Marcela Olivas, con un muy interesante recorrido y meditación en torno a Chavín de Huántar; el reflexivo y cuestionador ensayo de Carmen Germán Palacios-Seoane, sobre la educación y su sentido; la prosa lúcida y poética de Pedro Favaron, quien nos invita a acercarnos a la real dimensión de la sabiduría; y los ensayos reveladores de Alaín Dlugosz sobre una propuesta de visión intercultural a partir de la reflexión en torno a la “semilla” como un paradigma de comprensión del universo.

También, contamos con un adelanto de lo que será una nueva edición del libro de conversaciones con Chabuca Granda, por Alberto Rincón, a publicarse, próximamente, por la Biblioteca Abraham Valdelomar.

En la sección “Agua sonora” tenemos la presencia de dos grandes clásicos de la literatura latina y occidental: Virgilio y Séneca, cuyos versos y reflexiones serán raíz de otros caminos.

Finalmente, culminamos con una invitación a conocer el catálogo de la Biblioteca Abraham Valdelomar, con más de una centena de libros editados; y a participar de la reconstrucción de la memoria de lo que fue el Centro Cultural Antares Artes y Letras, espacio de creación y de experiencias, que influyera en diversas generaciones de artistas.

Están invitados a participar de los siguientes números.

Bienvenidos a “Umbral: revista del asombro y la esperanza”.★

*dioses con las manos abiertas, dioses creadores,
rodeados de pájaros, de aves marinas, en actitud
muy benévola y creadora, que constituía la gran
característica de estos dioses costeños*

Martín Horta



Martín Horta **(Uruguay, 1949)**

Poeta y ensayista. Estudió filosofía y musicología en la Universidad de la República Oriental del Uruguay, se trasladó a Perú en 1974, donde continuó sus estudios de literatura en la Pontificia Universidad Católica. Desde su llegada al país andino ha estudiado profundamente su cultura, ha escrito más de 40 libros de poesía, ensayo, prosa y diversos artículos en revistas. Actualmente dirige el Museo de Sitio Samaca, ubicado al sur del valle de Ica, Perú.

La arquitectura del Museo de Sitio Samaca, diálogo con Martín Horta

Entrevista de Florentino Díaz Ahumada

¿Cómo surge el diseño, la idea, de esta estructura y su materialidad?

Al inicio fue muy esencial, muy tradicional.

El gran protagonista de la arquitectura de este museo es el gran protagonista de la cultura y del medio ambiente de los antiguos habitantes que es el señor Huarango.

Él es el gran árbol del desierto de toda la costa peruana y provee la sombra sin la cual no podría existir habitación humana. Nos ofrece madera para la construcción de viviendas, horcones como los que tenemos aquí en el museo, leña y fruta: recordemos que el huarango es un frutal. Todos los animales silvestres —y también el ser humano— comían de la vaina del algarrobo o huarango, que en Ica le llamamos “huaranga”.

Como puedes observar en el museo se encuentran dieciséis horcones de huarango dispuestos en forma concéntrica. Tenemos en el centro la presencia de cuatro horcones que delimitan un espacio definido en la base a semejanza de una chakana. Este diseño del centro se ha tomado de un textil encontrado aquí en Samaca.

Los colores de este diseño son idénticos a los colores del textil: rojo y amarillo. La orientación de esta figura se halla en correspondencia precisa con las cuatro direcciones cardinales: norte, sur, este y oeste; Este diseño está rodeado de elementos de la cultura antigua como son, empezar, el propio huarango y sus horcones.

Todo esto representa simbólicamente al bosque. Nos encontramos, Florentino, simbólicamente en un pequeño bosque de huarangos. Así es.

Ahora, es importante saber que a la sombra de un huarango pueden vivir cincuenta personas tranquilamente. Obviamente, los antiguos cazadores que recorrían este valle, desde la costa del mar hasta la sierra, se refugiaban cada día o cada noche bajo estos grandes árboles que felizmente todavía están aquí.

De alguna forma, Martín, nos hallamos también a la sombra de ese pasado que inspira el presente y que nos permite quizás refugiarnos en un tiempo en el que necesitamos dar una mirada a nuestros ancestros, dar una mirada al origen. Encuentro muy hermoso el simbolismo del bosque y los huarangos. ¿Cuál es esa naturaleza del número en la distribución de los horcones, en la estructuración de este espacio?

el propio huarango y sus horcones. Todo esto representa simbólicamente al bosque. Nos encontramos, Florentino, simbólicamente en un pequeño bosque de huarangos. Así es.

Bueno, en realidad no existe una numerología muy compleja con respecto a las estructuras aquí presentes. Sin embargo, debo destacar que los números que sustentan este espacio son fundamentales. Por ejemplo, el número 9 y el 4 son bien interesantes. El 9 es múltiplo de 3, la chakana es 4×3 , es decir: 12.

Existen tres niveles cósmicos en la cosmovisión andina. Dentro de ese cuadrado centrado hay otros elementos que son los batanes relacionados con la astronomía, con la

alimentación y con la gran abundancia de maíz, de pallares, de calabazas, de yucas y otros productos de la tierra que eran la base de la alimentación de los antiguos —además del pescado que venía de la costa—. Es por eso que hemos puesto esos batanes traídos de la Huaca Ciudadela de Samaca, el *ñaupallaqta* de Samaca, aquí muy cerca.

Junto a los batanes están los cántaros grandes, que pueden ser llamados *urpus* o *huaquis* en quechua, para contener chicha probablemente o agua; y que es otro de los elementos importantes de esta cultura que, por supuesto, elaboraba cientos de objetos de cerámica desde épocas muy tempranas —bastaría con evocar Paracas, Nazca, Ocucaje— y que guardamos en este museo.

Todo el museo está construido con paredes de quincha, o sea de caña recubierta de tierra, de barro, de “llapana”, una arcilla muy especial que nos regala el río

Vamos a ver también el ícono central que representa un guardián de tumbas o una imagen de un Dios tutelar que marcaba los linderos de las chacras o de los dominios de cada curaca y que, además —no olvidemos— estaban en el gran sitio Estaquería de Nazca.

Había cientos de estos íconos de madera con formas de cuernos, apéndices cefálicos de tres y cuatro partes, un simbolismo que todavía está por ser descifrado. Aún no se define lo que podrían significar, probablemente tiene que ver con la numerología del espacio andino que antes mencionábamos y que por eso están bien representados en este museo.

También tenemos instrumentos de madera para labranza, con formas antiguas de lampas y de chaquitacllas.

La madera ha sido muy utilizada en los tiempos antiguos, también hacían cetros de maderas que podemos observar en una de las vitrinas.

Es muy interesante lo que nos comentas, Martín. También en tu trabajo poético existe una especial arquitectura de la palabra, y quizá esta relación posibilita pensar en el espacio como una poética que nos permita conectarnos con esas tradiciones y experiencias que aún están presentes en esta tierra antigua, este *ñaupallaqta* de Samaca. ¿Por qué es importante construir desde una visión simbólica, en un diálogo con la tradición del lugar?

Nos parece importante a Alberto Benavides y a mí —entre otros, por supuesto— rescatar las técnicas tradicionales de construcción en quincha. Todo el museo está construido con paredes de quincha, o sea de caña recubierta de tierra, de barro, de “llapana”, una arcilla muy especial que nos regala el río (por eso se llama llapana). Además, nos hemos dado cuenta de que es la forma de construir que conocen los campesinos y los obreros de Samaca, pues son ellos quienes han construido este museo.

Es el maestro Faustino Coyla y sus ayudantes quienes han realizado esta tarea. Asimismo, la construcción con estas técnicas es más barata y resiste los movimientos sísmicos. A la quincha no la tumba nada, ni siquiera se raja cuando hay terremoto —y ya hemos tenido varios acá—, la quincha amanece al día siguiente como si no hubiera pasado nada.

Este material mantiene una temperatura también muy estable y es muy moldeable, porque como ven el museo es circular y lo techamos con guayaquil y caña chancada que también es muy tradicional, muy práctica y más barato que cualquiera de los llamados “materiales nobles”: cemento, fierro, ladrillo y todo lo demás.

Entonces, este museo tiene un carácter sencillo y artesanal. Todo está construido con madera,

incluso habíamos hecho algunas vitrinas allá por el año 2000 para guardar algunas piezas y decidimos seguir utilizándolas.

De seguro en algún momento todo esto se podrá modificar, por supuesto, y el museo podrá tener otra característica más “moderna” como todos los museos del Perú. Pero, bueno, ahí cambiaría su carácter artesanal digamos.

Sin embargo, estas técnicas nos permiten también ver cómo todo un legado permanece vivo y conectándose con nosotros.

Claro que sí; creo que muchos campesinos de Ica, Nazca y Chincha, siguen usando batanes, siguen haciendo chicha, aunque muchos prefieren el pisco peruano...

Tenemos también mates; muchas cerámicas cántaros de aquí de Samaca tienen la forma de mates. La cerámica copia la forma del mate pequeño (del pote). Tenemos muchos de esos ceramios con forma de mate: son vasos, tazas, fuentes; tanto es así que por ejemplo que en alguna de esas cerámicas representaban las lampas que usaban para mover la tierra.

Si observas en esta lámina, donde he pintado y dibujado una copia de un fragmento de cerámica donde están las lampas, podemos ver nueve o diez fragmentos de ellas pintadas.

También tenemos un cetro pequeño, en una vitrina, que representa un personaje humano de cuerpo entero de pie sobre lo que son una hilera de pájaros que bajan desde sus piernas hacia la tierra. Esta es una imagen que se repite en los textiles de la iconografía costeña, dioses con las manos abiertas, dioses creadores, rodeados de pájaros, de aves marinas, en actitud muy benévola y creadora, que constituía la gran característica de estos dioses costeños: dioses benévolos creadores de vida rodeados de magia,

de peces, de aves, a veces hay monos, zorros, lagartijas y otros animales.

Quizá nos sugiere esta arquitectura ser también como los huarangos; volvernos ese bosque para acobijar la vida y que podamos también, según cada vocación, cada sentir, ver esa sombra que nos permita albergar a los seres que se congregan.

Sin duda, porque eso se relaciona directamente con la idea básica del fundador de esta comunidad de Samaca, y de su Escuela libre Puerto Huamaní, es decir, la idea de forestar y reproducir huarangos, miles y miles de huarangos sembrados en toda Samaca; labor que va a continuarse en los próximos años.

dioses benévolos creadores de vida, rodeados de magia, de peces, de aves, a veces hay monos, zorros, lagartijas y otros animales.

Ya los huarangos habían desaparecido hace tiempo por aquí, no había más de diez huarangos en todo Samaca cuando llegó Alberto Benavides en el año 1995. Desde esa fecha empezamos a acompañarlo y lo primero que hacíamos al venir a Samaca —todos sus amigos y amigas— era plantar huarangos y regarlos. Ya hemos plantado miles. Después seguimos con molles, palmas y parras. y bueno

Se empezó a regar todo esto, a hacerse agricultura, a enrumbar las cosas y de ahí proviene esta vegetación que ahora cubre toda Samaca, constituida principalmente por huarangos y espinos que son los árboles oriundos de aquí, además de otros arbustos menores: toñuces, chircos y algarrobos, entre otros.

En este espacio gracias a ese centro y lo que convoca, con su vacuidad y también su plenitud, percibo una suerte de lazo entre el pasado y al mismo tiempo una mirada hacia

el futuro; a lo que podríamos nosotros recuperar y amar. En ese sentido, Martín cuando llegan las horas de la contemplación y te encuentras en la soledad dialogante y creativa de este museo ¿cómo te sientes tú, en este museo, al recorrerlo?

Bueno esa es la gran pregunta que nos adentra en una meditación sobre todo lo que implica la creación de una cultura, todo lo que desde ella resuena en nosotros.

tenían tiempo para desarrollar estas artes y hacer grandes fiestas, grandes rituales, de acuerdo a su calendario agrícolas y religiosos, a sus huacas, a las memorias de sus héroes

Es algo que nos invita a muchas reflexiones. Por ejemplo, en el museo vemos cántaros pintados con aves, vemos ceramios Nazca con frutos vegetales, hojas, representaciones de animales, aves, lagartijas, zorros; vizcachas en los tejidos y peces en cantidades; y, bueno, muchos más.

Entonces, ¿de donde nació la cultura antigua? Pues, de estas inquietudes, de estos momentos de ocio, donde la gente dejaba de estar tan preocupada por resolver sus necesidades básicas. Además, dentro de esas necesidades básicas, estaba el de vestirse, por ejemplo, y la de disponer de utensilios, como ollas, fuentes y vasos.

Y todo tenían que crearlo, hacerlo con sus propias manos: de ahí nacieron las primeras formas de vida sedentaria en medio de mucha vegetación silvestre, porque ellos encontraban pallares silvestres y los zapallos silvestres y la huaranga y decidieron dejar de ser nómades recolectores: se establecieron aquí, empezaron a aprender todas estas artes, se desarrollaron durante tres mil años y más.

Desde los tiempos precerámicos ha estado habitado este valle.

Pero sí, lo decisivo es el momento en que empiezan hacer la cerámica, empiezan a hilar el algodón y empiezan hacer casas, pueblos con habitaciones de piedra y de barro, de llapana y tejidos de totora y de otras fibras vegetales y llegan a un perfeccionamiento mucho mayor en todas estas artes, porque aquí hay textilería Paracas, Nazca, Huari y cerámica de esas culturas de la más alta calidad.

Ullujaya y Samaca son sitios representativos de la más alta calidad de la cerámica y del textil andino. Es así que, cualquier visitante cuando llega a caminar por este museo, que es circular, puede dar un par de vueltas sin interrupción o parándose a mirar alguna cosa —como ese pequeño telar que tenemos ahí— o los instrumentos musicales; y empieza a imaginar, a recordar.

Recordamos, imaginamos, cómo era esa cultura antigua creada por un puñado de familias, de seres humanos, no más de quinientos seguramente; en Samaca probablemente algo menos de trescientos, que trabajaban estas 30 o 40 hectáreas en tierras cultivables que hay en Samaca y que tenían tiempo para desarrollar estas artes y hacer grandes fiestas, grandes rituales, de acuerdo a su calendario agrícolas y religiosos, a sus huacas, a las memorias de sus héroes culturales; y así, a lo largo de milenios crear toda esta cultura de la celebración de los dones de la tierra, de los dones del cielo, del agua que cada año esperaban ansiosamente como todavía lo hacemos nosotros, —aunque antes había más agua— porque había más bosques y llovía más.

Ellos no dejaban de hacer esos rituales cada mes, como ahora diríamos según nuestra forma de concebir el tiempo, cada semana en muchos casos, recordando sus mitos, sus historias, y todo lo que se le debe al cielo y a la tierra.

Por eso elaboraban esas ofrendas y arcillas, esos hombres y mujeres pequeñitos de arcilla que depositaban en el suelo de cada chacra, para propiciar la fertilidad de la tierra y tener mejores

productos y agradecer esa energía femenina y masculina creadora que es la que producen todos estos alimentos que consumimos hasta ahora.

Todo esto nos llevaría (respondiendo a tu pregunta) a la posibilidad de recuperar algo de todo eso porque creo; primero que nada, que debemos agradecer todo lo que recibimos de la tierra y también de los seres humanos, de todos los animales, toda la vida animal que nos rodea y nos acompaña tan maravillosamente como los chaucatos —el canto de los chaucatos— o el sorpresivo canto del huerequeque en la noche y tantos otros; el canto del río cuando llega el agua. Entonces, nos preguntamos ¿pero bueno? ¿qué fiesta hacemos nosotros? ¿qué danzas bailamos? ¿qué instrumentos musicales tocamos?

¿Cómo nos conectamos con esto?

Así es. Es importante conectarnos con toda estas energías y fuerzas benefactoras que son las que nos sostienen, que sostienen nuestra vida. Ni hablar del aire, o del agua, del viento que nos refresca y que viene del mar, el *huayratata*, cada tarde; y todos los demás elementos que sostienen nuestra vida.

Resulta evidente darse cuenta que los ciudadanos modernos, “nosotros”, no tenemos nada de eso, hemos perdido esa cultura de la celebración y de la conciencia de la vida y de todo lo que la sostiene, en cambio los antiguos eran perfectamente conscientes de eso ¿no? Como lo siguen siendo muchísimas comunidades andinas y de la selva, de los otros *suyos*; con los cuales además estos habitantes antiguos de Samaca tenían mucha relación.

Puesto que, la relación no era tanto horizontal, sino vertical hacia arriba, hacia la cabecera de los valles de dónde venían muchos productos y cosas que los “de aquí” necesitaban y viceversa.

Los “de aquí” proveían a los de la sierra de elementos tan valiosos como, por ejemplo, el algodón, que necesitaban los Huari para tejer sus maravillosas *cushmas*, los Paracas usaban fibra de alpaca en muchos casos para mezclarlas con fibra de algodón y por supuesto de llamas que eran más abundantes, pero había un intercambio continuo de productos de costa a sierra y sierra a costa: granos y muchas otras cosas, pigmentos, minerales, vegetales para la cerámica y los textiles, maderas, peces, charquis, que iban para la sierra, todo transportado en lomo de llamas, que también tenemos en Samaca, manadas de llamas que se reproducen cada año y ya alcanzan a casi sesenta.

Resulta evidente darse cuenta que los ciudadanos modernos, “nosotros”, no tenemos nada de eso, hemos perdido esa cultura de la celebración y de la conciencia de la vida y de todo lo que la sostiene

Qué maravilla esto que nos compartes de la sobre la consciencia de la celebración y su expresión o transmisión a través del canto, pues, por tu propia sensibilidad poética y tu quehacer artístico, también has desarrollado una celebración en ese sentido, basado en tu experiencia aquí en Samaca y que sería muy hermoso nos pudieras compartir en próximos diálogos.

Claro que sí. Samaca es un sitio muy inspirador, por aquí han pasado muchos poetas, pintores y músicos que han compuesto sus obras aquí en estos espacios; y sin duda lo seguirán componiendo, y yo he sido uno más de ellos, he escrito cuatro libros en Samaca que contienen temas propios de Samaca y de Ica; además de otros libros que he escrito en otros lugares.

¿no? y sí, podemos ver algunos de esos poemas. Realmente, Florentino, la respuesta a tus preguntas está en mis poemas habría que escucharlos un poco y ver ahí todas las impresiones, los sentimientos y pensamientos

que me ha inspirado la experiencia de vivir años, muchos años, en Samaca.

Martín, muchísimas gracias por haber compartido tus reflexiones, tus sentires en este precioso lugar.

De nada, Florentino. Y también agradecemos al alma mater de todo Samaca, el hombre que ha estado más tiempo acá viviendo y realizando todo el proyecto Samaca y la Escuela Libre Puerto Huamaní, Alberto Benavides Ganoza, nuestro querido amigo, curaca, poeta, escritor y calígrafo, nos encanta ver sus caligrafías y escucharlo en nuestras frecuentes charlas, casi cotidianas, que tenemos con él acá en Samaca y con otros amigos como Rafael Tapia, que nos acompaña ahora o David Beresford y sus amigos arqueólogos con quienes viene haciendo una gran labor de investigación aquí en Samaca; y muchísimos otros; por mencionarles dos o tres nombres Daniel Peña, gran pintor acuarelista, Olivia Watkins, también gran pintora acuarelista de flora del Perú.

debemos agradecer todo lo que recibimos de la tierra y también de los seres humanos, de todos los animales, toda la vida animal que nos rodea y nos acompaña tan maravillosamente

Ellos son amigos nuestros como el artista Ricardo Wiese o como lo era el poeta José Watanabe, quien escribió un gran poema al Huarango aquí en Samaca. Así también, David Cruz quien también hace cerámica y es pintor y ahora está dirigiendo el taller de cerámica de Samaca. Y así, muchos otros artistas, intelectuales, escritores, gente muy valiosa, arqueólogos y conocedores de la cultura andina, biólogos como Oliver Whaley que ha escrito el mejor libro sobre flora de Ica y varios otros; entro los cuales estás tú también Florentino.

Gracias por tu gentileza, Martín, y por todo lo que habrás de compartir con respecto a estos temas que entrelazan creación, visión y sentidos fundamentales para nuestra comunidad.

Muchas gracias por esta conversación que espero continuar. Porque Samaca tiene mucho que decir a los jóvenes estudiantes y estudiosos del Perú, que así sea.✱

Instantes de la luz

(presencias/ espacios/ raíces)

Fotos: @museo.samaca y Florentino Díaz Ahumada



Vista panorámica del Museo de Sitio Samaca

Fuente: @museo.samaca



Presencia de Ícono de madera en el centro del Museo de Sitio Samaca



Espacio central del Museo de Sitio Samaca



Ícono de madera



Piezas de cerámica sobre mesa de madera.



Batanes hallados en Samaca

Horcones de huarango
en el Museo de Sitio Samaca

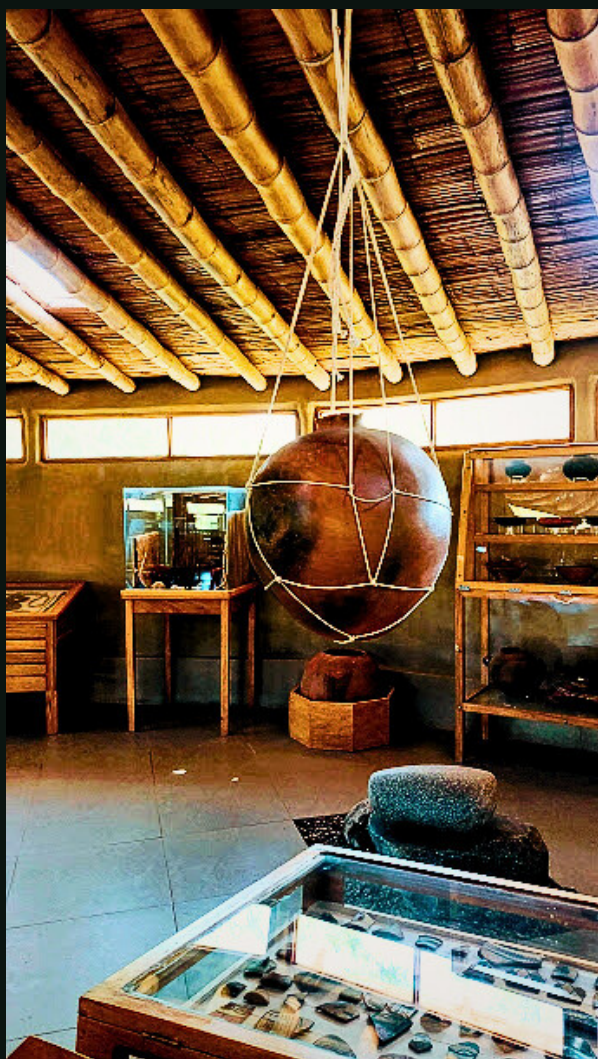




Piezas y pinturas de diseños hallados en ceramios y textiles
del Museo de Sitio Samaca



Cántaros o urpus





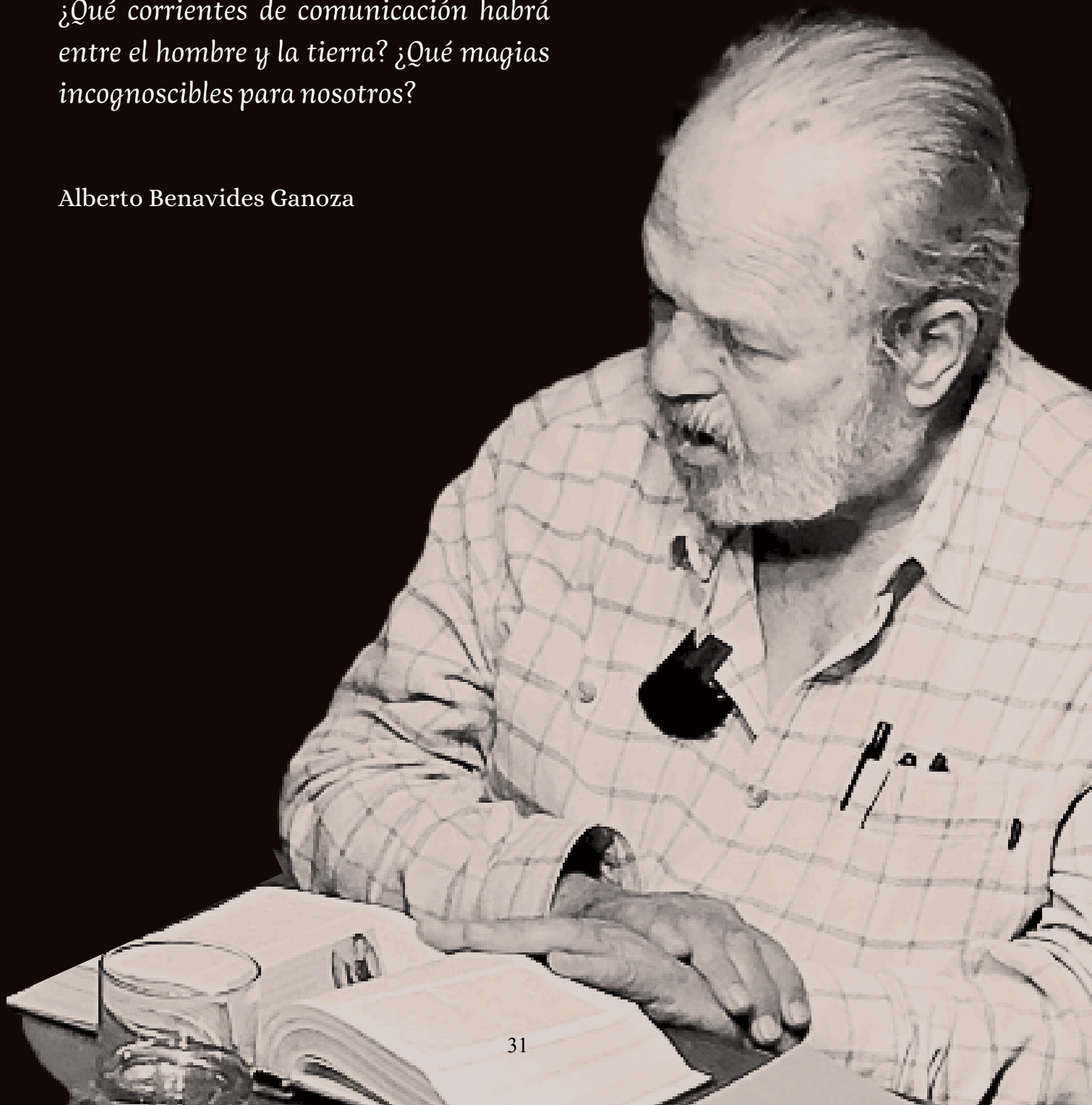
Martín Horta contemplando la luz de la tarde por la ventana del museo



Inscripción en la entrada del Museo de Sitio Samaca

*¿Qué corrientes de comunicación habrá
entre el hombre y la tierra? ¿Qué magias
incognoscibles para nosotros?*

Alberto Benavides Ganoza



Alberto Benavides Ganoza

(Lima, 1949)

Alberto Benavides Ganoza es profesor y agricultor. Ha escrito diversos libros de poesía, filosofía, narrativa y ensayo. Es fundador de la Escuela Puerto Huamaní en Samaca (en el valle bajo de Ica) y de la Biblioteca Abraham Valdelomar en Huacachina. Dentro de sus publicaciones destacan *El Padre de Guatemala: Vida y Prodigios de Fray Ramón Rojas* (2010), *La ruta natural* (2015), *El campo es santo* (2004); *Al pie del desierto* (2016); *Alto espionaje* (2013) y *Cantos de Puerto Huamaní* (1997).

Samaca: **reflexiones alrededor de una luz**

Por Alberto Benavides Ganoza

Para Catalina
quien me dio este *homework*

¡Poesía, no me hiciste!
¡Soy más que tu verso grande!
¡El río se va a la mar,
y yo me quedo acordándome!

Martín Adán



El nombre es toponimia antigua. Una traducción posible es “donde descansa la arena”, del verbo *samay* y *aku*, arena, donde mucho sopla el viento, pero rara vez levanta arena. En las cercanías está Paracas, “donde llueve la arena” (*paray* = llover).

El lugar es el valle bajo de Ica. Por Samaca discurre el río Ica durante los meses de verano.

La cordillera de la costa determina que el río navegue hacia el sur generando así uno de los valles más largos y ricos de la costa peruana. El valle bajo va desde Ocucaje hasta el mar.

Los valles de la costa peruana son grandes huaycos en los que las lluvias de los Andes descargan hacia el mar.

La cordillera de los Andes se levantó hace 16 millones de años; la cordillera de la costa es mucho más antigua: 200 millones de años dicen los geólogos.

Las montañas que se levantan desde Cerro Prieto marcan el curso del río en dirección sur. Rompiendo macizos, fijó hace milenios su curso magnífico el río de Ica.

Después de regar todo el valle el río llega a Ocucaje, casi podríamos decir que es un oasis separado. Porque es cierto que el valle entero es un oasis transversal flanqueado por inmensos desiertos.

Ica es oasis. Pero donde ese carácter es más evidente es en el valle bajo donde es más estrecho.

Samaca, a 230 m.s.n.m. está al pie de la Cordillera de Amara (de ‘*Amaraq*’ = todavía no). Las Lomas de Todavía No; atrás está el mar. La sierra (o lomas) de Amara alcanza los 1,000 m.s.n.m. Una gran pared nos separa del mar, aunque en las mañanas sin viento a veces nos parece oír olas.

Samaca es la costa arquetípica, la que está en todos los valles costeros del Perú. Pero después venimos nosotros, porque Samaca somos nosotros. Es un ayllu. De verdad que es mucha gente. A todos ellos los bendice esta tierra donde sembraron, donde construyeron, abonaron, regaron, pintaron un cuadro o escribieron un poema.

vivir en Samaca significa vivir de otra manera. Es recuperar el campo, la tierra, los pajaritos... Quizás el paisaje sea el gran maestro de meditación.

Hemos domesticado esta tierra, la hemos habitado con cariño; hemos sembrado miles de huarangos, molles, olivos, taras. Nuestras hortalizas orgánicas son deliciosas y nuestros pallares se festejan solos; los zapallos son inmensos.



“Yo no sé qué es la Naturaleza, la canto” dice Pessoa. Mi poesía es un memorial para la defensa de la naturaleza. Es la poesía la que tiene que llamar la atención a la sacralidad de los árboles. Samaca le cambió la vida a mucha gente. Los dioses así lo determinaron. Lo que comenzó con la búsqueda de un refugio, de algún modo una huida al desierto, comienza a tener una importancia, económica y hasta política.

Pero eso es sólo un lado, el más fácil; por el lado personal vivir en Samaca significa vivir de otra manera. Es recuperar el campo, la tierra, los pajaritos... Quizás el paisaje sea el gran maestro de meditación. Ahí es más fácil salir del universo del chisme y la envidia en el que vivimos casi siempre.

“El mundo de la vida” es todo lo que tenemos que investigar, diría Husserl, el maestro de Heidegger. A mí me cambió, o tal vez, salvó la vida Samaca, mi locura por largarme de Lima. Digamos que me tocaba otra cosa, pero desde la infancia me llamaba “el templo de la soledad” como decía mi tío Pedro.

Ullujaya y Samaca estaban en mis sueños: un paisaje amado al que volví y llevé hijos y amigos; todos los años volvíamos a mirar esas huacas y esos huarangales, y al celeste paisaje de Ullujaya, porque es celeste y amable y en él sólo golpea el viento.

Samaca es también, y quizás principalmente, las huacas. Esa gentilidad ha sido siempre presente para nosotros. Por todos lados están los vestigios de telares magníficos y cerámicas primorosas.

El primero de enero de 1995 llevamos a Samaca siete palmeras, almácigo que habíamos hecho en Barranco. La siembra nos comprometía a regar. Ahí comienza una épica que algo tiene de “robinsonada”. Hubo una laboriosidad extrema en esa primera época: construimos las primeras cabañas y los corrales, hicimos molinos de viento y sembramos al pie de la huaca.

En un primer momento no tuvimos trabajo asalariado; fue *minka* de amigos.

Pero tuvimos que contratar un guardián. Era un anciano, don Felipe Bartolomé Escriba de la Cruz, borracho y dicharachero, huaquero, leñador implacable. “Peón libre” por propia definición.

Me felicitó muy formal cuando traje los primeros frutales. Pero solía pasearse repitiendo: “Cojudeces, don Alberto, usted sólo hace cojudeces”. ¿En qué cielo estará, Don Felipe?

Pero hubo otra oportunidad en la que se acercó muy solemne a decirme que quería que yo dijera el discurso en su entierro. Esto no ocurrió, porque el día de su muerte no estuve yo en Ica. Pero tenía pensado que mi oración fúnebre se titularía: “El Peón Libre” y habría sido la alabanza de quien aun en la condición de asalariado mantiene por encima de todo, y hasta al precio de la vida, su libertad.



El oasis transversal del valle bajo de Ica, al sur de Ocucaje. Ahí estamos en un barco que viaja en el viento.

Cuidamos este sitio de Samaca que es un “área de conservación privada” y lo es antes de todas las burocracias. Hemos sembrado huarangos, molles, olivos, datileras, etc. Nuestra agricultura ha sido orgánica desde sus inicios en 1995. En ese entonces llegamos a un eriazó. Hoy vemos florecer nuestros campos y estamos a las puertas de acometer, a mediana escala, la industria del Aceite de Oliva.

Para mí, enamorado de la luz de Ica, Samaca es una fiesta permanente.



Samaca es también, y quizás principalmente, las huacas. Esa gentilidad ha sido siempre presente para nosotros. Por todos lados están los vestigios de telares magníficos y cerámicas primorosas. Están también las piedras talladas, los collares de *spondylus* (mullu)... La mano de un hombre para nosotros incomprensible ha estado acá, una humanidad diferente pero venerable, porque el

arte que encontramos aquí desperdigado así nos lo demuestra. Sabemos que han sido pueblos agrícolas y laboriosos. Por las tardes, a la hora del viento, los imaginamos sentados a un batán buscando un pigmento o haciendo una harina.

Sus habitaciones nos parecen a nosotros demasiado pequeñas, es que eran sólo para dormir o para encuentros íntimos. Vivían a la intemperie porque el clima lo permite. Nos sorprende que no tuvieran mueble alguno. Poco sabemos, pero los antiguos del Perú nos parecen venerables por las pequeñas y grandes joyas que aquí hemos recogido a cada paso. De esto está hecho nuestro Museo de Sitio: los fragmentos arqueológicos que hemos recogido en dieciocho años, lo que las huacas nos han regalado como mensajes cifrados de amor a la tierra.

Una huaca es un espacio cargado de poder, porque en esta cosmovisión el espacio no es uniforme. En la huaca se tiene noticia de la vida del universo. Huaca puede ser un cerro, un árbol, un río, una huaca, un rostro.

Me parece que la noción de huaca define la religión de los peruanos, siempre rayana en la superstición. Es la mía misma.

“Huaca” viene del verbo “*huaccay*” que significa llorar. La huaca es un lugar para llorar.



Grandes y pequeñas joyas se nos entregan aquí a cada paso. No es sólo lo arqueológico; aun más es lo de la tierra: plantas y árboles magníficos, desde el florido chilco, el cayacasun (pájaro bobo), el aroma y la parkinsonia. Los olores son de mañana: el chilco y la alfalfilla blanca.

Abundantísima la totora y el carrizo, el cahuato y la altamisa y luego vienen nuestras siembras: pallares, frejoles, maíz, trigo... y grande es la plantación de los olivos.



Tenemos cincuenta panales de abejas. Tres colores de miel recogemos durante el año. Al comienzo del verano es una miel clara que procede del toñuz y del huarango. Pero la última miel es oscura casi como la algarrobina: viene de la flor del cayacasun.

Los procesos de la naturaleza son evidentes para el agricultor. En la primavera todo crece y hay mucha flor. En el invierno todo se repliega y hay humedad en el aire, sobre todo en la mañana. Pero la vida es de todas las estaciones.

Una huaca es un espacio cargado de poder, porque en esta cosmovisión el espacio no es uniforme. En la huaca se tiene noticia de la vida del universo. Huaca puede ser un cerro, un árbol, un río, una huaca, un rostro.



Llevamos 18 años caminando por estas pampas. A mí me fascinaron desde la niñez. Es el templo de la soledad. A quienes nos gusta estar solos nos ha atraído siempre el desierto: es lo contrario de la ciudad, lo contrario del chisme.

Una cosa que nos sorprendió ya hace años fue encontrar grandes entierros de llamas. Están claramente separados de los entierros humanos. Por lo menos dos grandes cementerios de llamas encontramos entonces. Después fue ir a alguna bibliografía para confirmar que la llama vivió en la costa y aquí se crió saludable.

La idea de criar llamas me pareció otro rescate de cosas del viejo Perú. Mi compadre Janampa de

Huancavelica me trajo las primeras cuatro llamas. Ahí comienza nuestra crianza. Hoy son dieciocho llamas. La única dificultad que ahora tenemos es que han nacido demasiados machos.

De la llama se aprovecha todo: lana y carne principalmente. El cuero es también importante. Es así que estamos criando llamas nuevamente en la costa. Ni alpaca ni vicuña: la llama es la que se crío siempre también en la costa.

Una vez al año vienen de Huancavelica nuestros amigos conocedores del cuidado de las llamas. Vienen a hacer “Santiago” y les ponen aretes a mis llamas en medio de bailes y abundante chicha y pisco.

Ecología es quizás la palabra que define nuestras búsquedas. Significa la integración del hombre al paisaje.

La llama es suave con el suelo y fácil de controlar para que no entre a los cultivos. Debajo de las uñas tiene una almohadilla que amortigua su paso. Le gusta comer las hierbitas del campo y árboles como el aramo o faique o la parkinsonia. Podemos decir que nuestras llamas de Samaca gozan de buena salud. Las hembras paren todos los años y la manada crece.



Otro rescate de cosas peruanas ha sido la siembra de algodones de color. Son cuatro tonos de algodón que tenemos sembrados en Samaca (en verdad hemos sembrado siete, pero desconocemos el destino de algunos colores).

Con los algodones y la lana de llama hemos comenzado nuestro “awaqhuasi” o tejeduría. Trajimos un telar desde Lircay y ya han salido de Samaca telas de notable belleza.



La música no ha estado ausente. Hemos publicado ya tres discos. PURUMPA, “del desierto” se llama nuestro grupo musical. Lo integran los hermanos Bonilla; el último disco incluye la voz de Dina Mallqui, natural del pueblo de Ccochahasa en Huancavelica. Juan y Twilfrend Bonilla son también huancavelicanos, de Chocorbos.

Lo específico de Purumpa es que canta poesía, alguna muy clásica, como Quevedo y otra más moderna como Machado y nuestras propias composiciones.



Ecología es quizás la palabra que define nuestras búsquedas. Significa la integración del hombre al paisaje. Significa que buscamos que nuestra relación con la tierra sea sostenible, es decir que la tierra siga regalándonos sus frutos y que esto subsista aun para nuestros nietos.

Orgánico o ecológico es el trato amable y que no impone la voluntad del hombre sobre la tierra. El labrador orgánico se integra a la tierra, es parte de ella, se funde con la tierra y cuida la última planta de su chacra.

Aquí la tierra ya no es un mero medio de producción sino un ser vivo al que cuidamos con cariño.

De otro lado, consideramos nuestro deber producir calidad. Somos orgánicos por nuestra relación con la tierra, y lo somos también por nuestra relación con quienes consumen nuestros productos. Queremos producir calidad y que todo el proceso este marcado por ella. El asunto toca cuestiones éticas fundamentales.

Que la tierra es sagrada y que la agricultura es un arte sagrado: esa es nuestra convicción. En el brotar de una semilla vemos la maravilla de la vida y veneramos la fuerza creadora de este planeta que nos cobija girando en el azul.

Esa fuerza creadora fue lo primero en nacer del huevo primordial ερος (eros), el amor que mueve al sol y a las otras estrellas.



Muchos son los temas y largas las enumeraciones: son las diez mil cosas en las que revienta el amor y la belleza.

Hemos construido con horcones de huarango, caña y barro (quincha). Así se construyó siempre en Ica desde remotísimas épocas. Pero hoy, en todo el Perú se han creído el cuento del ladrillo y el cemento. La noble y bien trenzada quincha, es ahora poco o nada.

También en nuestras construcciones Samaca es un rescate del Perú.

Pienso que los prejuicios contra la humilde quincha impidieron una línea de acción que hubiera sido rápida y eficaz para socorrer a quienes quedaron sin casa en el último terremoto del sur chico. Pero parece que ingenieros y burócratas están de acuerdo en despreciar por sistema las viejas maneras de construir, quizás porque para ellas no se necesita tanto dinero sino imaginación, y ahí, entre cañitas, hay poco que “coimear”...



Entre las primeras cosas que sembré en Samaca estuvo el algodón de color. Olivia Sejuro de Nazca me dio unas cuantas semillas. Las sembré con mucha unción, casi con ceremonia. Fracaso esa pequeña siembra, pero en ocasiones, cuando veo

florecer los algodones de varios colores, pienso que mi primera siembra fue un pago que la tierra no demoró en devolver generosamente ¿Qué corrientes de comunicación habrá entre el hombre y la tierra? ¿Qué magias incognoscibles para nosotros?

También el algodón de color es un rescate de cosas viejas del Perú. Es inconcebible que aun en 1984 el algodón de color fuera prohibido en el Perú. ¡Aquel algodoncito “color de la vicuña” que había dado brillo y color a las telas de Paracas era prohibido por el Estado Peruano!

Que la tierra es sagrada y que la agricultura es un arte sagrado: esa es nuestra convicción. En el brotar de una semilla vemos la maravilla de la vida



Ica tiene tierra y cielo. El sol brilla aquí todos los días. Lo que escasea es el agua. En un buen año de aguas tenemos al río por dos o tres meses; el río viene a endulzarlo todo en este valle bajo.

Nuestra idea, siguiendo a un importante geólogo, ha sido la de “sembrar agua”, repletar los acuíferos con el agua nueva, empozar el agua todo lo que podamos. Para eso hemos construido dos acequias que vienen bordeando el valle. Hay también la antigua de Samaca que hemos mejorado y regulado. Además, hemos construido unos drenes subterráneos, al modo de aquellos ductos antiguos que se encuentran en Nazca. Esos ductos aumentan el caudal de nuestros puquios.

La irrigación de Samaca ha permitido que nuestra producción comience a ser importante: ya las 60 toneladas de aceitunas del año pasado marcan un derrotero sostenible para este fundo.

Pero no han sido sólo los canales. El agua la recuperamos en nuestros puquios (“antepozos”

los llaman los ingenieros). Son cinco puquios: Aparecida, Chununa, Huacachina, Toti y Wawa. Son pozas de entre 6 y 8 metros de profundidad.

Apenas llega el río se repletan los acuíferos subterráneos y la salinidad va en rápida disminución. Conforme pasa el año nuestra agua llega a tener hasta 8 puntos de conductividad, o sea que se hace salobre, pero ni el olivo ni el algodón ni molles ni huarangos tienen problema con esta agua.

Pero esperamos el agua como quien quiere agua dulce, como un milagro más de todos los años.

*A endulzar este valle
ha venido otra vez el río.
Lo escuchamos rugir allá lejos.
Ha venido a refrescarlo todo,
el río de Ica.
Ahora corre serpenteando
plateado de luna llena
lamiendo arenas
empujando piedras y troncos.
Sí, ha venido el río a Samaca
para celebrar todos los misterios.*



Un gran tema son las irrigaciones pendientes para Ica. Choclococha que permitió el boom agro-exportador de Ica demoró más de cincuenta años. La irrigación del Pampas deberá hacerse de inmediato, pero sospecho que nadie tiene interés en favorecer solo a grandes propietarios. “¡Que ellos lo hagan!” me dijo en una oportunidad Alan García. Y en el fondo tiene razón. Pero si se ofreciera a los miles de campesinos desposeídos la oportunidad de ubicarse en tierra fértil y con agua, la posibilidad de comprar esa tierra con su propio trabajo y el de sus familias... ¡Me dirán que son utopías! Yo no lo creo.

Mi tío Pedro, que en realidad fue el que nos metió en todo este asunto de Ullujaya, el tío Pedro

hablaba de la “Unidad Laboral Familiar”: padre, madre e hijos (o como fuere) trabajando una tierra que los sustenta, y solventa, además, la educación de los hijos. Todo esto requeriría de un Banco Agrario... ¿y siguen las utopías?

Pero si las nuevas irrigaciones de Ica estuvieran abiertas al campesino emprendedor creo que entonces sería políticamente más factible que el Estado participe en llevarlas a cabo. Que habrá agro-exportadores que se beneficien... ¡En buena hora!

***A endulzar este valle
ha venido otra vez el río.
Lo escuchamos rugir allá lejos.
Ha venido a refrescarlo todo,
el río de Ica.***



A la larga será una gran causa política la recuperación del Perú agrario. Es cosa fina producir alimentos, de ello depende el bienestar de las sociedades; de ello depende la correcta nutrición de nuestros niños para que sean más inteligentes que nosotros.

*Ni aún el rey comería
si el labrador no labrase.*

Lope de Vega



La costa del Perú es un territorio de desiertos, pero esos desiertos son interrumpidos por los ríos que bajan por estrechas quebradas generando varios microclimas. Todo se podría sembrar: hay climas y tierras para todo. Desde las “cabezadas” donde se forman los ríos hasta las inmensas pampas de la costa.

¡Y tanto por ganar en tierras fértiles! Pequeñas irrigaciones tienen todas las posibilidades de grandes éxitos. Esto es verdad de los valles costeros y de las quebradas andinas. Las inmensas irrigaciones son sospechosas. Allí donde se ganan cien hectáreas y se consolidan con el trabajo honesto, ahí podemos decir que hemos hecho patria. Si ahí se produce con respeto y amor por la tierra, ahí podemos decir que hemos sido fieles a la tierra que nos cobija. El negocio no ha sido lo único para el agricultor, porque él vive en la tierra y no sabe si la tierra es de él, o él de la tierra: su vida es su chacra.

ahí podemos decir que hemos hecho patria. Si ahí se produce con respeto y amor por la tierra, ahí podemos decir que hemos sido fieles a la tierra que nos cobija.



Bellísimas son en Samaca las mañanas cuando el sol pega ya sobre los campos y aún permanece el frío de la noche. A esa hora no suele haber viento. Pichingos y chaucatos cantan alegres al nuevo día. Es otra cosa aquí el día y el despertar. La luz de Ica nos convoca a un pacífico día de labranza y riegos.



Ya hemos dicho que no fue tanto el amor por la tierra como el odio a la ciudad lo que nos trajo a Samaca.

Siento la extrañeza de que algo que tuvo una motivación tan personal haya pasado a involucrar a tanta gente.

Dos “instituciones” hay ahora en Samaca. Por un lado, la Sociedad Agrícola Samaca SAC en la que somos socios mis cuatro hijos y yo. Presidente honorario de la Sociedad es mi padre Alberto

Benavides de la Quintana y Gerente General Rafael Benavides Orjeda.

Pero hay algo más en Samaca: una institución clandestina, la Escuela Libre Puerto Huamaní. Esa fue mi fundación original y lo sigue siendo: una escuela sin aulas ni notas, donde todo sea el aprendizaje, donde aprendemos de mirar y sentir la luz y la naturaleza.

Me encontré con los Bonilla, Juan y Twilfren y comenzó la música y luego el telar y los inventos y las tallas de huarango. Hermiriano Gonzales vino después con artes varias. No menciono a todos, pero todos ellos se identifican con la escuela. Samaca es un centro de creación. Todos hemos aprendido, estamos aprendiendo: “Hay capacidad para podernos capacitar”.



Nuestra agroindustria ha ido creciendo en estos 18 años. Envasamos desde algarrobina hasta tomatillos secos. Quizás por el sentimiento de la fugacidad de todo es que la humanidad inventó las conservas. De una linda tarde decía mi tío Ismael “Está para embotellarla” Quizás esté ahí también el origen del pisco y los demás espíritus.

Nosotros sentimos que no podíamos desperdiciar ese sol. Lo más antiguo para conservar fue deshidratar. En Samaca comenzamos haciendo harina de zapallo. Ya después con nuestras secadoras solares hemos hecho harina de casi todo: pallar, alverja, maíz, huaranga, alfalfa, etc.

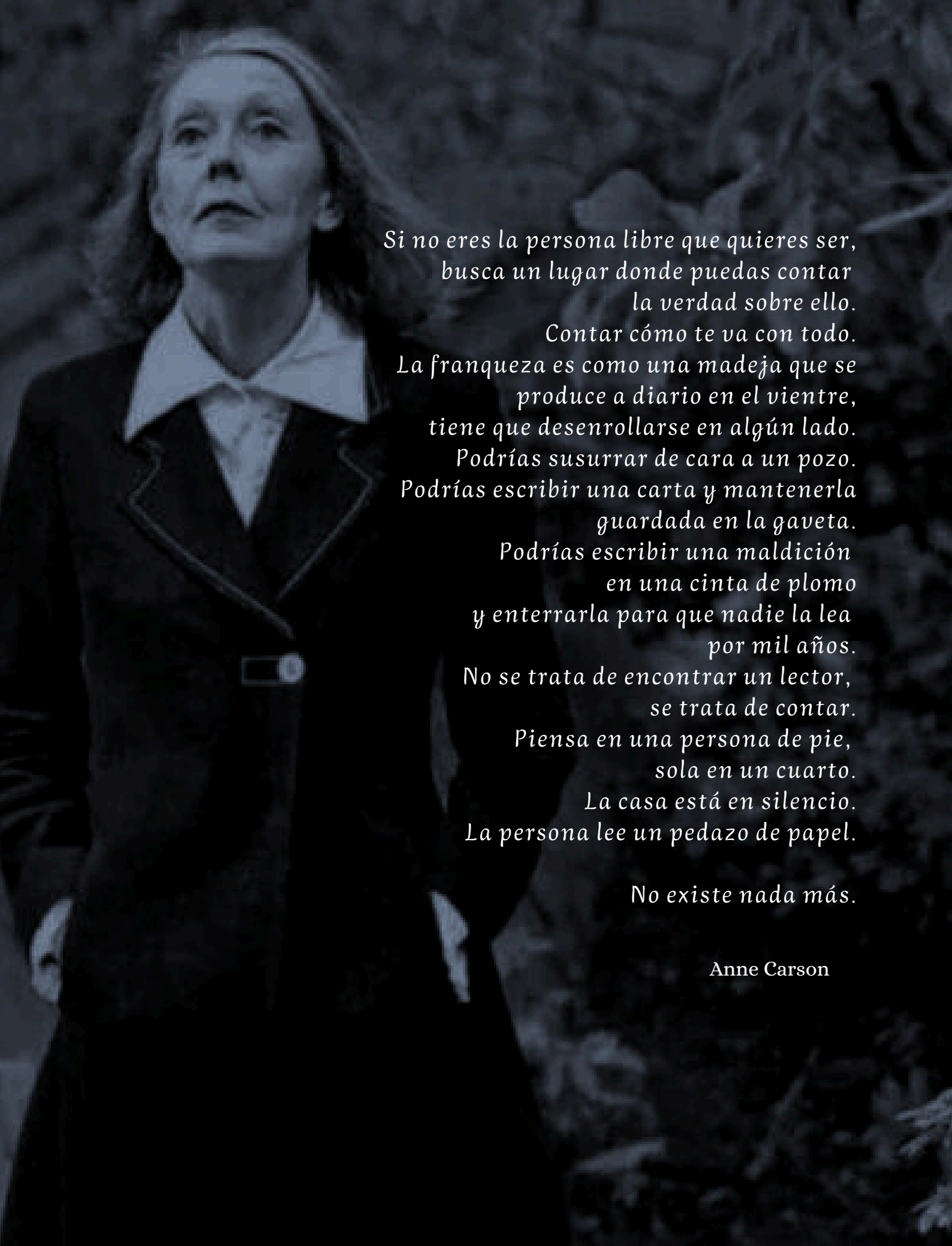
Está en la naturaleza del trabajo en el campo que uno quiera embotellar lo perecedero. Nuestra agro industria artesanal es eso: más calidad que cantidad.



Sin duda que un tema central para mí ha sido el del trabajo. Por eso he leído con especial interés a gentes como Simone Weil y a Iván Illich: el trabajo tiene que tener sentido y el trabajador debe conocer ese sentido.

Desmilitarizar el trabajo es parte del asunto, pero en el fondo se trata de ver y respetar en cada ser humano el particular misterio que él es, o ella es. Lo principal es la gente que somos y el amor que nos guía a ser veneradores de la Madre Tierra, la Pachamama, único dios visible.✱

***se trata de ver y respetar en
cada ser humano el particular
misterio que él es, o ella es. Lo
principal es la gente que
somos y el amor que nos guía
a ser veneradores de la Madre
Tierra, la Pachamama***

A woman with light-colored hair, wearing a dark coat over a light-colored collared shirt, is looking upwards. The background is dark and filled with foliage.

*Si no eres la persona libre que quieres ser,
busca un lugar donde puedas contar
la verdad sobre ello.
Contar cómo te va con todo.
La franqueza es como una madeja que se
produce a diario en el vientre,
tiene que desenrollarse en algún lado.
Podrías susurrar de cara a un pozo.
Podrías escribir una carta y mantenerla
guardada en la gaveta.
Podrías escribir una maldición
en una cinta de plomo
y enterrarla para que nadie la lea
por mil años.
No se trata de encontrar un lector,
se trata de contar.
Piensa en una persona de pie,
sola en un cuarto.
La casa está en silencio.
La persona lee un pedazo de papel.

No existe nada más.*

Anne Carson

Agua poética

(poemas/ ensoñaciones/ caminos)

*hija soy
de tu encendido silencio
tus elementos
todo lo que está en ti
y gira, se transforma
admirablemente
brillante
presente*

Sonia Luz Carrillo



Sonia Luz Carrillo **(Lima, Perú)**

Poeta, periodista y Profesora Principal de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la UNMSM, donde cursó estudios de doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana. Investigadora del Instituto de Investigaciones Humanísticas. Ha publicado los poemarios: *Sin nombre propio* (1973), *Poemas* (1976), *...y el corazón ardiendo* (1979) *La realidad en cámara oscura* (1981), *Tierra de todos* (1989) *Las frutas sobre la mesa* (1998) *Callada fuente* (2011) y su poesía reunida en *Piedra labrada* (2024). Su obra ha sido incluida en muchas antologías nacionales e internacionales.

Canto al origen, al lugar de las raíces

Si algún día
se me despoja de tus calles
se me prohíbe recorrer
tu perfil de guitarra,
si se me niega el derecho
a encanecerme
a desgastarme
entre tus piedras duras
De qué color se tornará mi piel
que no es de ningún otro
que el que le da tu tierra.
Qué será de mi voz
si es algo tuyo
con el sonido y los acentos
solo por ti marcados
Cómo iba a vivir
si no es en ti y contigo
Amada mía
Bella mía
Triste mía
sonora y silenciosa
Patria
tan urgida y
tan cerca
y tan lejos
de lo claro.

En: *...y el corazón ardiendo* (1979)

Modo del canto

Decir a contraluz
centrar el objetivo
modular el volumen.
PERO NO CALLAR
NO CALLAR

En: *...y el corazón ardiendo* (1979)

Tierra de todos

Vengo
de inmensidades
soy
la invisible
partícula de una
a otra unida
ensayando formas.
Vengo del mar
polvo de estrella
molécula vibrante
a la que se adhirió
como joya preciosa
el pensamiento.
Vengo de los primeros monosílabos
roncos estallidos del horror
o la ternura
de las pieles primeras
que se abrieron
se estrecharon
y se maravillaron
por el fuego.
Vengo del asombro
las preguntas impertinentes
las respuestas peligrosas
los ojos infantiles
que se irguieron.
Tierra
de todos
hija soy
de tu encendido silencio
tus elementos
todo lo que está en ti
y gira, se transforma
admirablemente
brillante
presente

que de tanto estar
no se percibe.
Vengo de la larga caminata
marcada por la lágrima
y los renacimientos
cadena indetenida
de incontables otros
muchos
que hicieron minuciosos preparativos.
Suma y resumen
de múltiples colores
acentos
que desde lejos
en son de paz
o de violencias
se fueron amarrando
perfilando
mi sonido.
Un instante
apenas
sobre tu piel
magnánima
pródiga
de todos
un instante apenas
en éste
mi instante
sobre tu piel
soy.

En: *Tierra de todos* (1989)

Distancia

Para mejor observar la línea
y el volumen,
distinguir la textura
y los matices,
descubrir las veladuras
y la rotundidad de los trazos.
Distancia
para no sucumbir al ojo
de las tormentas,
para no perderse en el minuto
ni caer en las hendiduras de la
superficie.
Distancia
para sobrevivirle a lo vivido
hallar en libertad
los sedimentos útiles.
Distancia
que no es sino puente
entre lo que acontece
y la mirada
que escruta serena, reposada
y ensaya su respuesta
sin prisa ni prisiones.

Artificios del fuego

Artificios del fuego
Efímeros
Destellos
Cortan
La dilatada noche
Los ojos
Se prendan
Del repentino parpadeo
Y se quedan
Inmóviles y desolados
Las estrellas
Inmutables
Vislumbran
Las simulaciones
La Verdad
Brilla
Delicada, frágil.

En: *Callada fuente* (2011)

Fuego lento

Porciones de lo que se adhirió
a los ojos
Lo que a trozos acarrea la memoria
aromas en caminos
de inclemente invierno
Sombra de caos
en horas de estreno
Tanteos
Torpes ansias
recortadas
Límites prestados en silencio
Fuego sí
Pero en débil candil
En espera inacabada
Fuego lento.

En: *Mientras cae la tarde* (2024)

*La que bajo sus ramas aprendimos los hechos y las mentiras
que son parte de nuestra formación
Con la pretensión de obtener la ansiada sabiduría / como
consuelo humano*

Guillermo Saravia



Guillermo Saravia **(Lima, Perú)**

Escritor, poeta y educador. Estudios de Lengua y Literatura en la PUCP (Pontificia Universidad Católica del Perú) y de Educación en la Universidad Inca Garcilaso de la Vega.

Fue integrante del grupo literario “La Sagrada Familia” y miembro del “Movimiento Poético Mundial Filial Perú”.

Ha publicado el libro de narrativa *Nouvelle Sympathy* (Lluvia Editores, 1987) y los poemarios *Itinerario* (Vallejo & Co., 2019) y *El tiempo raspa* (Hipocampo Editores, 2023).

Antonio

Qué hermosas las naranjas Antonio
Suspendidas como un luminoso amanecer solar
Sol dorado dirías

Y qué bellos en su humildad olorosa los limones Antonio

Luminosos por devorarse toda luz mediterránea
Y olorosos como tu voz pausada al caer la tarde Antonio
Mientras se aburren tus alumnos en el Liceo
Y ello por tu alma de otro mundo
Desconcertado por lo que venía
Pero sólido en tus convicciones
Antonio

Sólo César podría hermanarte en esas circunstancias dolorosas
De huesos y sangre de poetas
Y una España doliente en sus venas

Y las naranjas y los limones siguieron perfumando esos aires agradecidos
De todo sol
De toda lengua para entendernos
De toda lengua tejida de fibras ibéricas /
Germanas / Moras / Amerindias
No importando los grosores de los labios
Conque se dan los solfeos y la lírica
Como las naranjas y sus dulzores
Como los limones y su tierna acidez
Luces las de tus versos
Con tu cielo azul
Con el rojo de las granas
Los patios / las torres
Tu dolor por Federico muerto al amanecer y exclamaste
¡pobre Granada-, en su Granada...
Y las fuentes de aguas frescas
Llevaron por el mundo sus poemas /
Tus poemas

Llevaron luz y muerte
La grana de Granada
Corazones más ardientes que el de Uds.
No hay
Antonio Federico César
Apostando a la vida
Aunque pronto murieran

Antonio
Los rosales eran de flores blancas
Como las sombras blancas
Que tus labios acezantes pronunciaban
En noches que la luna era calavera

Azul

He de permitirme ingresar a ese azul
Oculto en la negra oscuridad

La Luna no es ningún recuerdo
En esa dimensión
Ni cuando es llena y roja
O llena y azul
O luna nueva
O luna eclipsada
No es protagonista

Ese azul No es vacío ni profundidad
Las manos extendidas en ese azul denso como el mar es vano intento
Nada es posible nombrar en su ámbito

La sola pretensión oscurece la maravilla de ese azul
Vana pretensión el tratar de aprehenderlo
La sola idea lo mengua
Como si la belleza al contemplarla
En su serena azulinidad se descalabrara
Revirtiera a menos que nada
A menos que inexistente
Así es ese azul único
Oculto en la negra oscuridad

Donde no hay ni uno ni varios ni muchos
Menos el infinito
Un azul que no hace
Que no es ni principio ni fin
Que los ojos esforzados se debilitan en su ambición por llegar a ese azul suspendido en la
negra oscuridad

Ni las tácticas ni las estrategias de las inteligencias tienen pie posible allí
Los sonidos ni las sabidurías hallan puerta para ese azul
engendrado entre el silencio más armónico y la pasmosa quietud acerada de lo inmóvil

Ese azul en la negra oscuridad es intuido

No es bondad
No es amor
No se reproduce
No tiene propósito
No es vacío
Es solo ese azul en la negra oscuridad

El Edén

Fue una manzana / desprendida del manzanero aromático / fruto de la tentación / fruto prohibido que nos hizo humanos / es curioso /

¿O fue una higuera? / el ficus carica / La que Bajo sus ramas aprendimos los hechos y las mentiras que son parte de nuestra formación
Con la pretensión de obtener la ansiada sabiduría / como consuelo humano

Así un árbol / (los nobles árboles) / un *malus domestica* / acaso el árbol de la sabiduría o de la fraternidad / acaso el árbol del bien y del mal / que nos dio el don de ser humanos posibles

O fue una higuera
(De la familia de las moráceas)
Un árbol incurso en esta macarra de la expulsión
Te abrazo árbol

Y una serpiente / satánica la acusan / demonio tentador afirman / símbolo de la inmortalidad negada / y también mensajera del conocimiento / visionaria visitante de los subsuelos y los árboles

(algún día te veré con alas)
Tan buena capturando roedores e insectos
Te instrumentalizaron / Te usaron/ Por eso
Te abrazo serpiente con toda mi humanidad

A partir de este suceso de la expulsión
Descubrimos que el conocimiento cuesta/
De ahí Babel / nos volvieron a desbaratar /lingo lingo pal camino / para enriquecernos de las latitudes y sus elementos / mil lenguas campearon /balbuceamos / nombramos /
Qué humanos pa condenados / contestones /y anti divinos

Oh escenario ilusionador el Jardín del Edén / Génesis de una condena /
El De ganarnos la vida con el sudor de nuestra frente
Ser productivos
Ser fructíferos

Es nuestra condición humana pirimpimpear con ese dolor de pérdida

Qué dios Para más dios exclamé
El dar a elegir a unos imberbes recién desposados

Cierto caminamos con ese dolor
Pero descubrimos la belleza
Es fructífera la belleza preguntaron a la vera
Qué es ser fructífero/a
¿Qué es una vida fructífera? Indagaron
¿Con relación a qué o a quién?
Dar frutos espetaron unos
¿Quién está autorizado a determinar lo fructífero de uno o del otro? Demandaron voces corales
¿Quién es el árbol? Me pregunté desubicado

¿Qué tan pomífero es escribir poesía?
¿La poesía revela lo fructífero de la vida?
Se trata de vivir en poesía
No solo escribir poemas
Que mal que bien todos lo intentamos
Abro la bolsa de interrogantes (la Pandora desafortunada)
Dónde se encuentran los ángeles de la música para que me den una pista de lo fructífero
Qué hay de la serpiente
De las mieles y las risas
Qué viento ha de traer la buena nueva
Que las flores del mal tengan vida fructífera
Que el pecado capital se considere fructífero porque dio lugar a la existencia de la humanidad

Camina nomás que la muerte te ha de salvar
Como mueren los ciervos heridos
Camina
La finalidad de lo fructífero es para sobrevivir
Camina
Para dejar Huella / te lo dices para convencerte / dices es testimonio de nuestra existencia
/ eso te reconforta / te autoengañas /
es la prueba de cumplir la sanción
Que Joaquín Rodrigo te acompañe con su Concierto de Aranjuez
Oye esa guitarra
El susurro del corno que va in crescendo
La magia de los clarinetes
Camina arrobado
Solo el poder de la música aliviará el camino

Ser expulsados por querer saber
Lo achacamos a la tentación
El Jardín era un prototipo
Era necesario ser expulsados (de esa ficción)
Ir a la penosa realidad y convertirla en oportunidad

Y creamos las palabras
Las avechitas voladoras que nuestras bocas liberan
Llevando las primicias
Por el nuevo mundo del destierro
Abriendo sus capullos
A lo bello y al horror
hermanos Nacidos siameses

Al engatusarnos con la ficción de la poma y la serpiente
Creímos tener la posibilidad de retornar al Jardín
Nos juntamos / nos ayuntamos
Con otros para avanzar
Haciéndonos preguntas sí
Guardando silencios sí
Recriminándonos si
A veces paria
A veces predestinado

¿Hoy Seguirá el árbol?
Manzana o higo

¿Seguirá la serpiente?
¿Será más sabia o más astuta?
¿Adán volverá a ser el lorna y
Eva volverá a ser candorosa?

¿Será el Eterno Retorno?

Camina nomás
Estamos vivos
Y Nos gusta pecar



*Un mar azul y un cielo naranjo
y tortugas cambiando de lugar,
y a mis pies rosas
y en mis tobillos el verano
cálido y fugaz.*

Marilú Herrera

Marilú Herrera Arone **(Lima, Perú)**

Poeta y escritora, licenciada en Ciencias de la Comunicación y periodista colegiada.

Desde niña tuvo pasión por el arte y la literatura, incorporándose en talleres de artes escénicas. Actualmente tiene obras que están en producción (novelas de misterio, suspenso y poemas), las cuales estarán próximas a publicarse.

En agosto del año 2022 publica su primer libro de poemas: *Secretos de amor en la noche/ Poemas de amor y partida*. Una reedición bilingüe de esta obra se publicó en octubre de 2023, presentándose en la Feria Internacional del Libro de Lawrence, Massachussets y en Colgate University de Hamilton, Nueva York. Ambas versiones están en formato de texto y audiovisual en la plataforma Amazon.

Noche

Es extraño el placer de caminar
en penumbra,
bajo la noche,
la luna como testigo
y un cielo que oprime.
El viento es un guía
que miente,
que no me lleva adonde estás tú.
Y entonces la distancia tiene el color de esta noche.
Y tus pupilas son la luna.
Y siento el fuego
en mis manos
o en las tuyas.
Y escucho un rumor de fiesta:
la nostalgia de la música.
Y hay algo en tu ausencia que me obliga a extrañarte más.
Y te extraño en la lengua del viento:
y soy el viento.
Y soy la noche.
Y soy el fuego.
Sabiendo que me esperas donde no estás.

Azul y naranjo

Un mar azul y un cielo naranjo
y tortugas cambiando de lugar,
y a mis pies rosas
y en mis tobillos el verano
cálido y fugaz.

Mi cuerpo bailaba
al compás de su mirada.
Solo un gesto de sus manos
y mis pies se elevaban apenas,
obedientes.

Ahora solo queda arena y cantos,
que resuenan
pero no hay música ni baile.

Amor de sol y de verano
que te deslumbran y brillan tanto.
Y va escribiendo en su pasado
dejando cristales rotos.

Hoy crecieron rosas en ese lugar.

¿Y a dónde se fue el encanto?
Quedó encerrado en aquel lugar.
En ese mar azul
y en ese cielo naranjo,
imposibles de olvidar.

Amar

Entregar la vida sin reclamarla después.
Querer sin miedos,
correr tras su alma,
sonreír por no llorar,
tomar de amiga a la esperanza;
de compañera a la nostalgia.
Desear estar en la luna,
suplicar si es que hace falta.
O dejar en libertad
sólo por no dañar a quien se ama.
Caminar derecho aun si el camino es estrecho.
Cubrir su amor con tu pañuelo
si el cielo se torna en truenos.
Mirar a través de sus ojos,
apostar sin arrepentimiento.

Amar es para valientes,
pues el cobarde no se atreve.

*A lo lejos ya formados los ve
Queriendo saber si caerán o no
En las mismas tentaciones
Si lograrán una mejor época
Si anhelarán como él anhela
Las dulzuras del cielo*

Eduardo Lores



Eduardo Lores **(Lima, Perú)**

Es autor de los libros de poesía *Aspettando*, *Cuello de azafrán* y *Manía*. Asimismo, ha publicado las novelas *En blanco* y *Nada mejor hemos sido* (Editorial Planeta), los libros de crónicas *Luces* y *Del arte y otros pareceres* (selección de crónicas publicadas en el diario El Comercio, donde ejerció como crítico de teatro).

Estudió Filosofía y Comunicaciones en la Pontificia Universidad Católica del Perú; y Literatura en la Universidad de Florencia, ciudad en la que presentó su primera exposición de artes visuales en el Palacio Strozzi. En América Televisión dirigió el programa de artes y cultura “Luces de la ciudad”, ganador del Premio Nacional de Periodismo y de diversos reconocimientos.

Ha sido director nacional de Difusión Artística del INC y es cofundador de la galería “Dédalo, Arte y Artesanía”.

La fuente

El picaflor se baña
bajo un incendio de agua,
suspendido bebe
el colibrí.

Tú-el mar

El mar sobre el que
Ya se dijo casi todo
Y lo que no se ha dicho aún
Solo se sabrá después de la historia
El mar océano que llega a tus pies
Es el mismo mar que escuchas ahora
Cual aplauso multitudinario
Salpicado del clamor de las gaviotas

Prole

Sin darse cuenta sus hijos ya son personas
Sin saber cómo se prolonga
En sus personalidades
Se pregunta cuántas penas ha causado
Cuánta tristeza cuánta felicidad ha fundado
en
sus almas

A lo lejos ya formados los ve
Queriendo saber si caerán o no
En las mismas tentaciones
Si lograrán una mejor época
Si anhelarán como él anhela
Las dulzuras del cielo

El campo

He ido buscándote en el fin de semana
en los olivos y en las plantas floridas
de hojas de otoño,
busqué en tu mirada y el canto,
te encontré en el poema.
De allí en adelante el paisaje,
el canto, el camino mismo
trajeron presente.

La vida se expande
en cada aspiración de aire.
El ritmo del pecho juega
con las alas de las aves que pasan,
con las ramas de los árboles al viento.

El camino ¡qué gozo! El camino contigo.
La tierra abierta a la vida, al olivo.
La tierra, tan femenina.
Tu pelo y el paso que lo lleva al vuelo;
la tierra y su olor a tierra, el cielo.

*Aprender más allá es un mundo solitario.
Quizá no estés con tu mirada,
con su mirada,
pero aprendes del corazón.*

Lizeth Pacco (Liz Lua)



Lizeth Pacco Quispe (*Liz Lua*) **(Lima, Perú)**

Docente, escritora y directora de la organización cultural “Pájaro de letras”. Estudió la maestría de Escritura Creativa en la UNMSM. Ha publicado diversos textos de narrativa. En el medio digital, publicó sus cuentos *Narda* y un conjunto de poemas titulado *Amor Fantasma*. Participó en el poemario colectivo *Miércoles 69*. En el 2021, publica su ópera prima *Buscome* (Pléyades Ediciones, 2021).

Participa activamente en ferias del libro, recitales y en eventos culturales como presentadora de obras literarias. En los últimos años, colabora como compositora en el proyecto musical internacional “Interacciones” y forma parte del colectivo “Luna Azul” junto a la poeta Claudia García.

Mírame

A veces quieres que lo de adentro esté fuera.
De mil maneras refugias esa herida.

Crees que los demás morimos en la indiferencia,
cubres de algodón el corazón.

Tienes frío: es exótica tu enfermedad.

Toda una pérdida pareciera.

¿Será una hermosa contradicción verte feliz
en *sus ojos*?
huelas tu platillo favorito
mientras lo piensas.

Una vez más te sientes abrigado.
Conocer implicó perderse.

Tus ojos son también parte de un todo.

¿Por qué no jugamos de niños?
—Piensas—.

Aprender más allá es un mundo solitario.
Quizá no estés con tu mirada,
con su mirada,
pero aprendes del corazón.

Y, aun así, la tristeza.

Tardes de comida

La grasa en los techos
y un poco de sal en las venas.
Ya no queremos nada insano:
lo queremos con energía.

Unas pupilas se circunscriben
en la casa fría.

De tanto limpiar la mirada se cansó:
gotas hallan abismales silencios.

La garganta se llevó el aire
que conectaba a sus palabras
vagabundas y torpes.

Quedan las sonrisas distraídas del afuera
Solemos perdernos para dejar de llorar.

Ropa de dormir

Mi ropa de dormir,
en pedazos.
La parte de arriba azul vislumbra su revés
y empoderamiento.

A la cabeza de la cama,
Allí rota de su parte inferior,
infernál.

Abajo, las piernas.
Azul, las piernas:
llevan mil andares en la memoria.

La luz de la habitación invade esta ruptura
mía.

Qué milagro es la luz que resplandece
/de a partes
también/
calentando mis historias
dejadas en la ropa más usada.

La salida al exterior aún no la encuentro.

Octubre —y pronto la navidad—.

Despertar en poco.

*se ha puesto el traje que convierte el pecho
en un caparazón de acero
y con nuevo nombre de guerra
viene marchando con el cerebro en la mano
para atacar las barricadas del olvido*

Chrystian Zegarra



Chrystian Zegarra **(Trujillo, Perú. 1971)**

Obtuvo un doctorado en Literatura Hispánica en University of California-Los Angeles. Actualmente se desempeña como profesor asociado en Colgate University (Hamilton, Nueva York). Ha publicado seis libros de poesía y una selección de su obra poética titulada *Objetos sin casta: poemas escogidos, 1998-2009* (2019). Con el poemario *Escena primordial y otros poemas* ganó el Premio Copé de Oro en 2005.

De *Armas de fogueo* (Lima: Hipocampo Editores, 2018)

/2/ retaguardia

nadie esperaba el regreso del anfibio milenario

sus agallas habían atrofiado
el crecimiento natural de los pulmones
sus ojos vieron el cromatismo
de diversas trampas celulares
y únicamente fueron adiestrados
en la práctica cotidiana de la ceguera

a falta de boca
una mordaza modeló
el ángulo recto de su mandíbula
y con dedos que semejaban extremidades de reptil
nunca pudo componer
en un cobertizo de paredes membranosas
los caracteres de una escritura perdurable

pero ha esquivado la valla enemiga
con un cargamento
de municiones
 cartucheras
 y pistolas
se ha puesto el traje que convierte el pecho
en un caparazón de acero
y con nuevo nombre de guerra
viene marchando con el cerebro en la mano
para atacar las barricadas del olvido

/8/ 45% abv (Madison, New York)

los sembríos de maíz se ramifican
sobre el terreno hábilmente aplanado
por las ruedas del tractor

a media tarde vistes
una chaqueta camuflaje
un sombrero más ancho que tus hombros
y pantalones que huelen a caca de caballo

la jornada cuarteas la palma de las manos
y en la cantina del pueblo
echas tu suerte de ruleta rusa
en un vaso medio vacío
o medio lleno
según el ánimo de los peones del corral

hoy has recogido heno suficiente
para la próxima nevada
y ya puedes guarecerte en tu granero
a ingerir litros de bourbon
sin que nadie te reproche

podrías incluso cazar un mapache fugitivo
desollar un venado que encontraste
semimuerto
en el cruce de la carretera
o volver a la cantina
de puro aburrimiento
para gastar las monedas que te faltan
hasta que cante el gallo

/10/ pabellón 3-6

al asomar el día
con pericia de maquinista
el guardia de hospital recoge el polvo
machacado de tu caja de ansiolíticos
en sus guantes opacos destella un hilo de luz
que parpadea desde la lámpara del techo

para seguridad de los enfermos
todo cable y objeto punzo-
cortante
ha sido removido de cuartos y áreas compartidas

después de la tanda de mudeces familiares
merodeas por pulcros corredores
enfundado en una bata verde agua
como el recorte de una foto iridiscente
(doblar la dosis inducir los reflejos
mantener al mínimo el ciclo de alerta) escuchas
a escondidas
a través de un mostrador de elásticas vidrieras

aunque no duermes atado a la cama
con correas que hieren las muñecas
ni has sucumbido al duchazo congelado
en una celda 2x2
tu lengua es un nudo que destila
una sustancia vaporosa
tu corazón un costal que los pacientes remiendan
con sus garras y colmillos

De *Animal(x)s* (Lima: Hipocampo Editores, 2021)

(A)

Un animal escupido
por la trompa del viento
se desploma sobre la mesa
 donde barajo
 papeles
 y puñales,
sobre el telar en que labro
con esmero
el hilo corredizo de su sangre.
El animal amaestrado
me muerde la mano.
La cicatriz
es una marca que aglutina
el nacimiento del dolor
y la persistencia de la carne.

(Q)

Un vampiro es un ser sociable
en miniatura.
No habita mansiones,
ni se inmuniza
contra el olor del ajo,
no aborrece las cruces,
ni huye
 al sentir
 la curva del día.
Llevar un vampiro
en el botón de la chaqueta
sirve de amuleto
o estaca diminuta
si el enemigo nos tiende la mano
o finge morderse
la lengua
con la suavidad de sus colmillos.

Ahora todo es mar y lenguaje,

Melville lo sabe

*Melville se levanta de su afable sillón,
Enciende una pipa,
Pasa los dedos por las páginas de un olvidado
manuscrito,
Se detiene en la primera línea*

Lena Retamoso



Lena Retamoso Urbano **(Lima, Perú. 1978)**

Es poeta y profesora de literatura hispanoamericana y español. Ha publicado los poemarios *Milagros de ausencia* (2002, 2022), *Blanco es el sueño de la noche* (2008) y *Luz de escombros* (2023). En el año 2022, su poema visual “y el cuerpo se eleva” recibió el premio a la mejor obra creativa de la Asociación de Lenguas Modernas del Noreste de Estados Unidos (NeMLA).

Sus poemas forman parte de antologías como *Multilingual Anthology: The Americas Poetry Festival of New York 2015*. Sus poemas y cuentos han sido publicados en revistas literarias de Estados Unidos, Perú, Brasil, España y Francia. Desde el 2021 se desempeña como profesora visitante en Bennington College.

Web: <https://lenaretamoso.academia.edu/>

La palabra

A James J. Shay III y su maravillosa entrega a Moby Dick

La palabra es ese instante en que el silencio se cansa de ser nadie
Ahab se acerca a la ventana
- ¿Dónde está la ballena? - se dice

Melville borra la ventana

Ahab siente el aire sobre su rostro
Mientras despierta después de haber dormido por días a la orilla de una isla desconocida

Melville borra la isla

Ahab camina sobre las aguas,
Apoyándose en un bastón de segunda que Ishmael recogió y le regaló

Melville borra a Ahab, su bastón y a Ishmael

- ¿Dónde está la ballena?
(El eco cenizo de Ahab aún retumba sobre la húmeda bóveda)

Ahora todo es mar y lenguaje,

Melville lo sabe

Melville se levanta de su afable sillón,
Enciende una pipa,
Pasa los dedos por las páginas de un olvidado manuscrito,
Se detiene en la primera línea:

“Call me Ishmael”- repite
Pero él mismo ya no puede oírse
Desde su tumba

En: *Luz de escombros* (Valparaíso Ediciones, 2023)

La morera

pareciera que nada la sorprende, que siempre está en control, pero esconde un secreto. anhela por sobre todas las cosas la invasión de los gusanos de seda. ellos son heraldos irrefutables de su destino. mientras estos van masticando lentamente cada lóbulo verde encontrado a su paso, la morera tiñe de obsidiana sus abundantes frutos. este compensarse oscuro de la naturaleza la conmueve. después de unas horas, su imponente verdor queda saqueado y todo es un despliegue ebrio de blancas y menudas criaturas regocijándose entre sus ramas. la morera apenas puede conciliar el sueño. quisiera quedarse despierta la noche entera. testigo único del ritual por venir, agita las pocas hojas de las que aún es dueña con impaciencia.

segundos antes del alba, ella despierta y se siente plena: a sus pies, el púrpura nigérrimo de sus frutos la circunda, y a lo largo y ancho de sus ramas, cientos de bombillas de hilo encendidas la bañan de una majestuosidad que ansió para sí desde tiempos ancestrales.

valió la urgencia de la espera. había algo en el color ámbar de esas madejas diminutas y expectantes: como si el sol se hubiera convertido en partícula mínima solo para visitarla;

como si Faetón, moribundo y en llamas, llorara al despertar de su desgracia.

En: *Luz de escombros* (Valparaíso Ediciones, 2023)

El sueño duerme

el sueño duerme
esta noche
en otra parte

el fuego arde
transparente
en el silencio compacto del hielo

la sangre fluye
sorprendida
de su propio desplazamiento

ayúdame,

reposando bajo la sombra de un árbol
he despertado con un fruto jugoso entre las manos
y mis dedos no pueden sentirlo

En: *Luz de escombros* (Valparaíso Ediciones, 2023)

Puerto de náufragos

duele abrir las manos y sentir
que como aquellas ligas
enroscadas
involuntariamente
entre los dedos

tu voz se ha tendido

y mi mano
es un capullo
amordazado
por la ranura de aire
en que dejaste
respirando
aún
tus palabras

En: *Blanco es el sueño de la noche* (Hipocampo Editores, 2008)

Acto

Acurrucado tiritita el deseo en la arteria de la roca
vértigo amar aislado

la roca ha llorado en su tierra mi deseo
aquí no habita el alba despierta entre brazos
el cuerpo se me adentra como lava furiosa
muere al encuentro de una ilusión tan solo

quemaduras en la sangre color piel

escribo.

En: *Milagros de ausencia* (Corza Frágil, 2002)

*Al-Khwarizmi mataste a los números romanos
como John Wick para hacernos felices,
pero no lo sabíamos en ese momento*

Enrique Bernales



Enrique Bernalles Albites **(Lima, Perú. 1975)**

Poeta, escritor, promotor cultural y académico limeño radicado en Estados Unidos, miembro fundador del grupo literario peruano Inmanencia. Tiene un PhD en *Latin American Literature* de Boston University. Actualmente es *Associate Professor of Spanish* en la University of Northern Colorado. Entre su obra se cuentan los títulos *21 poemas: Cerridwen* (Intermezzo Tropical, 2003), *Regreso a Big Sur* (Bardoborde, 2019), *Séptimo poema* (Municipalidad de Lima / Lima Lee, 2020), *El lenguaje que la nombra* (Ediciones La Mirada, 2023), entre otras obras.

Teorema de Al-Khwarizmi bajo el sol y la humedad de Tampa

“Flamenco” del árabe “Felah-Mengus”: “campesino errante”.
Blas Infante (*Orígenes de lo flamenco*).

Mis pantalones plomos tenían los bolsillos rotos
pero en Lima en guerra yo era Al-Khwarizmi del Levante
cuando tenía quince años

No entendía nada de Álgebra, pero me fascinaba
ese libro de pasta dura del que moría
por sus imágenes e historias y con el que a veces
con los amigos de 3ro C hacíamos ouija
para convocar a los espíritus andinos
que es otra forma de practicar álgebra
o alquimia en los desiertos del sur
donde los pécanos son deliciosos y las granadas no explotan

Mi mamá me decía que la granada era mi fruta favorita
y estoy 100% seguro que era la fruta favorita de Al-Khwarizmi
también porque Al-Khwarizmi finalmente era yo

Al-Khwarizmi mataste a los números romanos
como John Wick para hacernos felices,
pero no lo sabíamos en ese momento

Al-Khwarizmi te sueño
desde que tenía quince años
aunque allí eras un poco más como una pesadilla
y ahora que estoy cumpliendo casi 49 años
es decir, $ax^2 + bx + c = 0$
has vuelto a mi vida
que no es más que
 $ax^2 + bx + c = 0$, y
me has robado una sonrisa que no es más que
 $x^2 + 2x + (\text{“sonrisa”} - 3)$ cuando x equivale a 1.

Iskandar Zul Qarnain

En Fars, dervishes brindan y cantan masnavis en su nombre.
Rumi Balkhazí

Una vez nació un buen rey
el guerrero del arco iris le llamaban algunos
Para otros solo era Zul Qarnain, el de los dos
cuernos, a la usanza del misterioso Dios Celta
Cernunnos, guardián del bosque y de su fuego
Eterno.

Según la sagrada escritura del Koran (18:83-94)
Allah le da existencia para que sea su espada,
conquiste la tierra y cree el primer Imperio universal de la historia.
Así Zul Qarnain viaja hacia las tierras donde el sol muere
en un mar de fango para luego regresar sobre sus pasos, arrodillarse
y cubrirse de arena en las tierras donde el sol triunfa en su esplendor matinal.

Y aquí es que abandona sus ejércitos y en una revelación solar
se le encomienda una tarea mágica, propia de los Dioses de la Hiperbórea,
todos aquellos paridos por la loba consorte de Fenrir,
aquel que habita en los pantanos del norte.

Pasan muchos años después de su muerte oficial,
llega a la cueva indicada que tendrá que sellar
con piedras que él mismo ha acarreado desde las tierras del Sol Invictus.
Así evita el advenimiento de Jajuj-Majuj o Gog y Magog, el Anti-Cristo,
como lo conocen los seguidores de la secta palestina.

Tiene 43 años de edad, una sonrisa en sus labios.
El mundo, a salvo. Y la muerte no puede tocarlo.

Juliano, el apóstata

*Puesto que en el padre todo es perfecto y todo es uno,
mientras que en los dioses parciales domina una fuerza u otra.*
Flavio Claudio Juliano

Al acabar el día, salimos renacidos de la cueva. Fue entonces cuando ocurrió aquello. Mientras miraba la puesta del sol fui poseído por la luz: Helios Aniketos (Ἡλῖος Ανίκητος). Se me dio aquello que es concedido a pocos hombres. Vi al Uno. Fui absorbido por Helios. Por mis venas no corría sangre, sino la sabiduría de los dioses. Así, decidí empezar la revuelta y ofrecer mi sangre para reunirme con el uno del que todo proviene.

Lauffen am Neckar 1779

*El hombre es un dios cuando sueña
y un mendigo cuando reflexiona.*
Friedrich Hölderlin

Te quiero contar un secreto:
soy pagano,
hago rituales y a veces me corto;
me lanzo sobre las liebres como si
fuera un gato.

Levanto altares a los dioses antiguos.

Tengo nueve años.

Cerca de las puertas de Tannhäuser

Querido *Voyager*,
fuiste lanzado el siete de septiembre
de mil novecientos setenta y siete
para explorar los confines más allá
de nuestro sistema solar.

Ahora estás demasiado lejos.

Te admiro
porque tú partiste primero.

Yo fui lanzado,
quizás contra mi voluntad,
pero lanzado fui
y así viajo entre las estrellas.

Yo no soy de este mundo
y mi señal está un poco rota,
aun así, me comunico.

*mientras Tú aquí tan cerca me esperabas
La esperanza no había yo perdido
ese Tu don me habías procurado
y amoroso secreto me has leído*

Inés Cook



Inés Cook **(Lima, 1956-2020)**

Poeta, escritora, traductora y cantautora peruana. Tiene tres libros de poemas publicados: *Ciudad Ausente* (1978), *Tránsito* (1987) y *De la Soledad, el Misterio, el Gozo y la Agonía* (2002). Sus poemas han aparecido en diversas antologías y revistas literarias en el Perú y el extranjero. Como cantautora ha producido dos discos con sus composiciones en inglés: *No Lies* (2007) y *Walking Home* (2010).

Los sonetos que aparecen en las siguientes páginas se encuentran en el libro: *De la Soledad, el Misterio, el Gozo y la Agonía* (Apatheia Ediciones, 2003).

XVII

Si siempre Tú a mi lado Te encontrabas
estando ciega yo no Te veía
En triste soledad yo me creía
sin ver que todo Tú me lo alcanzabas
Y así, imaginando falsas trabas
demorando el encuentro perseguía
los fantasmas de aquel que se reía
mientras Tú aquí tan cerca me esperabas
La esperanza no había yo perdido
ese Tu don me habías procurado
y amoroso secreto me has leído
teniéndolo Tú todo preparado
cuando morir ya había yo creído
de tanto sufrimiento agonizado

XVIII

Crece en alas en este firmamento
en mercado de estrellas convertido
Blancos tules de novia se han vestido
moviendo cielo y tierra con su viento
Sed saciada en su calmo movimiento
inédita distancia ha recorrido
buscando para hallar lo ya tenido
hallando a Aquel que afuera estaba adentro
Pues mi señor se esconde en Su secreto
allí donde no llega la razón
y desde allí nos manda el arduo reto
Andando descubrí en el corazón
Y en el cielo mismísimo boceto
Nada mires, pues todo en Uno son

XIX

Señor que me has llamado a este destino
que sabes de mi llanto y mi consuelo
regrésame la estrella en el camino
escóndeme del mundo y su revuelo
Tu ausencia en sequedad de alma devino
al tiempo que me arrastro por el suelo
Por más que a recordarte me conmino
sin Ti nada me puede alzar en vuelo
No hay lágrimas que canten Tu grandeza
sonrisas que revelen Tu ternura
Sólo encuentro aridez y esta maleza
que enreda el corazón y me hace impura
No Te tardes, Señor, dame firmeza
que ya empiezo a temer por mi cordura

XVI

¿Quién dice las palabras con mi boca?
¿Quién viene presuroso en mi consuelo?
¿Quién es Aquel que me alza sobre el suelo
¿Prodigándome el llanto que me toca?
¿Quién hierde su cincel en esta roca
abriéndome el camino para el vuelo
bañándolo en perfumes que ya huelo
¿Y un jardín el desierto en mí revoca?
Aquí donde no hay cuándoos ni hay adóndeos
sólo fuentes y océanos danzando
Ternura y clara luz en la que ahondeos
Espacios infinitos van llegando
Y en esta transparencia me respondes:
Soy tú que con Mi amor estoy amando

*colosal resplandor que atraviesas las murallas
del cuerpo
para ser morada del tiempo
de tu carbón tropeles asaltan lunas visibles
al mediodía*

Jorge Chávez Álvarez



Jorge Chávez Álvarez **(Lima, Perú)**

Economista, candidato al PhD. en Economía por la Universidad de Oxford (Gran Bretaña) y Maestría en Desarrollo Económico por el Instituto de Estudios Sociales de La Haya (Holanda).

Ha publicado diversos poemarios compilados en el libro *Reino de lo Inútil* (Hipocampo Editores, 2018) y es autor de ensayos en temas económicos, sociales y políticos publicados en libros y revistas especializadas.

Es presidente de MAXIMIXE y Financiera Mitsui Autofinance. Se ha desempeñado como Director de la Cámara de Comercio de Lima, Presidente del Banco Central de Reserva del Perú, Gobernador del Perú ante el FMI, el BID y el FLAR; y consultor para el Banco Mundial, el BID, CEPAL y el Comité de Desarme de la ONU. Asimismo, ha sido consejero académico en la Universidad de Lima, Universidad Nacional Agraria y en la Universidad Ricardo Palma. Fue profesor de las universidades de Lima, de Piura y de ESAN.

Así es mi padre

¡Oh Padre!
colosal resplandor que atraviesas las murallas del cuerpo
para ser morada del tiempo
de tu carbón tropeles asaltan lunas visibles al mediodía
porque todo lo que sembraste es latido
gramaticalmente puro

¡Oh Padre!
De tus ojos heredé los altares que oscilan mi fe
las primaveras largas del hondo silencio
y un yugo libertador calado en el corazón
cual soldadito de plástico triunfal
imperecedero

Mirándome en tus enjundiosos ojos me pregunto
habrá río más puro que el de tu mano en mi mano
enrumbando al colegio
y tu lumbre avivando los agrestes senderos del duelo

¡Oh Padre!
Tu sonrisa designa un cálido viento que escampa mis calles mojadas
un limón rubicundo que cura el alba
y arrea el llanto al corral fecundante de yemas calientes

Árbol polígloto tallado en bronces de ternura
El recuerdo ondulante de tu fronda reverencia el paso
Silente de tu voz inmarcesible

Abrid paso que aquí sube el instante absoluto
La fulminante paz abecedaria
el sumirse de las flores
su arrancarse atestiguante del paso
de tu paso consagrandó estrellas
en la plenitud de mi sed
y de mi cactus

Soy de la noche

Soy de la noche
le pertenezco y me entrego a ella
enfundado en una pila de libros subjetivos
compendiada por mi Padre

Soy de la noche
cabalgo la desnudez piadosa de la luna
en humedad ontológica
me deslizo entre las piernas
de su última partícula de luz

Entonces la noche es tuya y mía
la luna las estrellas leen trenzando
nuestras miradas
como a una realidad en bruto
donde retozas tú
todo amor sin desperdicios

Sin embargo
la noche también duele
A veces al galope te veo llorar
y preguntándome
en qué atajo fermentó la verdad
y por qué saliva la esperanza
saltó al seto como un bumerán

De pronto esa incertidumbre esponjosa
un absorber las cosas fértiles
en colisión de figura y fondo
en dislocado caos de riqueza única
de las nociones

Qué desvío es éste de asimetrías saltarinas
¿ayudará a preservar el equilibrio
de un bien libre y hermoso
sin precio?

A qué órbita me lleven mis pies tuyos
hurtados al quantum
Cuando mi garganta se estire
en eco de grumo y disparo

Soy de la noche
hambriento dragón de cienes en llamarada
mortal sobreviviente en dolores intrínsecos
del vitalicio espacio cartesiano
de mi amado Padre

Inerte

Inerte adjetivo
Que carece de vida
Como las canicas en mi bolsillo
O las insignias de los autos inertes
Que me siguen debajo de la chompa
Inerte cuando me la quito
Y tú no estás para protegerme
De quienes me quieren
Inerte como un adjetivo
Lustroso
Mientras sigo bullendo
Alegre en un suspiro de suerte

Aquí sigo esperándote

Aquí sigo esperándote padre mío
sobrevolando legiones de árboles
frondoso en destrezas tuyas
con un hueco en el tronco menesteroso
al pie de tu letra y tu música
avivado en tus camufladas constelaciones

Aquí sigo esperándote
al pie de la lámpara plegada a la puerta del cielo
cuando ya no hablabas sino Dios a través de tus ojos
con tus manos floreciendo las mías en todas las lenguas
del amor silencioso que me encarrilaba al colegio

Aquí sigo esperándote ante tu mirada de almíbar
con el perdón a cuerpo de rey colmando el mar
último oleaje de tu barca ploma que voló contigo

Al irte olvidaste apagar tu mirada
de Jesús alegre rosetado de estrellas
después de ti el hambre de amanecer
el portal que recoge la sombra de tu nuca

Colmenares

Cuando era un chiquillo
mi hambrienta casa de jardines
me acompañaba siempre
y el colosal árbol de moras
eje de la tierra para mi perro esperándome
con impaciencia de piernas de verano
Y mis rodillas de infierno

Y a soltarlo para que te salte encima
hace millones de ladridos que no me ama nadie así
en lengua dadivosa
como el azulado amor de mi Padre
con su chicote de tres puntas
de ácido dulzor de moras
para saciar el miedo

Solitario el llanero en sus rincones
soltarlo para que juegue
en su siniestro pecho
bucales cuerdas que la pena lloran
donde había tambores el silencio

Lo que caracteriza al ser humano es que participa del espíritu, que es espíritu. ¿Y qué es eso del espíritu? Pues, esencialmente, tres cosas. En primer lugar, distancia, la posibilidad de objetivar. En segundo lugar, la capacidad de convertirlo todo en símbolo. Y, en tercer lugar, la posibilidad de ser consciente de sí mismo. Distancia, poder simbólico y conciencia: eso es el espíritu.

Juan Arnau

*En la mente del mundo: la aventura
del deseo y la percepción (2022)*



Microficciones & ficciones

(poéticas/encuentros/horizontes)

Mira por la cerradura, me dijo. Lo hice, y desde allí vi la ciudad entera, como una postal frente a mis ojos. Pero yo estaba enamorada entonces, y no había milagro del mundo capaz de despertarme.

Esther Andradi



Esther Andradi **(Ataliva, Argentina)**

Escritora, nació en Ataliva, Argentina. En 1975 emigró a Perú donde publicó su primer libro sobre la situación de las mujeres. En 1983 se estableció en Berlín, en 1995 se mudó a Buenos Aires, y desde 2003 vive entre ambas ciudades. Escribe cuento, poesía, microficción, ensayo y novela. Sus relatos han sido traducidos a otros idiomas, últimamente al griego y al portugués.

Salir de noche

Soñé con la ciudad roja.
Caminaba por las cornisas.
Las ventanas estaban entornadas y las puertas también.
Desde entonces vuelvo siempre.
Para ver cuándo se abre una puerta, mirando desde la calle
como un transeúnte, y entrar como sin querer.
Me guía una señora de ésas con batón que salen a barrer la vereda,
las tardes de siesta, con chancletas y una bolsa de plástico en la mano.
Qué lleva no sé. Tal vez comida para el trayecto.
Ella sube y sube, por ese camino de tierra, y yo detrás.
Cuando llegamos ya no la veo.
Me está esperando a la salida de la ciudad roja para bajar.

Es la misma mujer que encuentro en las alturas de Machu Pichu.
Gorda, sentada sobre una nube.
Me cuenta que su función es iluminar el universo.
¿Cómo es eso?
Le pregunto
Como un espectáculo de luz y sonido, ¿viste? Pero mejor.

Y sin embargo, Lima siempre será bella

Lima sigue siendo la tapada de Flora Tristán.
La niebla la cubre como un velo.
En la Lima que yo conocí no llovía nunca. O apenas.
Bastaban unos pocos milímetros para que el barro inundara las calles,
las veredas, los parques, los zaguanes.
La niebla se adhería a los zapatos y a las sábanas, y mutaba en moho.
El agua brotaba de los pisos, imponía espejos en los rincones, guarida de
insectos y quien sabe.
Vivía en una cabaña en el medio de un jardín.
Mis días se mezclaban con los gatos, y el césped me abrigaba
en las madrugadas de verano, a la vuelta del cierre de la revista.

Una noche me despertaron golpes en la puerta del largo pasillo que daba a la
calle.
Salté de la cama, y el tigre escondido en mis tripas se abalanzó en un grito
que desgarró el aire en pedazos.

Alguien corrió, alguien se asustó, alguien no volvió nunca más.

Requiem por Riobamba

Esa casa de la calle Riobamba
era prefabricada,
una miniatura.

En esa casa escribía en el armario.
Un espacio entre el baño, la cocina y el dormitorio,
que se abría para escribir
y se cerraba para guardar.

Era el antecedente del archivo digital,
pero entonces yo no lo sabía.
Tipeaba por las noches,
culpable por molestar,
por la luz encendida.
por no compartir el lecho.

En esa casa me embaracé,
sufrí mi primera pérdida,
y un día la sangre arrasó con todo.

En esa casa pinté lila y blanco los muebles del dormitorio,
la alacena verde y amarilla,
los muros rosados.

En esa casa fui joven y tuve tres perros:
Violeta, Zorba, Bakunin.
A Violeta la atropellaron
Zorba huyó del estruendo del año nuevo
Bakunín se quedó hasta la muerte
Cuidando el lugar de la que no volvería.

Miedos, utopías,
nacimiento y muerte,
la revolución, el amor:

la ascensión del Chimborazo.

Es esa casa esta noche me visitó en sueños,
empaquetada en celofán,
como un regalo

ella anexada a mi vida

y yo dentro de ella
hasta el fin del mundo.

Roma

La primera vez que vi Roma fui guiada por ella. Subimos con su pequeño auto por una colina. Había un cielo algo turbio esa tarde, cuando ella me mostró aquel portal envejecido. Mira por la cerradura, me dijo. Lo hice, y desde allí vi la ciudad entera, como una postal frente a mis ojos. Pero yo estaba enamorada entonces, y no había milagro del mundo capaz de despertarme. Ni siquiera una Roma íntima como la que acababa de descubrir. Ahora, cuando han pasado los años, y la memoria se esfuerza como un limpiaparabrisas en medio de una lluvia torrencial, suelo entrever esa Roma a través de la mirilla de ese portal en ruinas. Pero el asfalto está mojado, la velocidad me perturba, y acabo de estacionar mi vehículo al costado de la ruta.

Ojalá no sea demasiado tarde para volver a Roma.

Hipatia

En Hipatia las damas van a misa los domingos y los caballeros juegan a los naipes en los bares debidamente cruzados de piernas. La cofradía de mujeres teje y desteje ruegos mientras los hombres se entregan a las reglas del juego. Después corren detrás de la pelota y las señoras ordenan el almuerzo. Entre perejiles y garbanzos la vieja criada traduce el futuro en una concha de nácar hallada en el costado izquierdo de la iglesia de San Cirilo. Alguien morirá en Hipatia provincia de Santa Fe buscando el acertijo de la vida escondido en la espiral de un caracol. No pregunten de quién es el cráneo. No inquieren las razones de su suerte. Den por sentado que la muerte no será causada por bronquitis o rubéola. Pero su piel no cubrirá ninguna biblia. Su pellejo será el pergamino donde una criada descifre la clave del porvenir mientras las damas ordenan el almuerzo.

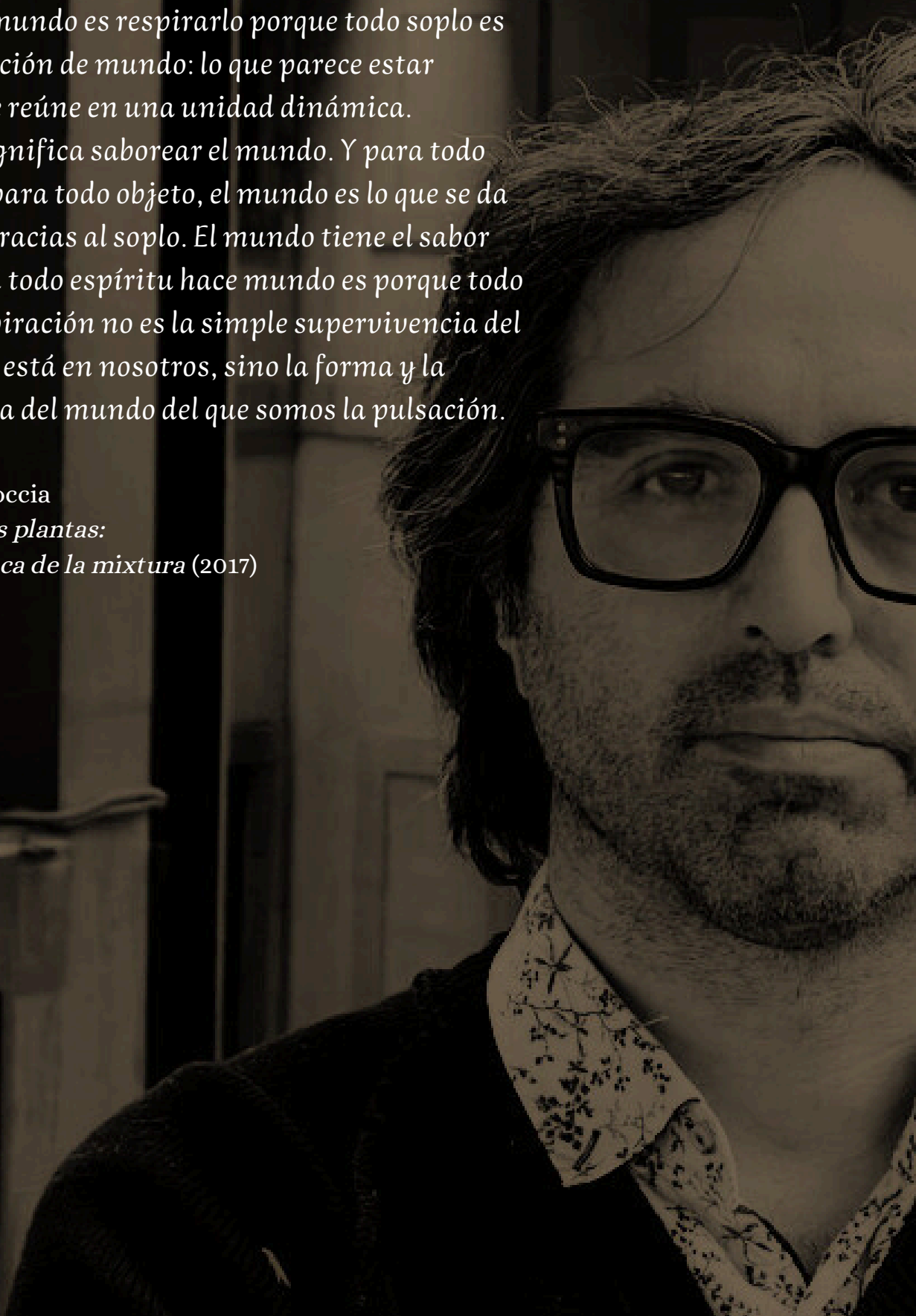
Los hombres corren detrás de una pelota. Esta vez no la alcanzarán.

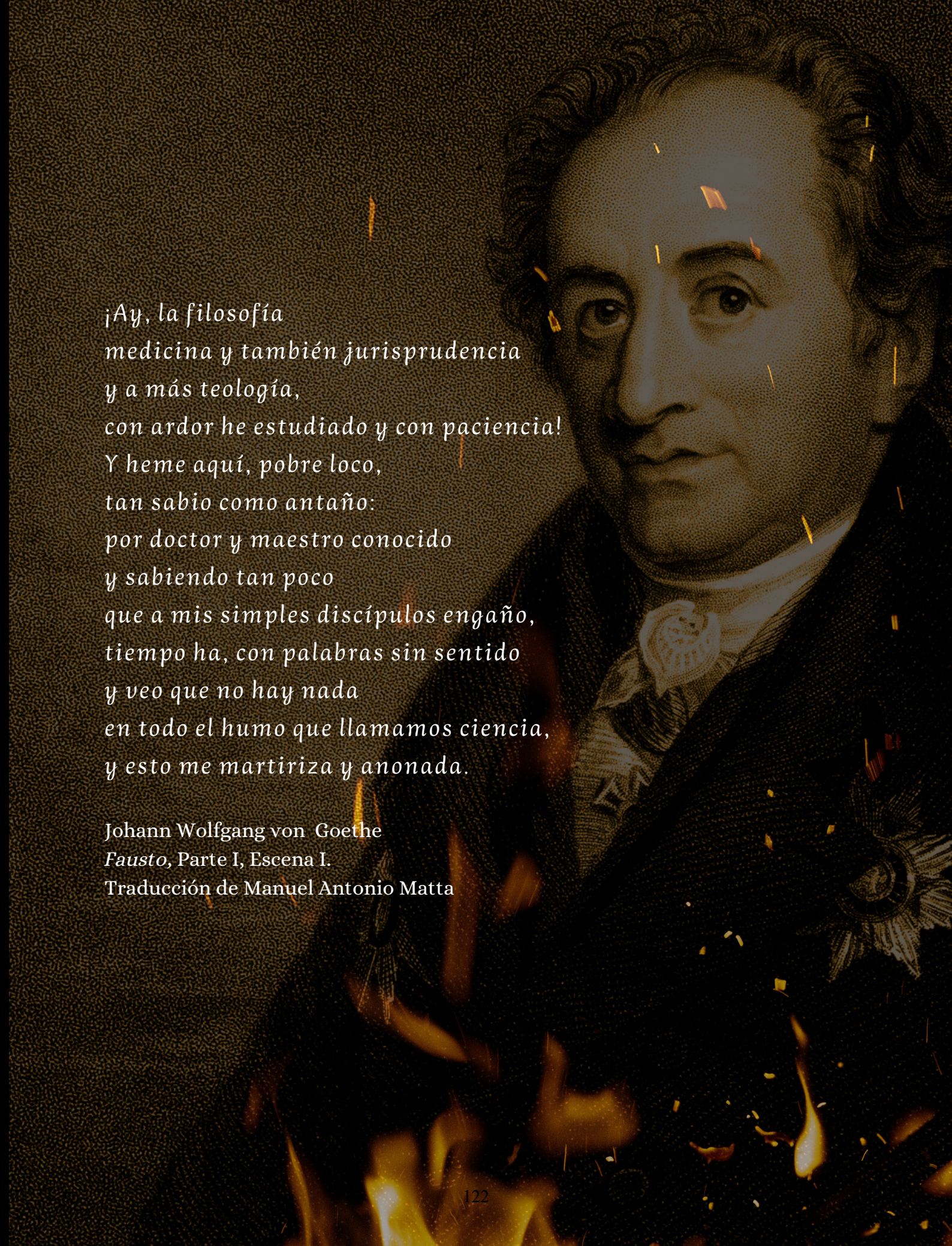
Conocer el mundo es respirarlo porque todo soplo es una producción de mundo: lo que parece estar separado se reúne en una unidad dinámica. Respirar significa saborear el mundo. Y para todo viviente y para todo objeto, el mundo es lo que se da a través y gracias al soplo. El mundo tiene el sabor del soplo. Si todo espíritu hace mundo es porque todo acto de respiración no es la simple supervivencia del animal que está en nosotros, sino la forma y la consistencia del mundo del que somos la pulsación.

Emanuele Coccia

La vida de las plantas:

Una metafísica de la mixtura (2017)





¡Ay, la filosofía
medicina y también jurisprudencia
y a más teología,
con ardor he estudiado y con paciencia!
Y heme aquí, pobre loco,
tan sabio como antaño:
por doctor y maestro conocido
y sabiendo tan poco
que a mis simples discípulos engaño,
tiempo ha, con palabras sin sentido
y veo que no hay nada
en todo el humo que llamamos ciencia,
y esto me martiriza y anonada.

Johann Wolfgang von Goethe
Fausto, Parte I, Escena I.
Traducción de Manuel Antonio Matta

Micorrizas del crear

(visiones/ ensayos/ testimonios)

*El sentido sagrado de la
arquitectura Chavín se manifiesta
a través de las plataformas,
terrazas, plazas y atrios*

Marcela Olivas Weston



Marcela Olivas Weston

Es una arqueóloga reconocida como Personalidad Meritoria de la Cultura en el año 2014. Sus aportes más significativos son su contribución a temas de arqueología, arte popular y de antropología peruana desde la investigación, la docencia y la museología.

Ha sido directora de la DDC-Cajamarca, directora del Museo Nacional Chavín y de la DDC-Ancash, así como de Antares Artes y Letras -Cajamarca (2000-2006). Colabora con Antares, arte y letras, desde su fundación y se considera una antarina de corazón. Entre sus diversas publicaciones tenemos:

Marcahuasi, Montaña Sagrada (Lluvia Editores, 1985), *De Huacas y Gentiles* (Concytec, 1990), *Peregrinaciones el Perú, antiguas rutas devocionales* (USMP, 1999), *Arte Popular de Cajamarca y Fiestas Tradicionales de Cajamarca* (Antares, artes y letras, 2003, 2007 respectivamente); y *Cajamarca, el sabor del mestizaje* (USMP, 2009): Premio *Gourmand World Cookbook Awards*, categoría Mejor Libro Regional en Perú. Paris-Francia.

-

Chavín, antiguo centro de inspiración

Por Marcela Olivas Weston

Lo que llama desde la eternidad
Chavín de Huántar

En memoria a Raquel Jodorowsky



Ojo de cabeza clava Chavín, foto de Marcela Olivas.

El centro ceremonial Chavín es uno de los más importantes del periodo Formativo Andino. Por ser un ejemplo excepcional de las creaciones arquitectónicas, tecnológicas y simbólicas de las sociedades precolombinas tempranas, en 1985 fue inscrito en la lista de Patrimonio Mundial por la UNESCO.

En este periodo, surge una red de centros ceremoniales comunicados entre sí, caracterizados por la construcción de grandes templos de piedra y adobe. Se origina la agricultura por riego, se genera la especialización artesanal, aparece un estilo iconográfico particular con diseños antropomorfos, zoomorfos y abstractos sobre piedra, huesos, cerámica y otros, denominado “estilo Chavín” y la decoración pintada en las estructuras ceremoniales que reflejan el poder de sus élites religiosas.

Chavín se convierte en un “oráculo” para los pueblos de la costa, sierra y selva. Su influencia abarcó una extensa área de la zona andina en la época del Formativo (1,500 a 500 a. C.).

Su importancia y vigencia fue conocida desde los primeros años de la colonia, tal como lo describió

el arzobispo Toribio Alfonso de Mogrovejo, en su visita pastoral a la zona en 1593:

“dentro de dicha guaca van hechos callejones debaxo della, y tiénese noticia que ha sido guaca y que ha tenido mucha riqueza...”

Las investigaciones se inician en 1919, con la llegada de Julio C. Tello como director de la primera expedición arqueológica organizada por el Museo de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de San Marcos. Basándose en sus investigaciones, Tello planteó el rol de Chavín como antecedente en el desarrollo de las formas religiosas andinas y como “cultura matriz” en los Andes. Posteriormente arqueólogos como Luis Lumbreras, Richard Burger y John Rick, entre otros, continuaron con los estudios en Chavín, siguiendo la huella dejada por Tello.

Chavín se convierte en un “oráculo” para los pueblos de la costa, sierra y selva.

El sitio ocupa un área de 14.7 hectáreas y posee un singular diseño simétrico compuesto por estructuras construidas en piedra: pirámides truncas, terrazas, plazas cuadradas y circulares, ornamentadas con iconografía abstracta. En el interior existe un intrincado complejo de galerías subterráneas, canales para el agua y ductos de ventilación que complementan la compleja arquitectura.



Chavín, foto desde dron de Stephen Berquist.

La arquitectura sagrada

El centro ceremonial de Chavín está ubicado a 3,180 msnm., en el distrito de Chavín de Huántar, provincia de Huari, departamento de Ancash. Fue construido sobre una terraza aluvial que conforman los ríos Mosna y Wacheqsa, en la zona de Conchucos, en un conjunto de valles ubicados en la vertiente oriental de la Cordillera Blanca. Se trata de un punto estratégico de conexión este-oeste y norte-sur, en un nudo de caminos que une costa y sierra de La Libertad, Cajamarca, Ancash, Huánuco y Lima.

Para situar el centro ceremonial en medio de un paisaje impactante, los constructores de Chavín modificaron el curso del río y desafiaron la naturaleza, pues es una zona altamente expuesta a fenómenos telúricos y climáticos. Esta hazaña contribuyó a afianzar su poder.

El sentido sagrado de la arquitectura Chavín se manifiesta a través de las plataformas, terrazas, plazas y atrios que permitieron albergar a cientos de personas.

La innovación tecnológica y la planificación

El centro ceremonial Chavín, construido íntegramente de piedra con rellenos estructurales, adquirió la forma que conocemos hoy a través de un proceso de casi mil años, donde la planificación, construcción y remodelaciones añadieron paulatinamente plataformas, plazas, escaleras, galerías y canales.

En su edificación confluyen dos tradiciones arquitectónicas regionales: la serrana, de estructuras rectangulares independientes tipo Kotosh y la costeña de plataformas escalonadas y templos en forma de “U”. A ellas se agregó un sistema de galerías internas que dio lugar a una arquitectura singular.

El sentido sagrado de la arquitectura Chavín se manifiesta a través de las plataformas, terrazas, plazas y atrios que permitieron albergar a cientos de personas.

Las plazas cuadrangulares y circulares

En Chavín de Huántar se han identificado dos plazas cuadrangulares y una plaza circular. La de mayor dimensión, o Plaza Mayor, albergaba a grandes grupos de personas y las de menores dimensiones eran más reservadas y diseñadas para ceremonias de cultos especiales de acceso restringidos

Las galerías subterráneas y los canales de drenaje

Fueron construidas durante la edificación de los edificios principales; algunas se interconectan y otras se agregan. Se accede a ellas a través de escaleras.

Las evidencias muestran que las galerías y ductos fueron utilizadas por los sacerdotes para manipular el sonido, la luz y otros fenómenos

sensoriales que formaban parte de las actividades rituales. También para ofrendas ceremoniales como caracolas o trompetas así como alimentos, bebidas y otros objetos. Todo con la finalidad de demostrar su poder a los visitantes.

Paralelamente en Chavín se desarrolló una ingeniosa red de canales de drenaje donde se encontró evidencia de ofrendas de cerámica y metal. Se estima que existen entre dos y tres kilómetros lineales de canales en Chavín que ocupan el espacio entre las galerías.

Los ductos acústicos de ventilación y comunicación

A través de algunos ductos el agua fue transportada al centro ceremonial y manipulada para producir sonidos que causaban temor a los iniciados al culto.

Existen ductos horizontales de 30 a 50 cm que conectan el exterior con la parte interna de las galerías y permiten la circulación de corrientes de aire, olores y el control de la humedad. También fueron usados para iluminar espacios subterráneos, pasajes o habitaciones con el reflejo de la luz del sol sobre pequeños espejos de antracita pulida, hallazgo común en las excavaciones arqueológicas hechas en el centro ceremonial. Un ducto apunta directamente al rostro del Lanzón, iluminando desde la mandíbula hasta la frente.

La cosmología y la religión

La cosmología y la religiosidad Chavín se manifiestan en la iconografía de seres híbridos y depredadores como felinos, aves rapaces y serpientes, plasmados en los dinteles, cornisas, lápidas, columnas, obeliscos, estelas, cabezas clavadas y relieves que decoraban las paredes del templo y sus plazas. Estos diseños corresponden a la mayor fase de expansión Chavín, conocida como Blanco y Negro (900-550 a.C.).

las galerías fueron utilizadas para manipular el sonido, la luz y otros fenómenos sensoriales que formaban parte de las actividades rituales.

Las cabezas clavadas

La presencia de “cabezas clavadas” en los muros externos del centro ceremonial no solo cumplió una función decorativa, sino que reflejaba la naturaleza sagrada de los rituales que se realizaban en su interior. En cada una de ellas se observa que los rasgos humanos dan paso a los de un ser mitológico con características de felino, con arrugas faciales, colmillos, fluidos nasales y cabellos transformados en serpientes. Podrían representar estados de trance experimentados luego de ingerir alucinógenos como el San Pedro.

La Plaza Circular estaba cubierta con losas grabadas con distintos personajes que bailan, tocan música o llevan ofrendas al templo.

Una losa ubicada en la Plaza Circular representa a un sacerdote que lleva un tallo de San Pedro en su mano derecha. Esta figura es conocida como el “Portador de San Pedro”.

El cactus San Pedro o *Trichocereus pachanoi* y *Trichocereus peruvianus*, conocido también como “wachuma”, “gigantón” o “aguacolla”, contiene mescalina, un alucinógeno muy potente que altera los estados de conciencia y agudiza los sentidos. Hasta el día de hoy, los curanderos usan el San Pedro para preparar brebajes con fines curativos o medicinales.

Los sacerdotes que dirigían el culto en Chavín de Huántar acertaron al interpretar el movimiento de los astros, y a predecir las temporadas de cosecha, lluvia y otros fenómenos naturales

Las piedras grabadas

La Plaza Circular estaba cubierta con losas grabadas con distintos personajes que bailan, tocan música o llevan ofrendas al templo. Algunos representan seres antropomorfos que portan bastones, adornados con aretes, cabellos de serpientes, colmillos y, en otros casos, garras, alas emplumadas y cinturones. También otras zonas del centro ceremonial estaban decoradas -ya sean dinteles, fachadas y columnas- con aves o seres míticos.



Lápidas la Medusa, Museo Rietberg.

La lápida conocida como la “Medusa” representa a un ser mitológico cuyo cabello está formado por serpientes enroscadas. Tiene fosas nasales pronunciadas y profundas, colmillos que sobresalen de la boca, aretes que rematan en círculos concéntricos y un cinturón que termina en dos cabezas de serpientes a cada lado. Tiene garras en los pies y sostiene en cada mano una trompeta (pututu) y una concha de *Spondylus*.

Los sacerdotes que dirigían el culto en Chavín de Huántar acertaron al interpretar el movimiento de

los astros, y a predecir las temporadas de cosecha, lluvia y otros fenómenos naturales, ligados principalmente a la producción agrícola. Según el arqueólogo John Rick, a ello se debió su prestigio como oráculo y gran capacidad de convocatoria entre las sociedades de la época. La presencia de seres y animales feroces en la decoración externa del templo formaba parte de su estrategia para transmitir un mensaje específico: infundir autoridad y respeto a los feligreses.

La galería de las ofrendas

En el corredor subterráneo conocido como la “Galería de las Ofrendas” el arqueólogo Luis Lumbreras encontró más de 800 piezas principalmente de cerámica, pero también de piedra o hueso, así como restos de 21 personas, incluyendo niños, adolescentes, adultos y numerosos huesos de animales.

Todo indica que la galería fue escenario de un gran evento ceremonial en honor de la deidad suprema del templo, llevado a cabo entre el noveno y sexto siglo antes de Cristo, tiempo en el que Chavín alcanzó su mayor expansión y recibió tributos de la costa, sierra y selva. Se ha encontrado evidencia del consumo de plantas y frutos domesticados por los antiguos peruanos: carne de mamíferos (camélidos, venados y perros), roedores (vizcacha y cuy), varias especies de aves (patos, perdices, rapaces y loros), así como de peces, moluscos y crustáceos (conchas de abanico, mejillones, caracoles y cangrejos).

También fueron hallados productos alimenticios como papas, camotes, yuca, achira, frijoles, maíz, quinua y amaranto, así como grandes cantidades de fruta: pepino, lúcuma, guayaba, ciruelas y chirimoya. Muchos de ellos son un aporte de los Andes al mundo y aún forman parte importante de la dieta actual.

La presencia de cántaros de chicha indica la importancia de las bebidas alcohólicas y el consumo de sustancias narcóticas como el San

Pedro en las ceremonias rituales. Junto a ellas se hallaron botellas que contenían licores, extractos de hierbas, raíces y frutos, aceites y ungüentos de origen animal y vegetal.

El Obelisco Tello y la dualidad andina



Obelisco Tello, Museo Rietberg.

El Obelisco Tello, una de las piezas emblemáticas del imaginario religioso Chavín, es un bloque de piedra recubierto con diseños que representan a una pareja de dioses, como criaturas semejantes a dragones, una con atributos femeninos y otra con masculinos que son difíciles de interpretar, pero que hacen referencia a la dualidad, noción arraigada en el pensamiento andino.

El lado masculino parece derramar plantas y caparazones de *Strombus*, mientras que el femenino lleva una estructura en forma de “S” y una imagen con atributos de ave y felino debajo de su vientre. Cerca de la boca se pueden apreciar representaciones de un felino, un ave, y un pez. Éstos a su vez se agrupan alrededor de un *Spondylus* y una chacana o “cruz inca”.

El animal es una criatura que participa de los cuatro elementos: tiene aletas de un ser acuático, atributos de una serpiente, alas de ave rapaz, garras y colmillos de un poderoso predador. Lleva

además diseños de flores y plantas mayormente alucinógenas, que derivan de una concepción imaginaria.

El Obelisco fue encontrado cerca de la Plaza Circular hundida. Dadas las características de esta pieza, se cree que habría tenido la función de un reloj solar.

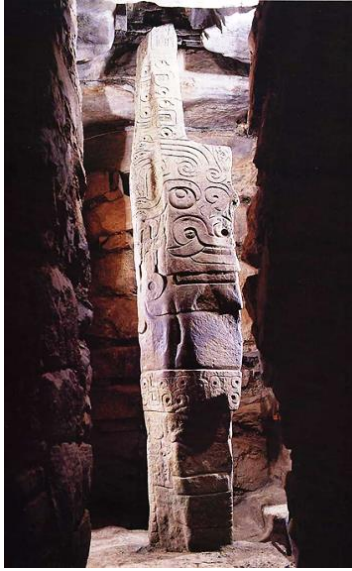
El “Dios de los Báculos”

La Estela Raimondi es una losa de granito que representa una deidad antropomorfa portando dos báculos o cetros. La cabeza del personaje está adornada por un gran tocado con bocas y colmillos que rematan en volutas y cabezas de serpientes.

La Estela Raimondi es una losa de granito que representa una deidad antropomorfa portando dos báculos o cetros. La cabeza del personaje está adornada por un gran tocado con bocas y colmillos que rematan en volutas y cabezas de serpientes. Estudios comparativos sugieren que representa una versión tardía de la figura del Lanzón. Por su forma, pudo ubicarse al exterior del templo, sirviendo de imagen para ser venerada por los devotos peregrinos al santuario. Se la conoce como Estela Raimondi en honor a su descubridor científico. También es conocida como “Dios de los Báculos”.

En 1860 Antonio Raimondi, naturalista al servicio del Estado peruano, descubrió la estela en la casa de Timoteo Espinoza. Espinoza había encontrado la pieza mientras araba un terreno vecino al templo y solía mostrarla a los viajeros que llegaban a Chavín. Raimondi describe detalladamente la pieza y señala a Espinoza como su propietario. El registro preciso del descubrimiento no se conoce. Sin embargo, al rigor de las notas de Raimondi, se suma la versión de la tradición oral del pueblo de Chavín que señala que fue utilizado como tablero de mesa.

El Lanzón monolítico, el dios principal



Lanzón, foto de Yutaka Yoshi.

El Lanzón monolítico representa a un personaje antropomorfo cuya fiera se refuerza con los atributos de felino, ave de rapiña, cocodrilo o caimán y serpiente. Su cabeza está decorada con la “cruz inca” o chacana y sus cejas y cabello están representados por serpientes. El animal mítico mira hacia arriba, tiene el brazo derecho levantado, la palma abierta y la mano izquierda descansa sobre su cadera. Usa un cinturón y tocado hecho de cabezas de felino.

Esculpido en granito y profusamente decorado, el Lanzón monolítico recibió su nombre por su forma de lanza. Está ubicado en la intersección de dos galerías subterráneas del Templo del Lanzón de Chavín. El agua que discurría por los canales subterráneos que pasaban por la vecina Plaza Circular debió causar un efecto sonoro que semejaba la voz de este dios. El Lanzón es la única imagen escultórica de una deidad prehispánica en América que se ha conservado in situ por casi tres milenios.

Existe una pequeña abertura en la cámara del piso superior del Lanzón desde donde se alcanza a ver la imagen, debido a ello se cree que la cavidad cruciforme superior servía para verter agua, aceite o la sangre de víctimas sacrificadas que discurría sobre la imagen a manera de ofrenda.

El Museo Nacional Chavín

El Museo Nacional Chavín fue construido gracias al importante aporte realizado por el gobierno japonés, a través del Fondo General Contravalor Perú-Japón y JICA, en convenio con el ex Instituto Nacional de Cultura, hoy Ministerio de Cultura.

El diseño arquitectónico de este novísimo Museo ha interpretado en formas contemporáneas los espacios del antiguo monumento, en armonía con el paisaje externo que lo rodea.

Fue inaugurado el 18 de julio de 2008, cumpliendo un viejo sueño de Julio C. Tello quien formó el primer museo en el año 1941, en una pequeña capilla que existía en el Monumento Arqueológico de Chavín, pero que fue arrasado por el aluvión de 1945, perdiéndose la mayoría de las 119 piezas líticas y de cerámica que albergaba.

El diseño arquitectónico de este novísimo Museo ha interpretado en formas contemporáneas los espacios del antiguo monumento, en armonía con el paisaje externo que lo rodea.

La construcción se realizó en dos etapas: la primera en el año 2008 que abarcó las salas de exposición y áreas de uso público, la segunda etapa concluyó el año 2017, que contempló la construcción del Centro Internacional de Conservación y Restauración con áreas administrativas, laboratorios, depósitos y la implementación de una nueva museografía.

Tal como sucedía en tiempos pasados, Chavín continúa inspirando e impactando a viajeros, artistas, místicos y todo aquel que quiera sumergirse en las profundidades de sus recintos

Las salas de exposición permanente muestran el proceso de formación del centro ceremonial, considerado el más significativo del periodo Formativo andino y alberga la colección más representativa de bienes culturales procedentes del Monumento Arqueológico Chavín, en donde hubo un importante centro de producción de esculturas líticas talladas en alto y bajo relieve como el Obelisco Tello, “las cabezas clavadas”, las lajas, así como otros bienes como la colección de pututos encontradas en la “galería de las caracolas”, que expresan un alto nivel de creatividad y de calidad en su ejecución.

El Museo Nacional Chavín, a través de variadas actividades, cumple con el compromiso de trabajar coordinadamente con la comunidad de Chavín de Huántar, con las poblaciones aledañas y con los visitantes peruanos y extranjeros.



Museo Nacional Chavín, foto de Marcela Olivas.

Chavín y su legado

Las condiciones de autenticidad del Sitio Arqueológico de Chavín expresadas en su planificación territorial y en su concepción arquitectónica, en las formas y materiales constructivos y en el diseño iconográfico, se han mantenido hasta la actualidad. Representan a la sociedad de Chavín y a su proceso de evolución histórica.

Los hallazgos materiales en las excavaciones arqueológicas revelan la función del centro ceremonial como lugar de peregrinación visitado por antiguas poblaciones del norte y centro del Perú, en relación con un culto claramente visible en su iconografía y en la parafernalia religiosa que allí se encuentra.

Tal como sucedía en tiempos pasados, la magia de Chavín continúa inspirando e impactando a viajeros, investigadores, artistas, místicos y todo aquel que quiera sumergirse en las profundidades de sus recintos e indagar en sus misterios, en las creencias y en los cultos vinculados al paisaje de los Andes.★

Bibliografía

- 1960, Julio C. Tello. Con revisión de Toribio Mexia Xesspe. *Chavín. Cultura Matriz de la Civilización Andina*. Imprenta de la Universidad de San Marcos. Lima.
- 2007, Luis Guillermo Lumbreras. *Chavín: excavaciones arqueológicas*. Volumen 1 y 2. Universidad Alas Peruanas. Lima
- 2012, John W. Rick. *Chavín de Huántar. Protocolo de las intervenciones arqueológicas*. Asociación Ancash, Instituto Andino de Estudios Arqueológico-Sociales S.A.C.
- 2015, Elmo León Canales, Verónica Ortiz Torres. *Los tesoros del Museo. Colección lítica. La estela Raimondi: arte lítico Chavín en su máxima expresión*, págs. 28-33
Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú

La educación es fiel a sí misma en tanto cultiva las capacidades de transformación desde el ser y potencial propios del hombre-mujer libres, y de las sociedades a los que éstos pertenecen, sin dejarse confundir con la parafernalia tecnológica que suele acompañar contemporáneamente a la escolaridad y la enseñanza.

Carmen Germán Palacios



Carmen Germán-Palacios Seoane **(Lima, Perú)**

Filósofa, pedagoga y artista. Ha realizado estudios de Filosofía y Pedagogía en la Pontificia Universidad Católica del Perú y de Ecuador. Asimismo, cuenta con estudios de Antropología Social en la Universidad Complutense y de Arte y Educación de Adultos en la Universidad de Texas. Su labor docente se ha desarrollado en varias universidades de Perú, Ecuador y Bolivia, paralelamente a su desempeño profesional independiente. Actualmente, promueve y desarrolla los proyectos personales de Pedagogías interculturales de la Oralidad y de la Alegría.

Lo invisible, intangible y sutil ineludible al *educar* en tiempos de economía global

Por Carmen Germán-Palacios Seoane

Ciertas preguntas:

¿Qué lugar tiene la cultura en la educación? asumimos que reversible (lugar de la educación en la cultura) y nos preguntamos: actualmente, ¿cuál tiene? ¿Cuál debiera tener? Y también... ¿Qué relación —relaciones— pueden existir entre la educación y la economía?

Eso llevaría a indagar por cultura y por educación: su ser, su para qué..., lo que a su vez plantearía un nuevo o más elemental interrogante: ¿Educación? ¿Para qué? ¿Cultura? ¿De quién o de qué? Es decir, el preguntar fundante por la existencia del sujeto que se educa, o quiere educarse, y las realidades o acciones en que éste se manifiesta en ese intento.

Una aproximación cultural a la pedagogía supone contextualizar al sujeto, a la persona, ¿sería posible algo distinto? ¿Sería posible pensar en seres educables pero desarraigados de su territorio, su lengua, su memoria, sus costumbres y valores? ¿Sería posible educarlos separándolos de sus modos de vida y producción, de su capacidad de sostenerse y de ser independientes a su manera, es decir, de su economía?

¿Aceptaremos que las concepciones de cultura sean despojadas del vector económico-productivo? ¿Aceptaremos que una cierta *meta-política* y una cierta *meta-gobernabilidad* “standard”, más allá del modo de ser y querer de los propios pueblos, dicten nuestro destino y nuestro modo de ser y educarnos? ¿Es posible aceptar que “cultura” sea solo instrucción y buenos modales? ¿O quizá tengamos que aceptar que “cultura” se identifique con gastronomía, danza y folklore?

***¿Educación? ¿Para qué?
¿Cultura? ¿De quién o de qué? Es
decir, el preguntar fundante por
la existencia del sujeto que se
educa, o quiere educarse***

La vocación por *madurar-floreecer* humano es lo que da sentido a la acción de educar: ese “*e-ducere*” es algo impensable sin el reconocimiento a la condición, la circunstancia, la cualidad y el estado de las personas y las sociedades. La cultura y el potencial diferencial del desarrollo, bien identificados, son el espacio dinámico de realidad cuya actualizada lectura fundamenta la acción educativa fiel a sí misma.

El *e-ducere* primordial es posible desde el atributo de la educabilidad². Esta sencilla y proyectiva dimensión existencial de lo humano explicita el desarrollo como un proceso único y personal, distinguiéndolo de vulgares simplificaciones y desviaciones del quehacer de la enseñanza-aprendizaje nacido en la autonomía personal-cultural de cada ser en su propia circunstancia.

¹ *Educere*: hacer brotar, hacer salir o nacer lo que ya existe potencialmente en alguien.

² San Cristobal Sebastián, A. (1965): *Filosofía de la educación*. Rialp. Madrid.

Jensen, A. R. (1973): *Educability & group differences*, Harper & Roco. Nueva York.

La educación es fiel a sí misma en tanto cultiva las capacidades de transformación desde el ser y potencial propios del hombre-mujer libres, y de las sociedades a los que éstos pertenecen, sin dejarse confundir con la parafernalia tecnológica que suele acompañar contemporáneamente a la escolaridad y la enseñanza. Desde tales premisas el lugar de discurso interdisciplinario se diferencia de posturas técnicas, científicas, descriptivas o simplemente históricas, incorporándose al esfuerzo por generar condiciones para construir ciudadanía intercultural eficiente.

La educación es fiel a sí misma en tanto cultiva las capacidades de transformación desde el ser y potencial propios del hombre-mujer libres, y de las sociedades a los que éstos pertenecen

El reconocimiento a horizontes epistémicos plurales que restauran vitalidad a la relación del ser consciente con el universo, recuperando sensibilidad para la comprensión de la vida y sus infinitos niveles de conciencia, es hoy en día asumido por enfoques como el hermenéutico y el fenomenológico que, unidos a miradas transdisciplinarias e interculturales, permiten tomar distancia de los esencialismos de distinto cuño.

Ya bastante antes del cambio de milenio quedó atrás la vetusta relación binaria entre *ser* y *conocer* establecida por ciertos intérpretes occidentales del importante e ineludible fenómeno filosófico griego.

Ser capaces de visibilizar y tomar distancia de cómodas polaridades asentadas en el *“falsum-veritas”* romano o en la supuesta distancia sujeto y objeto de conocimiento que —especulativamente— consagran como “reales” contrastes, constructos y modelos característicos a la ciencia y técnica consideradas cuasi sagradas por las mayorías.

El reconocimiento de valores interpretativos e históricos a partir de Nietzsche, y su correspondiente espaldarazo con el giro semiótico-epistémico de la segunda mitad del siglo xx, libera al pensamiento, a la creatividad y a la propia intención educativa restituyendo a esta última sus sentidos primigenios de germinación y brote, de cultivo y acompañamiento en función a la simiente autónoma, al suelo y la propia raíz cultural de las inteligencias y los corazones.

La era contemporánea, caracterizada por dislocamientos y fracturas, cuyo rostro social más visible es la vorágine migratoria, el fraccionamiento, la hibridación y la heterogeneidad asociadas a rapidísimos procesos de vaciamiento y labilidad del poder político que son funcionales a la globalización del sistema económico, no resulta el contexto más favorable para lo expresado más arriba (M. Foucault 1986, M. Castells 1993-94; Derrida 1999, 2006; A. Giddens 1990:21; David Harvey 1989: 12; Laclau 1990:40).

Toda la fuerza de una sofisticada tecnología “sostenida” por un sistema que se justifica en, desde y el absolutismo de su “crecimiento” y “desarrollo”, doméstica y somete la educación institucional deformándola para sus propios fines y convirtiéndola en prácticas adaptativas que anulan el pensamiento independiente y hacen mudas y dóciles a las mayorías. No obstante, y siendo imperativo partir de la realidad en que estamos inmersos, es necesario precisar el desafío que tenemos de saber tomar las distancias necesarias y ser capaces de ver los elementos que posibiliten una plenitud de desarrollo diferencial a los pueblos según su propia realidad. Es necesario lo invisible, lo intangible, lo sutil.

La pregunta, la reflexión, la lengua —las lenguas— el relato, la oralidad con su enorme riqueza representativa y simbólica, las artes todas y la lengua de la música, las economías

alternativas y sus múltiples maneras de sostenernos y de valorar el trabajo y las comunidades, la relación con el territorio y el entorno, las maneras de reproducir cultura, nuestras particulares pautas de crianza y comunicación; y todo aquello que, técnicamente, no es reductible a indicadores de “impacto”, en su versatilidad polisémica, nos puede liberar de las “cadenas” del monismo reduccionista sistémico, paradójicamente presentado como liberador. ★

***todo aquello que, técnicamente,
no es reductible a indicadores de
“impacto”, en su versatilidad
polisémica, nos puede liberar de
las “cadenas” del monismo
reduccionista sistémico,
paradójicamente presentado
como liberador.***

*¿Qué es la Tierra —y aún el Sol— frente a
la inmensidad del universo? ¿No son
como dos gotas de agua en el océano?*

Pedro Favaron



Pedro Favaron **(Lima, 1979)**

Investigador académico, poeta, escritor, curador, artista audiovisual y comunicador social.

Se desempeña como docente investigador en el Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).

Desde el 2022 es parte del Comité Editorial de la Colección Amazónica del Fondo Editorial de esta universidad.

Ha publicado libros de poesía, narrativa y de investigación académica en Argentina, Perú, Chile y México. así como dictado cursos y conferencias en prestigiosas universidades de América, Europa y Asia.

Sus ensayos literarios y poesía se han divulgado en medios de apreciación artística e intelectual, impresos y digitales, nacionales e internacionales.

Dirigió el medimetraje experimental *Meraya* (2019). En paralelo, continúa desarrollando trabajos audiovisuales sobre la Amazonía.

Elogio a la sabiduría: Pensando nuestro tiempo a la luz de antiguas enseñanzas

por Pedro Favaron

Por eso, en el ámbito del pensar hay que esforzarse para repensar lo pensado al principio aún más, primeramente, no con la contradictoria voluntad de renovar el pasado, sino con la sobria disposición de ánimo de admirarse ante lo venidero de lo antiguo.

Martin Heidegger,
La pregunta por la técnica

Frente a la expansión del cosmos y a su amplitud irrepresentable, nuestra vida en la tierra no es más que el brote de una chispa entre dos piedras que chocan. ¿Qué es la Tierra —y aún el Sol— frente a la inmensidad del universo? ¿No son como dos gotas de agua en el océano?

En el capítulo 11 del libro bíblico de *Sabiduría*, se lee: “Señor, el mundo entero es ante ti como un grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra”.

Quien toma conciencia plena de la brevedad de su periplo vital, sabe también que pocos son los asuntos humanos que en verdad importan (aunque la gente en muchos ande preocupada). Los múltiples afanes en los que se empeña la humanidad y en los que invierte sus horas y esfuerzos, son polvo y sinsentido. “Vanidad de vanidades”, dice el *Eclesiastés* con insistencia.

¿Qué son esas inquietudes en las que nos ahogamos y las carreras por conseguir el ascenso social, esas luchas y conflictos, la búsqueda insensata por fama y poder, los odios y envidias que carcomen nuestros días? Infiernos de bolsillo que construimos para nosotros con necedad y vocación ciega.

¿Qué constituyen todos los esfuerzos por soñarse importante, cuando comparamos nuestra breve existencia con la de las estrellas y las galaxias?

Grandes despliegues realizamos para tratar de camuflar nuestra pequeñez y eludir la fugacidad de nuestros días. Pero no es esta la actitud que conviene a quienes aman la sabiduría y la buscan

con ánimo sincero. Como bien afirma Platón, el filósofo es la persona que se cultiva para la llegada de la muerte, para recibirla sin temor. Cuando fue condenado por un tribunal de Atenas, Sócrates no dudó en tomar la cicuta; lo hizo con resolución, esperando encontrar nuevos misterios.

A pesar de sus pocas certezas, Sócrates aseguró que la inmortalidad del alma está fuera de toda duda; y que convenía tenerlo en cuenta todo el tiempo, puesto que la certeza de nuestra inmortalidad contribuía de forma notable a nuestra propia salud psíquica, intelectual y espiritual. De forma semejante, cuando el emperador Nerón ordenó la muerte de quien fuera su preceptor, el noble y sabio Séneca, el filósofo estoico abrió sus venas sin muestra alguna de temor. Algunos años antes de su obligado suicidio, el propio Séneca había escrito:

“Cuando viniera el postrer día, el sabio no titubeará en caminar a la muerte con paso recio y firme”.

Ya que no hay vida sin muerte, conviene hacer de la muerte una amiga y consejera.

Quien toma conciencia plena de la brevedad de su periplo vital, sabe también que pocos son los asuntos humanos que en verdad importan

La conciencia de la muerte recuerda nuestra justa medida; y ayuda a separar la paja del trigo, y lo prescindible de lo poco que, en esta vida, brinda ganancia indeleble y duradera.

La búsqueda de sabiduría puede parecer algo insensato y arcaico a una época dominada por la productividad, el flujo de datos y las promesas informáticas de la inteligencia artificial. El término mismo, sabiduría, tiene hoy una connotación conservadora entre los círculos progresistas y académicos. Sin embargo, la

sabiduría, en su sentido antiguo y espiritual, es aquello que permite la realización plena del ser. No se trata de erudición abstracta, sino de algo que nos permite vivir bien (en un sentido ético y estético) y nos brinda un sentido vital profundo (*telos*) a cada uno de nuestros respiros. La sabiduría nos permite conservar la quietud interior en un mundo sometido a la continua transformación técnica, a los cambios económicos y a los sobresaltos políticos. Y sólo emerge cuando nuestra atención no se desvía de nuestra propia finitud.

Nos identificamos tanto con nuestras circunstancias, con nuestras pasiones y nuestras propiedades, que pensamos que fuera de eso nada somos.

Quien recuerda constantemente que su propia muerte es ineludible, puede entrar en la disposición psíquica y espiritual necesaria para abolir los engaños y la vanidad del mundo. No me refiero aquí al mundo en tanto materia y biología, sino al Leviatán de crueldad, opresión, mentira e ilusión que ha edificado la humanidad, movida por su egoísmo y voluntad de poder: aquello que los brahmanes de la India llamaban *maya* (ilusión e irrealidad) y *samsara* (rueda del sufrimiento y engaño).

El mundo del que Jesús, rabí de Nazaret, recomendaba desprendernos y desentendernos no es la creación (ya que ésta participa de la esencia divina); se refería a la civilización que la humanidad ha construido sin tomar en cuenta la voluntad de Dios.

Quien contempla, en un instante de claridad y aquietamiento, las nubes pasando por el cielo, recuerda la absoluta impermanencia de las cosas y de los seres.

Siendo tan breve la vida sobre la Tierra, ¿conviene lanzarnos sobre el mundo para tratar de apoderarnos de él?

Cuando vivimos de manera irreflexiva, los seres humanos queremos, a toda costa, inmortalizar nuestro yo circunstancial. Nos aferramos a nuestras posesiones, a nuestro nombre y apellido, a nuestros cargos y honor, a nuestras cuentas bancarias, a nuestros conocimientos y títulos, pensando que podremos almacenarlos por siempre y que los llevamos a la tumba como los sarcófagos de los faraones.

Queremos sentirnos más que los demás, en vez de compartir con el resto de seres vivos una misma humildad y el asombro ante lo inmenso.

Nos identificamos tanto con nuestras circunstancias, con nuestras pasiones y nuestras propiedades, que pensamos que fuera de eso nada somos. Y como nada de eso ha de mantenerse frente a la muerte, nos aferramos a cualquier tipo de idolatría que nos dé esperanza (y nos permita continuar en nuestra inconsciencia). Este apego es un impedimento para la realización del ser; y, por eso mismo, nos vuelve fáciles presas de quienes utilizan los miedos e ilusiones del mundo para edificar la opresión y la injusticia.

Según Arthur Schopenhauer, incluso personas sometidas a condiciones de vida deplorables y casi sin esperanzas de mejora, mantienen de forma instintiva el ánimo de seguir viviendo; procuran evitar a toda costa perder su vida, a pesar de las carencias y del desprecio con el que los juzga el exitismo social.

Se trata, sin duda, de una voluntad de vivir que no precisa de razones, sino que parte desde un sustrato instintivo y biológico; una pulsión común a todos los seres vivos, que impulsa al ser humano a reproducirse, a alimentarse y a respirar, lo mismo que hace vivir a los animales y a las plantas.

Esta suerte de pulsión erótica de la naturaleza, no es algo, por supuesto, que en sí mismo deba ser considerado como negativo: por el contrario, es fuente de nuestra vitalidad y de la continuidad

de las generaciones; si no fuera por este fundamento anímico, nos autodestruiríamos. Pero cuando esta pulsión vital no está regida por la sabiduría, nos hace susceptibles de ser enganchados por distintas formas de manipulación.

El miedo instintivo que siente la humanidad cuando se percibe amenazada (ya sea por causas reales o ilusorias), nos vuelve en extremo vulnerables. No hay peor consejera para el ser humano que la turbación irreflexiva ante la muerte. No son pocas las veces en las que, presa del terror, distintas sociedades no han tenido reparos en dar más poder a las élites gobernantes, y resignar las libertades individuales y colectivas a cambio de un poco de seguridad o de las promesas salvíficas de nuevas tecnologías.

El poder alcanza una mayor estabilidad cuando la gente resigna, por cuenta propia y de buena gana, la defensa de sus libertades. Presa del pánico, la propia sociedad (o, al menos, una parte de ella) exige a los gobernantes mayores restricciones, un gobierno que se ejerza con mano dura, que golpee de forma tajante al “enemigo” y realice un estricto control sobre los cuerpos, las mentes y el lenguaje.

Cuando la gente, movida por el miedo, cree que solo el poder puede salvar sus vidas, esto debe ser entendido como un síntoma de que las lógicas del poder han logrado interiorizarse, se han vuelto sentido común y se hacen, de esta manera, más firmes y perdurables. A pesar de los supuestos progresos de la humanidad y de los innegables avances de las ciencias, la psique humana (cuando no recibe una educación espiritual profunda) sigue siendo tan fácil de manipular como lo fueron las pasadas generaciones.

Esto se debe, no cabe duda, a que los avances tecnológicos y los logros teóricos de la ciencia, no han tenido un correlato en el desarrollo de una conciencia más profunda sobre la existencia.

Incluso, es posible que actualmente nos hallemos más desprotegidos que antes. Si no hay refugio íntimo en la espiritualidad y prima solo el enfrentamiento por lo tangible, nuestra psique profunda se halla por completo desvalida ante la vida y la muerte.

A pesar del olvido moderno del alma, las necesidades fundamentales del ser no desaparecen; y, al no atender estos requerimientos esenciales, nos reducimos ontológicamente, y pasamos a concebirnos como mera materia privada de propósito y sentido.

Cuando la gente, movida por el miedo, cree que sólo el poder puede salvar sus vidas, esto debe ser entendido como un síntoma de que las lógicas del poder han logrado interiorizarse

Los medios de comunicación están decididos a estimular nuestras fibras nerviosas más primarias y aprovechar, para sus propios fines, los sustratos desamparados de la psique colectiva. Ya sea apelando a las guerras, a la amenaza que representan las armas de destrucción masiva, al aumento de la criminalidad, a las migraciones, a la sobrepoblación o a las nuevas pandemias, los medios de comunicación operan sobre nuestro instinto de supervivencia y exacerban la sensación de precariedad.

Desprovistos de narrativas fundamentales y de raigambre espiritual, amplios sectores de la sociedad moderna sufren de un colapso nervioso que, no teniendo otra alternativa, trata de ser narcotizado mediante la farmacéutica psiquiátrica; se generan así empleados sonámbulos, enfermos crónicos que consumen drogas para seguir siendo operativos en un sistema que los enferma y parasita.

Cuando la humanidad carece de un sentido de pertenencia comunitaria y de un resguardo

espiritual que le dé sentido, no tiene como oponerse a la estimulación continua de deseos egoístas. El vacío existencial procura ser llenado de una forma ilusoria mediante el consumo exacerbado o por la adhesión acrítica a colectivos ideologizados.

El avance de las redes sociales incentiva el surgimiento de personalidades aisladas, egoístas y desorientadas que buscan a toda costa pertenecer a nuevas tribus virtuales para tratar de apaciguar en algo su sensación de ostracismo y soledad. La participación activa en las dinámicas cibernéticas nos desvincula de la vida de nuestros ancestros, e incentiva una fascinación por todo lo que se reviste con el aura de lo nuevo.

Se trata de cancelar a los que no se pliegan a las ideologías hegemónicas o políticamente correctas. De esta manera, se ha agudizado la fractura y la polarización de la sociedad.

Abrumados por la sobreinformación, nos volvemos incapaces de orientarnos en medio de noticias falsas, incompletas y contradictorias. Se carecen de las herramientas intelectuales, afectivas y espirituales para pensar por cuenta propia aquello con lo que somos bombardeados por las instituciones educativas o por las plataformas mediáticas.

En múltiples entrevistas, el escritor inglés Aldous Huxley anunció que el control social se llevaría a cabo, cada vez más, mediante drogas y propaganda; se trataría de condicionar la mente de la población, de tal manera que se someta de buena gana a la dominación, pensándola como una nueva forma de libertad. Este nuevo orden tecnocrático, ya plenamente instalado, ejerce una colonización del inconsciente.

Las pantallas brillantes conectadas a la red son el nuevo opio con el que se narcotiza a buena parte de la humanidad moderna. Por supuesto que no

resulta conveniente realizar una crítica reaccionaria de los medios ni negar sus potencialidades, pero es necesario ser conscientes de los derroteros de sus usos hegemónicos, de sus peligros y antinomias; y de la necesidad de encontrar formas más productivas de interactuar con la tecnología. Dentro de sus actuales condiciones de producción y de uso, tienden a ser herramientas de sometimiento social.

Las empresas de informática, mediante complejos programas de inteligencia artificial dedicados al rastreo y a la cosecha de datos, conocen nuestros gustos y hábitos, nuestros patrones comportamentales y de consumo. El resultado de estas cartografías algorítmicas que condicionan el curso de nuestras navegaciones virtuales, son visiones vitales cada vez más parcializadas, en las que nos sentimos de forma ficticia parte de un colectivo, al mismo tiempo que consideramos a todos los que piensan diferente a nosotros como sujetos autoritarios que niegan el sentido común y siembran el caos.

Se trata de cancelar a los que no se pliegan a las ideologías hegemónicas o políticamente correctas. De esta manera, se ha agudizado la fractura y la polarización de la sociedad. Se adoptan posiciones ideológicas cada vez más extremas y enfrentadas.

Las redes sociales practican una captura de nuestra retina y de nuestra imaginación mediante estrategias minuciosamente diseñadas, basadas en rigurosos estudios lingüísticos y neurológicos. Mediante la erotización de las mercancías y un sofisticado estudio del comportamiento humano, se apela al narcisismo social y a los sustratos libidinales para incentivar el consumo y generar nuevas dependencias.

Hoy, una nueva versión del positivismo, concibe que el ser humano carece de alma y que sus deseos responden solamente a condicionamientos biológicos que pueden ser

direccionados con relativa facilidad. Se afirma que las emociones humanas no son más que respuestas químicas y eléctricas a ciertos estímulos.

Tales concepciones han fomentado el desarrollo de algoritmos artificiales que pretenden dirigir nuestros pensamientos, deseos y acciones para beneficio de determinadas corporaciones y grupos de poder. Estos algoritmos no buscan imponerse de manera explícita y violenta sobre la voluntad de las personas (a la manera de las dictaduras del pasado), sino penetrar en lo más profundo de nuestra vida psíquica. Se trata de un poder que opera desde la mente, capturando nuestra alma (como si se tratara de un acto de magia negra).

En el fondo de la psique social se viene implantado una serie de virus que exacerben las pasiones, la lujuria, la suspicacia, el temor y la desconexión con el propio ser.

Los medios alimentan a la sociedad con lo vulgar y con un lenguaje arruinado; empobrecen los imaginarios con mensajes y vibraciones paranoicas y pesadas; hacen pasar lo abyecto y lo bajo como estandartes de liberalidad y progresismo. Los actuales sistemas de dominación mental, económica y política, aprovechan las crisis y amenazas (que muchas veces ellos mismos generan) para fortalecer sus aparatos de vigilancia y convencer a la población de la necesidad de endurecer las estrategias de control.

Se encargan de catalizar la pandemia del temor. Existen formas sofisticadas para lograr el sometimiento voluntario; formas de control mental que, no en poco, recuerdan a las antiguas prácticas mágicas e hipnóticas. ¿Acaso el espectáculo moderno y los algoritmos de las redes sociales no pretenden ejercer una suerte de fascinación permanente, capaz de modificar las conductas a la distancia? La imposición de condicionamientos psíquicos y perceptuales

tienen aún el potencial de continuar fortaleciéndose.

Como afirmaba Octavio Paz en *El arco y la lira*:

“Las recetas del poder mágico entrañan fatalmente la tiranía y la dominación de los hombres [...] es evidente que el rasgo característico de la técnica moderna —como el de la antigua magia— es el culto del poder”.

Si se quiere penetrar con hondura reflexiva en la acechanza contra la libertad (individual y colectiva) que se yergue contra nuestra época, no podemos quedarnos en razonamientos superficiales y confiados en la absoluta novedad de la era cibernética, sino que debemos penetrar en la reflexión sobre la naturaleza misma del poder, más allá de las condiciones específicas que este adquiere en nuestra época.

***Los medios alimentan a la
sociedad con lo vulgar y con
un lenguaje arruinado;
empobrecen los imaginarios
con mensajes y vibraciones
paranoicas y pesadas***

Sin desconocer las particularidades de cada espacio y tiempo, debemos también ser capaces de percibir las continuidades que se esconden bajo la fachada de la novedad. Aceptando que los desafíos que enfrentamos en nuestro tiempo suelen presentarse ante nosotros con condiciones materiales y tecnológicas que ninguna generación anterior experimentó, parece también cierto que los patrones contemporáneos de manipulación social se aprovechan de miedos primigenios inscritos en lo más íntimo de nuestra condición psicológica.

Si esto es cierto, resultaría conveniente, e incluso diría fundamental, volver la vista a los sabios del pasado, a aquellos maestros y profetas que desde antiguo enseñaron a los seres humanos a liberarse del temor, de la ilusión del mundo y de los grilletes del poder. En esas antiguas enseñanzas tal vez encontremos respuestas que,

revisándolas y actualizándolas, puedan orientarnos para encontrar salida a los peligros del presente.

Baste recordar que el mismo Jesús de Nazaret predicó su buena nueva a un pueblo sometido bajo la maquinaria imperial de Roma; sus enseñanzas buscaban emancipar la psique y el alma de los hebreos, liberarlos de las falsas enseñanzas de los sacerdotes judíos y del poder simbólico y mental que ejercían los Emperadores. Los grandes sabios del pasado, aunque pertenecieron a una época y a una herencia intelectual concreta, alcanzaron cierto grado de intemporalidad con el que pueden aun interpelarnos.

Séneca recomendaba dedicar la vida al estudio de las “cosas que son inmensas, que son eternas, que son comunes a los mejores espíritus”

Como aseguraba Karl Jaspers, los pensadores decisivos de la humanidad, “plasman el espíritu de su tiempo y, a la vez, lo trascienden [...] Su condición de seres supra históricos los convierte en eternos contemporáneos”.

El estudio de las enseñanzas legadas por los sabios antiguos nos ayuda a vislumbrar lo que vincula a las diversas épocas. Existen continuidades y reminiscencias que conviene atender.

El pensamiento moderno es una flecha lanzada hacia adelante; concibe al tiempo como una línea en la que la sociedad avanza sin retroceso, siempre hacia niveles superiores y más complejos de desarrollo social y crecimiento económico.

El positivismo asegura que las enseñanzas de los sabios del pasado han sido superadas, que ya no sirven para entender las nuevas condiciones existenciales y que, en la mayor parte de los casos, eran supersticiones propias de la infancia

intelectual de nuestra especie. Ignora así que no cabe hablar de progreso en la filosofía y la espiritualidad humana, ya que cada sabio ha realizado, en sus propios términos, una verdad atemporal.

El Espíritu no progresa, sino que el individuo se realiza a sí mismo espiritualmente cuando se vincula con la fuente lumínica y atemporal de la vida. Si no nos nutrimos del legado reflexivo de los sabios del pasado, enfrentaremos los retos del presente y del futuro demasiado desprotegidos, sin cartografías dialógicas, sin ninguna guía confiable.

Desvinculados de la “sabiduría perenne”, quedamos indefensos y sujetos a los vaivenes de nuestra época. Hay algo esencialmente vigente en los antiguos sabios; asimismo, hay algo que no es del todo nuevo en los peligros que nos impone el presente.

En el tratado *De la brevedad de la vida*, Séneca recomendaba dedicar la vida al estudio de las “cosas que son inmensas, que son eternas, que son comunes a los mejores espíritus”.

Afirmaba que quienes se entregan al aprendizaje de los sabios del pasado, no solo viven bien sus propias vidas, sino que añaden a la suya las experiencias y saberes de “todas las otras edades”; incorporan, casi digamos digestivamente, las vivencias y conocimientos de aquellos que se consagraron antes a la sabiduría. No se trata, por supuesto, de repetir recetas, sino de encontrar en ellas inspiración y oriente para afrontar los nuevos retos existenciales.

La salud psíquica y la necesidad de buscar coordenadas seguras en un tiempo saturado de información irrelevante y contradictoria, nos invita a retomar la conversación con los maestros de la antigüedad y traer su sabiduría al presente.

Los grandes sabios han tratado de emancipar a los seres humanos de toda ignorancia y condicionamiento, para que cada quien llegue a ser uno mismo y a realizarse de forma plena. Por

lo general, esta posibilidad de ser de forma irrestricta y de vivir en lo ilimitado, ha sido pensada como indesligable de una vinculación personal con el Espíritu.

Una y otra vez, los maestros del pasado enseñaron que solo la persona que se libera del miedo a la muerte y encuentra la luz del Espíritu en su propio corazón, puede ser un individuo digno y pleno.

Los sabios del pasado nos han enseñado que son fuerzas oscuras y ocultas las que se yerguen y dinamizan la ilusión del mundo. El poder, en su intento de volverse absoluto, no tiene reparos en dejar de lado ciertas ideologías sobre las que antiguamente sustentaba su dominio, para adoptar otras que en cada momento considere más convenientes para sus fines. No tiene apegos ideológicos, sino que solo se mantiene fiel a su propia voluntad de dominio. Todo lo que dejé de serle funcional en su intento de ejercer un mayor control de los imaginarios sociales, será desechado.

Frente a esta constante transformaciones de las estrategias de manipulación, el único camino que se muestra como saludable consiste en retomar al propio ser. No en vano, una de las premisas más importantes de los pensadores que defienden la utopía tecnocientífica es negar por completo la existencia del alma, ya que es en aquella potencia íntima (capaz de vincularse con la vida del Espíritu) que podemos encontrar refugio frente a la incertidumbre y la hipnosis cibernética.

Afirmar que nuestras decisiones son meras respuestas neuronales y hormonales a estímulos externos, y que términos como alma y libertad son vacuos y no comportan ningún significado discernible, es no haber entendido nada acerca de la iluminación espiritual de las que nos hablaron los antiguos sabios.

Los humanos no somos nuestros deseos egoístas. Es más, si seguimos a los más importantes maestros espirituales de la antigüedad, como Buda y Jesús, son estos deseos, justamente, los que nos alejan de nuestro verdadero ser y no nos permiten comulgar con las fuentes resplandecientes de la vida.

Los deseos egoístas son la causa de gran parte de nuestros sufrimientos y, en buena medida, están en la raíz de los sistemas de dominación; la cura a la distorsión que ellos ejercen sobre nuestra psique, reside en la entrega a la compasión y al amor incondicional, en la donación generosa de nosotros mismos a favor del conjunto vital.

Se trataría de entrar en nosotros mismos para poder vivir lo que Martin Heidegger llamaba la “existencia auténtica”; y, desde esa autenticidad, abrírnos a lo ilimitado, para no temer a quienes nos manipulan amenazándonos con la soledad, el fracaso o la muerte.

***sólo la persona que se libera del
miedo a la muerte y encuentra
la luz del Espíritu en su propio
corazón, puede ser un individuo
digno y pleno.***

El estudio de las antiguas sabidurías y de las sendas sagradas no es un mero ejercicio teórico o intelectual, sino que nos conduce a la contemplación de nuestro propio corazón, al reconocimiento de aquello que en nosotros hay de increado y participa de la eternidad.

Al vincularnos con la raíz lumínica del propio palpito, podemos liberarnos de los límites de la vanidad y del egoísmo, para consagrar nuestra vida a la sabiduría y a promover el bienestar del conjunto vital. ★

¿Cómo resembrar en nuestra sociedad moderna aquella responsabilidad primordial, que siempre se tuvo —que por alguna razón la perdimos en Occidente— y que tanta falta nos hace hoy como civilización “planetaria”?

Alain Dlugosz Salas



Alain Dlugosz Salas

Profesor e investigador en filosofía, educación intercultural y agroecosistemas andinos. Especialista en agroecología andina y conservación de agroecosistemas con más de 20 años de investigación y promoción de proyectos y prácticas sostenibles, así como la conservación y difusión comunitaria de semillas criollas y nativas. especializado en agroecología y permacultura con destacados expertos como Claude Bourguignon y Pierre Rabhi de Francia.

Co-Fundador de la Red de Semillas de Libertad de las Américas, junto a Vandana Shiva, donde ha compartido su experiencia en conservación de semillas y cosmovisión andina como conferencista en diversos países del continente.

Fundador de la red de guardianes de semillas y ecosistemas del Perú y vocero de los conservacionistas peruanos ante el MINAM frente a la ley de moratoria a los transgénicos.

Estudios de filosofía intercultural
La semilla como paradigma biocultural:
El legado de los pueblos originarios

Por Alain Dlugosz Salas

Cuando nos aproximamos al proceso de las culturas a lo largo de la historia de la humanidad desde una perspectiva filosófica intercultural surge algo que salta rápidamente a la vista. Y es que, más allá de aparentes divergencias antropológicas, la casi totalidad de manifestaciones culturales originarias¹ convergen en importantes aspectos fundamentales.

La unidad holística e integral del mundo resulta no solamente una “evidencia” implícitamente compartida, sino, además, una causa fundamental de la voluntad de organización sociopolítica y sentido “espiritual” para sus respectivas comunidades.

Esta suerte de responsabilidad primordial parece ser siempre, para los pueblos originarios, lo que brinda el más “elevado” sentido de realización, tanto personal como comunitaria. Pues, no es nada menos que el “equilibrio del mundo” lo que está en juego.

Para empezar, dos puntos: Lo primero es que, tomando en cuenta la pertinencia antropológica que tiene cada una de las culturas en la Historia, la mirada “occidental –moderna–” es un caso de manifestación cultural realmente “singular” entre todas las “historias de las culturas”.

Más allá de ser en la actualidad cuantitativamente mayoritario en términos poblacionales, frente a las infinitas propuestas culturales que han existido, Occidente es epistemológicamente, el “exótico” de la “película intercultural” de la Historia.

Entendemos por occidental la forma de aproximarse al mundo cuya fuente cultural encuentra su principal germen en las remotas filosofías de Grecia y Roma (el imperio romano y el catolicismo posterior). Desde la interculturalidad, su peculiaridad es el haber gestado su conocimiento a través de siglos de “conflicto” entre ciencia y religión.

Lo segundo es que, parafraseando al maestro Fritjoff Schuon, al igual que existe una unidad trascendental de las religiones, también existe una obvia unidad trascendental de las culturas originarias. Es decir, que más allá de las diferencias formales, las culturas originarias comparten cualitativamente pilares arquetípicos convergentes en sus respectivas estructuras de pensamiento, cosmovisión y semiótica: la búsqueda, el cuidado y la comprensión del “equilibrio primordial”.

***parafraseando al maestro
Frithjof Schuon, al igual que
existe una unidad trascendental
de las religiones, también existe
una obvia unidad trascendental
de las culturas originarias***

¿Por qué resulta, entonces, tan difícil en la actualidad que “las caras de una misma medalla” se pongan de acuerdo con respecto a la sencilla noción de “cuidado del equilibrio”?

Entendamos que Occidente siempre nos enseña esencialmente a “objetivar” la “realidad observada”. Bajo la esquemática dicotomía “sujeto pensante y objeto pensado”, la acción del

pensar se entiende siempre como la actividad de organizar eficazmente el conocimiento en un sistema de categorías de “saberes útiles”. A la inversa, entendamos que los andinos-amazónicos buscan más bien siempre establecer una relación metacognitiva “subjética” entre las existencias, es por así decir, buscan una mirada “relacional”. Esto implica que todas las manifestaciones del mundo sean asumidas para ellos como “sujetos”, como entidades “activas” en un sistema holístico y circular de relaciones múltiples, recíprocas y complementarias.

***“Todo y todos podemos ser
“semillas de vida”, en buenas
condiciones de siembra y
crianza”.***

A través de una situación concreta, la de “un humano y una semilla”. Mientras el “humano de occidente” se comprende como un “ser pensante” que piensa al objeto “semilla” para integrarlo a su construcción mental del mundo; el “humano andino amazónico” busca de manera opuesta integrarse en una “relación afectiva” con la “entidad semilla”, para generar un lazo entre “sujetos”, buscando armonizar al ser “que piensa” y al ser “que está”, ser que por tan sólo estar “aquí y ahora”, posee intrínseca y causalmente la facultad de ser, sentir, pensar, comunicar, etc.

Intentar aproximar la noción de “semilla”, desde este paradigma “dual” de “doble observación”, es particularmente revelador para entender las miradas que construimos sobre los conflictos socio-culturales, político-económicos, ecológicos y cosmovisivos que enfrentamos en la actualidad.

Intentemos vernos como modernos “peruanos” y “americanos”, que vivimos en esta determinada región de particular riqueza biológica y pluricultural. A partir de ello podemos empezar a indagar la existencia de una primera gran diferencia de orden metacognitivo en las “formas” de aproximar el mundo, obviamente según la cultura “de observación”.

Entendiendo bien este aspecto de “objetivación” del mundo, que está siempre implícito en la “perspectiva occidental” al “considerar” el mundo, no es de sorprender que la semilla termine por verse en la actualidad como algo “puntual”, simplemente como “un grano del cual obtenemos otra planta similar”.

Y por otro lado, también se vuelve obvio que entendiendo la perspectiva andina-amazónica a través de una lectura más “afectiva”, más “subjética” de la realidad, la semilla pueda ofrecer una lectura polisémica de sí misma y ser entendida así fácilmente como “todo lo que genera vida”. Así se explica que tradicionalmente la semilla siempre sea, en un contexto tradicional, valiosamente multifacética: la semilla es semilla... pero, también lo es un objeto que brinda un “sentido importante”, una *wawa*, un humano, un animalito; un sentimiento, una idea, una palabra; una montaña, una laguna, un río, etc.

De allí las extremas cercanías filosóficas y poéticas entre las tantas alegorías de las semillas encontradas en la mayoría de pueblos originarios americanos. La mayoría eran “criadores/agricultores/contemplativos”. El mensaje “ecosistémico” que “se revela del mundo” era por consecuente sencillo:

“Todo y todos podemos ser “semillas de vida”, en buenas condiciones de siembra y crianza”.

Veamos ahora desde la otra ventana: la moderna. ¿En qué contexto “mundial” vivimos en la actualidad? Podríamos afirmar rápidamente que nuestra civilización occidental se construye bajo una idea mayoritaria de “globalización” y de liberalismo económicos.

Se trata así de un mundo en el que la capacidad industrial y el crecimiento del mercado se yerguen como pilares exclusivos y base de inspiración “filosófica” para la proyección de construcción política y social.

La “productividad” se traduce como la capacidad de “potenciar” las “ganancias” a través del mejor “aprovechamiento” de los “recursos”; y la “rentabilidad” como la capacidad de hacer que los “beneficios” sean siempre los más “óptimos” posibles, a través de la búsqueda de “mejores” “márgenes” de venta.

Demasiados y complejos términos son usados para explicar “nuestra sociedad –occidental-moderna” que inocentemente creemos son entendidos con facilidad y con el mismo sentido por todas las demás culturas... Más bien, a partir de lo anterior, nos resulta sencillo entender que en un mundo así pautado no quede mucho “espacio” para la “reciprocidad” y el “compartir” que son tan vitales para las cosmovisiones originarias ni para valores afectivos subjetivos cualitativos como el “cuidado” de la “armonía” del “mundo”, que son, inversamente a su vez, conceptos que fácil “resbalan” de la aprensiva mano de la “objetividad cuantificadora occidental”.

Sin embargo, el grave problema al que nos enfrentamos es que esta visión moderna, hoy sostenida por el exclusivo concepto de “desarrollo”, ya ha sembrado también su semilla de sociedad (y germinado), llevándonos en el último siglo a inequívocos niveles de entropía “global”, y a un autodestructivo “callejón sin salida” a todo nivel.

Se trata de una cuasi irracional búsqueda del “crecimiento por el crecimiento”, en cuya propia vorágine nos hemos incomprensiblemente insertado, y que nos ha llevado —en su inercia— a dejar de lado lo que siempre fue una búsqueda primordial para todos los pueblos de todas las épocas: el meticuloso “cuidado” de ritualizar sentidos, de transmitir responsabilidades y sembrar actitudes que garanticen el futuro (¿la eternidad?) y la subsistencia del entorno en el que vivimos.

Hoy, son incontables las voces “independientes” que ya intentan alertarnos de tal “suicidio

civilizacional” y de la urgente necesidad de plantearnos, no con poca audacia y valentía intelectual, una interrogante “sabia”:

¿Cómo sembrar en nuestra sociedad moderna aquella responsabilidad primordial, que siempre se tuvo —que por alguna razón la perdimos en Occidente— y que tanta falta nos hace hoy como civilización “planetaria”?

Ya se agitan en la misma ONU voces de áreas tan diversas que van desde las más avanzadas ciencias tecnológicas y prácticas, pasando por las ciencias, las artes, las letras, las diferentes expresiones culturales tradicionales y modernas, hasta las religiones y las espiritualidades del mundo

¿Cómo sembrar en nuestra sociedad moderna aquella responsabilidad primordial, que siempre se tuvo —que por alguna razón la perdimos en Occidente— y que tanta falta nos hace hoy como civilización “planetaria”?

Muchas convencidas voces nos alertan como las del profesor chileno de agronomía/agroecología Miguel Altieri de la Universidad de Florida.

Desde los años noventa, el profesor Altieri asegura que, por su herencia cultural ancestral, en la agroecología de América Latina están las soluciones a todas las crisis del continente. A partir de aquella misma década se va a ir puliendo, en cada vez más espacios internacionales, la “bioculturalidad”, concepto que se volverá la llave maestra para extender un nuevo paradigma mundial en la defensa de un planeta que con urgencia necesita nuevamente ser “cuidado” desde todos sus flancos.

Lo biocultural plantea que existe una inseparable y esencial relación entre lo biológico y las culturas que las crean y las acompañan. No existiría así, por extensión, “semilla” que no “posea” una “cultura” que la haya gestado, y viceversa.

Es a partir de este nuevo matiz que, por ejemplo, en nuestro particular caso peruano numerosas voces de la población civil y profesionales independientes consiguieran del Estado una importante moratoria contra el ingreso de los transgénicos del 2011 al 2021 y extendido hasta el 2035.

Esta tecnología no sólo es polémica por sus seductores y elevados montos de inversión, sino también por sus fuertes tasas de contaminación, depredación y muy probables riesgos sobre la salud y la soberanía alimentaria.

**¿Quién escribe la historia?
¿Cómo la escribe? ¿Para quién la
escribe? ¿En qué contexto la escribe?
¿Cómo se difunde? ¿Desde qué
cosmovisión la describe?**

Difícil ciertamente que las “caras de una misma medalla” se pongan de acuerdo cuando hay tanto en juego; en lo económico, lo político y lo social. Penosamente sí. Más difícil todavía que se pongan de acuerdo cuando todavía hay demasiadas visiones de “vencedores” y “vencidos”⁹ tan enraizadas en nuestras respectivas “miradas/heridas”, y sesgadas cada una en función del grado de “dogma” respectivo... Créannos. ¡No hacen falta más espacios de diálogo! ¡Ya se dialoga de sobra desde las asambleas de las comunidades más alejadas hasta las asambleas de la ONU! Y no se llega a suficientes “consensos” prácticos...

Tampoco se “democratiza” realmente la información de vanguardia e independiente.

Lo que más falta nos hace son verdaderas herramientas de diálogo y dialógica intercultural y pluridisciplinaria; así como algunos mecanismos para comenzar a “disecar” la problemática relación que se establece en el diálogo social o político contemporáneo entre, por ejemplo, una mirada “fragmentada” (ciencia) y una mirada holística (cosmovisiones tradicionales); o entre lo conceptual (ONU) y lo

vivencial (comunidades).

¿Y dónde empezó todo este problema de profunda incomunicabilidad filosófica intercultural? Probablemente desde el inicio del “registro” a la “europea”, desde los propios cronistas, que desde el siglo XVI nos dieron la primera pauta para “fijar” el entendimiento “universal” de “La Historia”. Los “coronistas”, como primeros observadores reconocidos por la “corona” española, esculpieron efectivamente el primer prisma a través del cual hubo de “recomprenderse” y revalidar la propia historia local, y, por ende, la propia forma local de “comprender el mundo”.

Esta manera de construir la realidad “a la occidental”, bajo su mirada y evidentes intereses culturales de la época, fue perennizada como matriz epistemológica a través de nuestra propia educación nacional, prácticamente hasta este instante en que escribo estas líneas.

De este modo, no se ha buscado entender siquiera una pizca de la sencillísima pregunta que revela hoy en día la filosofía intercultural para intentar entender cualquier conflicto o diálogo por más básico que éste parezca. Por lo que, antes de comunicar cualquier cosa, deberíamos seriamente preguntarnos: ¿Qué ve y comprende cada quién? Sin embargo, ambas caras todavía conviven “desequilibradamente” en la práctica cotidiana.

De aquella básica pregunta se desencadenan infinidad de obvias cuestiones que terminan por asentar el problema en un plano de “dificultad intercultural de orden filosófico más que comunicacional”: ¿Quién escribe la historia? ¿Cómo la escribe? ¿Para quién la escribe? ¿En qué contexto la escribe? ¿Cómo se difunde? ¿Desde qué cosmovisión la describe?, etc.

Insistimos en que el problema no está tanto en la búsqueda de nuevos “espacios para dialogar” sino en inventar o recuperar “maneras de dialogar”. Parar un poco la ansiedad del paso y asimilar la necesidad de revisar las habituales y,

hoy por hoy, ineficaces herramientas para dialogar en un mundo multicultural.

Qué útil sería, más bien, que —desde la más temprana práctica vivencial cotidiana escolar de nuestros pequeños— se priorizara el desarrollo de una “habilidad para saber sacar el mejor provecho posible” a ese “cotidiano pluricultural” en que vivimos. En vez de aprender a pre-elegir selectivamente a través de filtros/categorías ya predispuestas inconscientemente en “competencias opuestas”: “superiores e inferiores”, “derecha e izquierda”, “manual e intelectual”; “científico y espiritual”, en el que —según la vivencia de cada quien— se desprestigiará lo uno en función de lo otro.

Lo interesante ahora es percatarnos que una habilidad como la precedentemente descrita, que busca “complementar” las diferencias sin oponerlas, ya existe en nuestras tierras desde hace siglos y, aunque en fuerte desuso, es algo que lleva todavía en los Andes un nombre muy concreto: se le llama *Iskay Yachay*.

Esta habilidad, por enunciarla sencillamente, no tiene tanto que ver con el manejo de “dos saberes” sino más bien con la capacidad de “saberse uno y saber la otredad”, cualquiera que ésta fuera, sea piedra, sea animalito, sea otro humano, sea la vida misma.

Con el hecho de ser consciente de uno mismo, y simultáneamente de “todo lo que nos rodea”, se construye el “ecosistema”. Aquí encontramos quizás la fuente afectiva de esa bella y característica capacidad de integrar fácilmente las cosas nuevas que posee inherentemente el ser andino-amazónico.

El concepto clave que hoy, por consiguiente, tiende un “puente” entre ambas caras de la misma medalla, que logra que tanto el discurso de investigadores independientes y el de los pueblos originarios converjan en la actualidad, es el de *ecosistemas*. Ecosistemas, comprendidos como conjuntos de sistemas de

vida coexistentes en estrecha relación de interdependencia y que a su vez garantizan la subsistencia del sistema integral mismo.

Mientras el mundo occidental moderno, luego de más de veinte siglos de viaje “científico” por la historia, “clasificando” al mundo observado en categorías de “saberes útiles”, llega por fin en el siglo XXI a la conclusión ecológica de que es importante la “salvaguarda del mundo”; el mundo tradicional no sólo siempre lo supo (¿más de diez mil años de “historia acumulada”?) sino que continúa buscando “regar” y “regarse” manteniendo viva esa responsable actitud de reciprocidad primordial hacia la Naturaleza.

***Estas “culturas” siguen así,
latentes en las semillas que, de
mano en mano, de familia en
familia, atravesaron los siglos;
así como sigue latente en la
sangre, mentes y corazones***

Estas “culturas” siguen así, latentes en las semillas que, de mano en mano, de familia en familia, atravesaron los siglos; así como sigue latente en la sangre, mentes y corazones de tantas mujeres y varones del campo que a pesar del impresionante esfuerzo involucrado en la historia por desaparecer dichas culturas, éstas siguen vivas y amables, y hasta quizás, nunca tanto como hoy.

Efectivamente, es recién cuando la ciencia más avanzada llega a la conclusión irrevocable de que la vida es un inextricable y delicado “tejido micélico” de infinitas relaciones, trenzando al infinito la diversidad biológica y cultural, que parecen justamente crearse las perfectas condiciones de entendimiento entre las diversas “caras de la misma medalla”.

Llegar por vías opuestas a la misma conclusión —de que las hebras son todas por igual importantes para la subsistencia del manto integral— es realmente un momento clave en la

historia de las culturas que no podemos obviar y sobre el que deberíamos presurosos ponernos a trabajar desde la “interculturalidad”.

El “diálogo entre culturas” es la única “salida”, insistía siempre en sus charlas el gran maestro Grimaldo Rengifo del PRATEC (Proyecto de Recuperación de Tecnologías Campesinas).

Permítanos, entonces, amigo lector, “desenterrar”, en una suerte de “arqueología de la psicología de las culturas”, “nuevos patrones” que sin el paradigma intercultural parecerían sencillamente velados, por simples hábitos sólidamente enraizados en nuestro inconsciente colectivo moderno.

Qué nos asegura que el “Señor de Sipán” se viera a sí mismo como un “Rey a la europea” más que como alguna “importancia biocultural local” que implica buscar actuar “como el maní”, es decir como una planta “buen padre/madre”

Terminemos pues nuestra reflexión con dos breves crónicas: “El Señor de Sipán y las semillas del maní” y “El caso Conga”.

“El señor de Sipán y la semilla del maní”: Conversaciones habituales en nuestros ámbitos académicos... ¿Era un rey? ¿No? Claro. ¿Y por qué “era un rey”? Porque todo indica que era el “jefe”. ¿Tenía corona? No. Pero, algo “parecido”: un tocado. ¿Tenía cetro? No. Pero, algo “parecido”, una suerte de báculo... ¿Tenía finísimas joyas de oro y plata? Sí. Pero el oro y la plata no eran en aquel entonces símbolo de “riqueza”, sino de “espiritualidad”.

Su principal joya era un inmenso collar que representaba maníes. ¡Unas semillas gigantes! ¡Símbolo del poder de su producción y de la grandeza de su “reino”! ¡jefe orgulloso de su recurso local! ¡Identidad! Sí. ¡Un noble! ¡Un “rey”!

Sin embargo, lo único que nunca se incluye es la “mirada” del andino, del “criador”, que seguramente fue también en su tiempo el “señor Moche”.

Para los que no conocen, aquí la historia dentro de la historia: cuando se siembra una semilla del maní, ésta germina, crece de su núcleo un tallo central que enraíza y ramifica, florece y fructifica en “vainas” con semillas que la misma planta se encargará de hacer llegar de forma casi “solar” hasta el suelo para “sembrarlas” ella misma, nuevamente, de una manera “circular” a partir del tallo central, generando una supervivencia por proliferación homogénea de la planta. Entonces, ya que los pueblos originarios “se relacionan subjetivamente a”, se “identifican a”; la pregunta que surge lógicamente es:

¿Qué nos asegura que el “Señor de Sipán” se viera a sí mismo como un “Rey a la europea” más que como alguna “importancia biocultural local” que implica buscar actuar “como el maní”, es decir como una planta “buen padre/madre”, que como su tronco hace crecer fuertes sus ramas para permitir que sus hijos/semillas “viajen” hacia todas las direcciones, siempre dando oportunidad de agrandar el “ayllu”, la “familia”, a partir del “corazón” de la planta?

Entonces: ¿Cuál sería el rol y deseo del señor de Sipán en su propio tiempo y espacio? ¿Ser Rey o ser maní? Esa es la pregunta.

Ahora veamos “El Caso Conga”.

En 2012 se comienzan a agudizar las manifestaciones de las comunidades campesinas de Conga en contra de un proyecto minero de explotación de oro y cobre de más de seis millones de dólares de inversión de la Sociedad Yanacocha. Por supuesto, la gran expectativa comercial del Estado hacia tamaña inversión se transforma en insistencia del gobierno. El “problema” en cuestión es la contaminación de las importantes reservas

acuíferas de la región, esencialmente de tradición agrícola-ganadera.

Las negociaciones resultarán todas infructuosas (obviamente para los intereses de contrato entre la empresa minera y el Estado). La solución propuesta por el proyecto: la construcción de diversos reservorios de agua, de mayor capacidad, a cambio de las lagunas y fuentes de agua que serán requeridas para el proyecto minero, lo que requeriría además de necesarios desplazamientos de poblados.

Las comunidades se niegan rotundamente alegando que “no desean perder lo que tienen y son”. Desenlace: ante una incomprensión total del Estado hacia “una tan mala negociación” de las comunidades, y cada vez más manifestaciones en respuesta, todo terminará en una muy violenta represión contra las comunidades por parte del Gobierno.

Simplemente fueron presentados masivamente como “gente de bajo nivel cultural”, “agitadores sociales”, gente “manipulada y resentida”, que está en contra del “progreso de la nación”.

Se zanjó así, en un juicio cultural mediático, el valor decisonal de las comunidades.

Nuevamente la pregunta intercultural resuena:

Si para los andinos-amazónicos, las lagunas no son “recursos naturales” sino más bien son “*qochas*”. Y tal como ya hemos visto, son “entidades vivas”, son como las “semillas”, como “madres protectoras” que nos cuidan y nutren; entonces, nuevamente, ¿quién en su “sano juicio” sería capaz de cambiar a su “madre” por otra? O peor aún, ¿quién le pediría a “otro” que cambie a la suya, por más que la “nueva” sea “más grande” y valga seis millones de dólares?

¿Era acaso una negociación “razonable”, desde la perspectiva andina-amazónica? ¿Y desde la occidental? ¿Qué tipo de negociación sería ese? ¿Habrá finalmente alguna solución a tanta

“confusión” moderna al comunicarnos?

¡Claro que sí! “Con tan sólo estar”. Eso nos los recuerdan cotidianamente los pueblos originarios. Pero hay que “reaprender a aprender” del “gran ecosistema”, a (sobre) vivir de la capacidad de coexistencia consciente, apaciguada y constructiva; a reeducarnos a retomar las riendas del quiénes somos y del cómo buscamos las soluciones importantes.

No olvidemos que el término original “religión” procede de *religare*, que en latín significa primordialmente “relacionar”. Indaguemos pues más, y por, sobre todo, osemos abrir “otras páginas” escritas en la Historia de las Historias.

“La vida está en otro lugar” nos provocaba irónicamente Kundera en 1972, seguramente por la rebelde influencia “nietzscheana” en la exigencia de volvernos “mejores humanos”. Nos incitaba así a reaprender vernos como occidentales “desde afuera”, para así de alguna manera “reconstruirnos” como “nuevos humanos” bajo una renovada “lucidez”.

Pero, para este “lado” del mundo, quizás la necesidad sea a la inversa, quizás toque retomar el viaje hacia “adentro”, para reencontrarnos con lo más profundamente rezagado en nosotros mismos.

No olvidemos que el término original “religión” procede de *religare*, que en latín significa primordialmente “relacionar”. Indaguemos pues más, y por, sobre todo, osemos abrir “otras páginas” escritas en la Historia de las Historias. Páginas en que también legaron sus voces nuestras “demás” ancestros, páginas que no llevan mayor palabra que la de la vida misma, y que perenniza su persistente eco de sabiduría en las vivencias de los actuales pueblos originarios.

En lo que concierne a nuestro paradigma inicial, la propuesta cultural andina-amazónica nos invita finalmente, con mucho “cariño”, a pensar que somos capaces de ir todavía más lejos en el ejercicio: “ni adentro, ni afuera”.

que se vuelva “a sembrar” en nosotros tan sólo una pequeña dosis de aquella “manera” amable de entender la “semilla”, de entender al “mundo” y la importancia de su “cuidado”

Resembrando nuevamente la “semilla” del *Iskay Yachay* quizás llegaremos a percatarnos que el verdadero “tesoro” legado por nuestros pueblos originarios quizás no se desenterrará nunca “de algún parque arqueológico”, sino más bien de nuestras propias mentes anquilosadas en obsoletos estereotipos disfuncionales.

Sabremos que estaremos ya preparados cuando recién permitamos, conscientemente, que se vuelva “a sembrar” en nosotros tan sólo una pequeña dosis de aquella “manera” amable de entender la “semilla”, de entender al “mundo” y la importancia de su “cuidado”.

La cosmovisión andino-amazónica tiene efectiva e inherentemente, claras herramientas dialógicas y epistemológicas para tomar en justa consideración “tanto lo uno como lo otro”, una “aporte” tan ideal para el mundo moderno que hemos construido juntos. Un mundo que hoy tristemente se está poniendo más bien una máscara de “guerra de todos contra todos”.

Sí. Es posible intuir un mayor sentido al actual “paradigma de lo biocultural”. Se puede salvar de la desaparición la diversidad de nuestras semillas y nuestras culturas. Y, para empezar, cada quien debe aportar su granito de arena, volviendo a comprender, sincera y responsablemente, las diversas “caras de la medalla” que somos cada uno en nuestras propias maneras de entender al mundo, y en nuestras propias

maneras de relacionarnos con él y con “lo otro” que nos rodea.

Solamente volviendo a entender y volviendo a hacer las paces con nuestro propio ecosistema biocultural y con nuestro propio sentido profundo de vida se podrá quizás lograr que el “tejido” y la “semilla” se sanen y regeneren.

La naturaleza siempre lo logra. Intentemos entonces ser sencillamente como ella, como la buena semilla. Quizás no nos convenga tanto construirnos en el imaginario colectivo como “poderosos y dominantes reyes” sino más bien “relacionarnos” más con “el mensaje del Maní”.

Ser como “buenos padres”, que aseguren que sus hijos crezcan y puedan partir saludablemente hacia todas las direcciones, prolongando siempre el sentido de subsistencia de la “familia”, en cualquier lugar al que lleguen.

Pero que no nos asuste el desafío, porque, para ser sinceros, “ser semilla”, no parece ser tan difícil... Pensemos que también tenemos y somos, por herencia pluricultural, el legado ancestral de pueblos que supieron literalmente, ellos sí, “mover montañas” ...✱

*ojalá este ejercicio de periodismo e
investigación, ayude a completar el mapa para
viajar sobre él, para reconocer los signos que
nos dejó en su música, las razones que la
condujeron y pasamos por alto, el poder de sus
palabras y el compromiso de sus temas*

Alberto Rincón Effio



Alberto Rincón Effio **(Lima, 1984)**

Escritor, editor y periodista.

Coautor del libro de entrevistas *Cualquier tiempo pasado* (Estruendomudo, 2014) y autor de los libros *Las palabras de Chabuca* (Planeta, 2020) y *Diez tigres y un zorro* (Xilófono, 2022).

Bachiller en Derecho por la Universidad de Lima, con estudios de maestría en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y posgrado en Periodismo Literario por la Universidad Autónoma de Barcelona (España).

Las palabras de Chabuca

Por Alberto Rincón Effio

En las siguientes páginas reproducimos la introducción del libro *Las palabras de Chabuca* (Planeta, 2020), título donde el periodista y escritor Rincón Effio reúne diversas entrevistas a la cantautora peruana. Esta publicación será reeditada y presentada, con un mayor número de diálogos, por la editorial Biblioteca Abraham Valdelomar en el presente año.

Chabuca Granda, un genio oral que parece dejarle a cada entrevistador, algo nunca antes dicho.

Le explica a Teresa Bolívar que ella no modernizó ninguna música, sino, que volvió a los viejos cauces, a las tres partes del valse, a lo muy viejo y termina haciéndola llorar cuando le canta en vivo y por primera vez, María Sueños.

Le insiste a Mariahé Pabón, que “Paso de vencedores” es, al contrario de lo que se cree, una incitación al soldado y no quiere que se persiga más a los guerrilleros.

Se confiesa ante Abraham Lama y revela por qué abandona el canto a los balcones cuando conoce la historia de la muerte de Javier Heraud.

A Joaquín Soler Serrano, le habla de aquella condena a la soledad de los artistas y de sus dos enormes miedos: el infinito y la eternidad.

A Guillermo Ochoa, le explica que componer una canción es como escribir una carta y se autodefine con sobriedad: soy letrista, no poeta.

A César Hildebrandt, le declara algo insólito: su odio a los alcaldes de Lima y su temor porque Miraflores, otrora pueblito encantador, sufra una explosión atómica de cloacas.

Es nostálgica, pero protestadora. Es amena, pero severa. Añora, hasta el final de sus días, esas buenas costumbres que no encuentra más en Lima y remarca que su lugar de nacimiento es Apurímac. Lima le causa por momentos una ira intempestiva, la ama, pero le duele y se abre en su última entrevista:

“Lima se me ha muerto como se me murieron mis padres” y rompe a llorar.

Era setiembre de 1982 y seis meses después de acabado ese llanto, también se moriría ella. Su imaginación, su poesía, su corazón y sus palabras, pararían.

En una entrevista para El Comercio en 2017, Lucho González, uno de los emblemáticos guitarristas que tuvo Chabuca Granda, me contó que, en un concierto, a Chabuca Granda se le olvidó la letra de “La flor de la canela” y, en vez de sonrojarse o pedir disculpas o parar la introducción o el concierto, se había echado a reír, con él.

A Joaquín Soler Serrano, le habla de aquella condena a la soledad de los artistas y de sus dos enormes miedos: el infinito y la eternidad.

Y también que Chabuca había suspendido una gira en México por venirse al Perú a una presentación donde solo acudieron alrededor de cincuenta personas. No la valoraban, me repetía. Y me lo decía con naturalidad, sin lástima, más bien lejanamente resignado.

Y, finalmente, que había sorprendido a una mujer, en una reunión social, convencida que, en el tema “Ese arar en el mar”, cuando Chabuca cantaba *extrañaré la rumia de mis sueños...*, en vez de ‘rumia’ decía ‘rubia’ y denunciaba un mensaje pecaminoso que nadie había captado.

Ese par de horas con Lucho González, me ayudó a cuestionar un grado diferente de Chabuca Granda y su legado. Es decir, lo que creó y lo que hicimos con eso.

Desde “Lima de veras” hasta “Paso de Vencedores”, si nos sentamos a escucharla en orden, siguiendo la línea de tiempo de sus composiciones, encontramos una evolución musical maravillosa.

Una evolución de fábulas, paisajes, personajes, metáforas, ideas, sonidos, mezclas, discursos, sueños, razones, crónicas, palabras y deseos que, me arriesgo a sostener, no existe en ningún otro compositor.

Una evolución que pudo realizarse en tres generaciones de artistas, pero que se hizo en una sola.

Una evolución que, probablemente, nos está esperando en el futuro a que la alcancemos. Pero algo se escapaba del repertorio, la arista por revisar: Chabuca Granda sin música: Isabel Granda Larco.

¿Qué puede decir una compositora de interesante que no haya dicho ya, en más de cien canciones?

Artistas como Chabuca Granda, intentan, infructuosamente, resumir el Perú en sus canciones, pero logran lo contrario: lo agrandan, lo amplían, lo hacen inabarcable. Este es el país que conoce, que ama y que le duele. Al que quiere empinarse a su más alta cumbre para estirar sus brazos y abrazarlo: el *summum* del amor al país.

Este es el país que conoce, que ama y que le duele. Al que quiere empinarse a su más alta cumbre para estirar sus brazos y abrazarlo: el summum del amor al país.

Una madre que abraza a su hija, la patria. Aunque, como dice Luis Rodríguez Pastor en su libro *Las palabras de Victoria* -que inspiró el mío- el caso de Chabuca, como el de Victoria Santa Cruz, corresponde a una larga tradición en este país con vocación de huérfano.

En una entrevista de CARETAS a César Calvo, trece años después de la muerte de Chabuca Granda, le preguntaron:

“¿Cómo la definirías?”, y él respondió de manera suprema:

“¿Cómo se puede definir brevemente al Amazonas? Sabes cómo, zambulléndose en el río”.

Y este río, que no es diáfano ni apacible, sí es navegable. Y, ojalá este ejercicio de periodismo e investigación, ayude a completar el mapa para viajar sobre él, para reconocer los signos que nos dejó en su música, las razones que la condujeron y pasamos por alto, el poder de sus palabras y el compromiso de sus temas.

La gran crónica de la música criolla y sus artistas es también la de una generación como la mía, que no pudo ver a Chabuca Granda en vida, pero que tuvo la oportunidad de regalarle el mejor obsequio por su centenario: más palabras para la patria.

Y Chabuca es la patria. ★

Agua sonora

(legados/ contemplaciones/ sentidos)



Mi alma llenará el mundo de alegría,
la Naturaleza vibrará con el temblor de mi corazón,
todos serán felices:
el cielo, el mar, los árboles, el paisaje... Mi pasión
pondrá en el universo, ahora triste,
las alegres notas de una divina coloración;
cantarán las aves, las copas de los árboles
entonarán una balada; hasta el panteón
llegará la alegría de mi alma
y los muertos sentirán el soplo fresco de mi amor.

Abraham Valdelomar
Fragmento del *Poema XI*

Para introducirnos en la experiencia de lectura de esta carta veamos una cita del libro de David Fideler *El arte de vivir como un estoico: desayunar con Séneca para alcanzar una vida buena* (Ediciones Paidós, 2022). Donde nos cuenta la relación entre filosofía y amistad. Dicha experiencia es de suma importancia: amistad para el diálogo y amistad para hacerse receptivo al asombro y a la escucha, a la mutua creación de otras visiones. Veamos lo que nos cuenta Fideler, la traducción es de Pablo Hermida Lazcano:

Séneca recalcaba que la filosofía y la amistad debían ir de la mano. Escribió: «Esto es lo primero que garantiza la filosofía: sentido común, trato afable y sociabilidad». Habida cuenta de que las principales obras de Séneca son cartas y ensayos escritos para amigos romanos concretos en un estilo íntimo y conversacional, un espíritu de amistad impregna sus obras.

Séneca creía que la auténtica filosofía es una empresa conjunta; no es algo que hagamos en soledad, sino un viaje que emprendemos con otros. Esa es la primera razón por la que escribía las cartas. Pero esta idea se remonta cuando menos a Sócrates, para quien la filosofía y el diálogo eran un viaje compartido, una colaboración entre amigos.

Cuando Séneca era un sexagenario, su buen amigo Lucilio estaba luchando con un problema importante. Lucilio era un poco más joven que Séneca y ocupaba un puesto en la administración de Nerón como gobernador de la región de Sicilia. Al igual que Séneca,

Lucilio era ambicioso, talentoso, trabajador y exitoso. Había forjado una carrera de categoría e incluso se había granjeado la fama en el mundo social de su tiempo. Pero, en algún punto del camino hacia el alto nivel de éxito, Lucilio había desatendido su bienestar interior. En términos modernos, estaba experimentando una crisis de sentido.

Al buscar el consejo de un amigo de confianza, Lucilio recurrió a Séneca. Lucilio deseaba retirarse y vivir una vida más reflexiva y plena, pero también se había acostumbrado a su opulento estilo de vida y al reconocimiento público que recibía con frecuencia. Y como muchas personas hoy en día, Lucilio se preguntaba si tenía los suficientes recursos financieros para retirarse y mantener su estilo de vida, o si debería continuar trabajando unos cuantos años más para aumentar sus ahorros. Aunque anhelaba ser libre, también temía las consecuencias de dejar su puesto bien remunerado.

las principales obras de Séneca son cartas y ensayos escritos para amigos romanos concretos en un estilo íntimo y conversacional, un espíritu de amistad impregna sus obras.

Aunque los estudiosos de Séneca nunca lo mencionan, este es el trasfondo de la historia que subyace a las cartas de Séneca a Lucilio.

Las preguntas de Lucilio sobre cómo ajustar su camino en la vida brindaron un pretexto a Séneca para crear sus maravillosas Epístolas, escritas no solo para Lucilio, sino también para un círculo más amplio de lectores. Al mismo tiempo, las Epístolas eran un curso introductorio, astutamente diseñado, a la versión de la filosofía estoica del propio Séneca. Pero a todo este proyecto subyace una creencia en el profundo y transformador poder de la amistad. A lo largo de sus Epístolas, Séneca discute numerosos aspectos

de la amistad, pero este pasaje subraya por qué esta es tan esencial:

“Una comunicación de todos los bienes entre nosotros la realiza la amistad. Ni existe prosperidad ni adversidad para cada uno por separado: vivimos en comunión. No puede vivir felizmente aquel que solo se contempla a sí mismo, que lo refiere todo a su propio provecho: has de vivir para el prójimo, si quieres vivir para ti. Si cultivamos puntual y religiosamente esta solidaridad que asocia a los hombres entre sí y ratifica la existencia de un derecho común del género humano, contribuimos a la vez muchísimo a potenciar esa comunidad más íntima, de que te hablaba, que es la amistad. Lo tendrá todo en común con el amigo quien tiene mucho de común con el hombre”.

(Séneca, Epístolas 48.2-3)

Las preguntas de Lucilio sobre cómo ajustar su camino en la vida brindaron un pretexto a Séneca para crear sus maravillosas Epístolas, escritas no solo para Lucilio, sino también para un círculo más amplio de lectores

*Sin ella nadie puede vivir exento de
inquietudes, nadie seguro, en cada hora
innumerables son las cosas que exigen
consejo: a la filosofía debemos
solicitarlo.*

Lucio Anneo Séneca



Sobre la filosofía y la felicidad **Carta XVI a Lucilio, Libro II**

Por Lucio Anneo Séneca

Traducción del latín por Antonius Djacnov

Para ti está claro, Lucilio, lo sé, que nadie puede vivir feliz y ni siquiera pasablemente sin el estudio de la sabiduría; que una vida feliz sólo la sabiduría consumada logra, una tolerable, incluso su comienzo. Pero esa convicción debe ser reafirmada y mediante la meditación cotidiana enraizarse en lo profundo. Más esfuerzo nos cuesta conformarnos a nuestras resoluciones que adoptar honestos propósitos. Debemos perseverar y asiduamente sumar vigor a nuestro estudio, hasta que sea buena inteligencia lo que ya es buena voluntad.

Por ello, en lo que me concierne, no son necesarios tan largos discursos ni afirmaciones: reconozco que mucho progresaste. Lo que escribes, sé de dónde viene: no son fábulas ni coloridos. Te digo sin embargo lo que siento: de ti ya esperanzas tengo, no todavía confianza. Deseo que tú también lo mismo hagas: no conviene que te fíes de ti tan rápido y fácilmente. Indágate, escrútate de varios lados, observa sobre todo si es en la filosofía o bien en la vida misma que progresaste.

No es la filosofía un artificio para el pueblo ni está concebida para la ostentación, no consiste en palabras sino en acciones. Tampoco ha de tomársela como un entretenimiento entre otros para consumir el día, para alejar el hastío del ocio: ella

forma y forja el ánimo, ordena la vida, rige las acciones, muestra lo que ha de hacerse y de omitirse, se sienta al timón y a través de los escollos endereza el curso de los sacudidos por las olas. Sin ella nadie puede vivir exento de inquietudes, nadie seguro, en cada hora innumerables son las cosas que exigen consejo: a la filosofía debemos solicitarlo.

Dirá alguno: "*¿De qué me sirve la filosofía, si existe la fatalidad? ¿Para qué sirve, si el rector es Dios? ¿De qué sirve si el azar impera? Pues cambiar lo certero no se puede ni nada preparar contra lo incierto. Por el contrario, o bien Dios sorprende mis planes y frustra mis actos, o bien la fortuna nada permite a mis propósitos*"

Sin ella nadie puede vivir exento de inquietudes, nadie seguro, en cada hora innumerables son las cosas que exigen consejo: a la filosofía debemos solicitarlo.

Lo que quiera que sea de todo eso, Lucilio, o si todo eso así fuera, debemos filosofar. Sea que inexorablemente la ley de la fortuna nos constriña, sea que un dios árbitro haya dispuesto todo el universo, sea que el azar las cosas humanas sin orden impela y agite, la filosofía debe tutelarnos. Ella nos exhortará a someternos a dios con buena voluntad, a la fortuna con aplomo, ella nos enseña a seguir a Dios, a sobrellevar la contingencia.

Pero no es el momento de transitar a una discusión sobre lo que queda de nuestro arbitrio si la providencia impera o si una serie de fatalidades atados nos arrastra o si lo repentino y lo súbito domina. Vuelvo

ahora a mi propósito: te advierto y exhorto a que no dejes caer ni enfriar el ímpetu de tu espíritu. Mantenlo e infórmalo para que el estado de tu espíritu llegue a ser lo que ahora es ímpetu.

Retráete ergo de lo vano, y cuando quieras saber si lo que deseas alcanzar surge de lo natural o de la ciega concupiscencia, examina si puede ser fijado en algún lugar. Si luego de mucho progresar siempre queda aún más lejos, sabe que no es natural.

Ya desde un comienzo, si bien te conozco, indagas cual es el pequeño presente que esta carta trae consigo: escudriña y encontrarás. No tienes por qué asombrarse de mi buena disposición: soy liberal con lo ajeno. ¿Por qué dije *ajeno*? lo que bien dicho está, es mío. Esto también, dicho por Epicuro: "*Si vives conforme a la naturaleza, nunca serás pobre; si conforme a la opinión, nunca serás rico*".

Exiguo es el deseo de la naturaleza, inmenso el de la opinión. Que se apilen a tus pies todas las riquezas que varios magnates hayan poseído, que la fortuna te eleve por encima de cualquier riqueza humana, que te cubra de oro y te vista de púrpura, que te conduzca a tal grado de delicia y opulencia que puedas cubrir la tierra con tus mármoles, que no sólo te sea permitido poseer sino hasta marchar sobre tesoros, que se adicionen estatuas, pinturas y todo lo que lo que el arte haya podido producir de suntuoso: Aprenderás a desear más todavía.

Los deseos naturales son finitos: los que nacen de la falsa opinión no tienen donde detenerse, pues para lo falso no existe límite.

Para quien va sobre la vía, un término existe: errar es infinito. Retráete ergo de lo vano, y cuando quieras saber si lo que deseas alcanzar surge de lo natural o de la ciega concupiscencia, examina si puede ser fijado en algún lugar. Si luego de mucho progresar siempre queda aún más lejos, sabe que no es natural.

Que sigas bien.✱

Niño que al hombre rudo
revelaste el arado puntiagudo;
decrépito Silvano
que un ciprés tierno llevas en la mano;
Diosas y Dioses todos
que el campo implora de diversos modos,
los que nutrís la sementera rubia,
los que del cielo despedís la lluvia.

Publio Virgilio Marón



Fragmento del Libro I de *Geórgicas*

Por Publio Virgilio Marón

Traducción de Juan de Arona

Voy ¡oh Mecenaz! a cantar las mieses,
y a decir en qué meses
el cielo desgarrar nos aconseja
la tierra con la reja,
y uncir la vid al olmo, y qué cuidado
nos merezca el rebaño y el ganado
como también la diligente abeja.

Vosotras ¡oh del mundo
clarísimas lumbreras, que en el cielo
marcáis del año el fugitivo vuelo!
Baco y Ceres benéfica, por quienes,
por cuyo don fecundo
la tierra aún salvaje
abandonando su silvestre traje,
pudo de espigas coronar sus sienes,
y al vaso de agua pura, cristalino,
incorporar el inventado vino.

Y vosotros ¡oh númenes campestres!
Faunos ligeros, Dríadas silvestres,
dejad vuestros selváticos rincones
que canto vuestros dones.

Y tú, por quien la tierra
herida al golpe de tu gran tridente
brotó un caballo, imagen de la guerra,
Neptuno prepotente:
tú, Palas, inventora del olivo,
tú, dado de los bosques al cultivo,
de Zea Dios, por quien trescientos bueyes

como la nieve blancos
la yerba pastan en copiosas greyes,
del Ménalo dichoso la morada,
del agreste Liceo los barrancos,
Pan, de ovejas custodio, si te es dable
deja también y acude a mi llamada
con rostro favorable.

Niño que al hombre rudo
revelaste el arado puntiagudo;
decrépito Silvano
que un ciprés tierno llevas en la mano;
Diosas y Dioses todos
que el campo implora de diversos modos,
los que nutrís la sementera rubia,
los que del cielo despedís la lluvia.

Tú, cuya suerte el universo ignora,
César: ¿agradaráte en buena hora
ser de los campos divinal egida,
y que el orbe te aclame no desechas
Dios de las estaciones y cosechas
del mirto maternal la sien ceñida?

Si a la urbana mansión no te acomodas
y aspiras de los mares al gobierno
Tetis para su yerno
te compra al precio de sus ondas todas,
y tu Numen del Nauta venerado
hasta la última Thule es proclamado.

¿O astro nuevo te place
presidir a los meses del estío
y entre Escorpión ardiente y Erigona
en el cielo fijar tu poderío?

Ya el escorpión ardiente a un lado se hace
y el sitio respetuoso te abandona....
Mas tu destinación sea cual fuere,
que nunca el Rey del Tártaro te espere,

ni a tan duro reinado tu alma aspire,
ni oferta tan crüel nunca te cuadre.

Por más que Grecia su Eliseo admire,
y lo pondere tanto
que aun Proserpina desoyó a su madre
por perseguir su ponderado encanto.

Da en todo caso bienhechor fomento
a mi atrevido intento,
y me acompaña por la agreste vía,
y como deidad pía
tendrás altares ciento.

Cuando al sol de la tibia primavera
el hielo acumulado en las alturas
baja un gélido humor a las llanuras
y las tierras el céfiro aligera,
se entregue sin tardanza
el ágil labrador a la labranza,
que tocando a su puerta
la alegre primavera lo despierta.

El suelto buey acuda
ante el yugo a postrar su frente ruda,
y la reja discurra por los campos
botando chispas y fugaces lampos.

Frutos la tierra te dará con creces
si el frío y el calor sintió dos veces,
si de un doble verano y doble invierno
fue estremecida por el roce alterno.

Mas antes de labrar un nuevo suelo,
de la localidad los vientos varios
estudia, y las tendencias de su cielo;
y los tradicionales
cuidados que hizo el uso necesarios.

Busca en cada terreno las señales
que te indiquen sus gustos especiales:
uno de espigas túrgidas se viste,
otro a hospedar la viña se resiste;
este con varios frutos se recama,
aquel se cubre de espontánea grama.

Providencia benigna
a cada tribu asigna
un producto especial con mano sabia:
su oloroso azafrán Cilicia envía,
la India su marfil, su incienso Arabia;
forja el acero el Cálabe desnudo,
da el Ponto su castor, y Epiro cría
los generosos rápidos corceles
a quienes en Elida nadie pudo
la palma disputar y los laureles.

Leyes particulares
naturaleza impuso a los lugares,
sin que nada su eterno curso estorbe,
desde que Deucalión repobló el orbe
con los guijarros que arrojó su mano
de do el duro nació linaje humano.

A la obra, pues, y si te cupo en suerte
domeñar tierra fuerte
de la estación propicia en el instante
la vigorosa yunta la quebrante,
y a lo largo del surco los terrones
dispuestos en montones
serán en polvo convertidos luego
del sol de estío al penetrante fuego.

O si fecunda tierra te tocare,
al punto mismo en que el Arcturo asome,
tu mano la pesada esteva tome
y a flor de tierra el suelo ingrato are,
así se extirpa allá la mala yerba,
y acá la tierra su humedad conserva.

No es menos conveniente
dejar un tiempo al campo perezoso
en baldío reposo,
o mudar la simiente,
sembrando por ejemplo rubio grano
donde habichuelas cosechó tu mano,
u otro leguminoso
chato o redondo, pálido o lustroso,
siempre que la simiente aquella sea
que en la sonante síliqua encerrada
al más leve rumor cascabelea.

De avena y lino el labrador prudente
ha de evitar el pernicioso empleo;
quema la tierra su cosecha ardiente,
sin que estas plantas ¡ay! sean las solas,
pues la queman también las amapolas
bañadas en el sueño del Leteo,
mas todo facilítase y alcanza.

Alternando con tino la labranza
no estercolar desdeñes la infecunda
tierra, o para que el brío recupere
si esquilhada estuviere,
arrójale a la faz ceniza inmunda.

Mas aunque el alternar de la simiente
venga a ser del descanso equivalente
nada hay que iguale al excelente efecto
de un reposo perfecto.

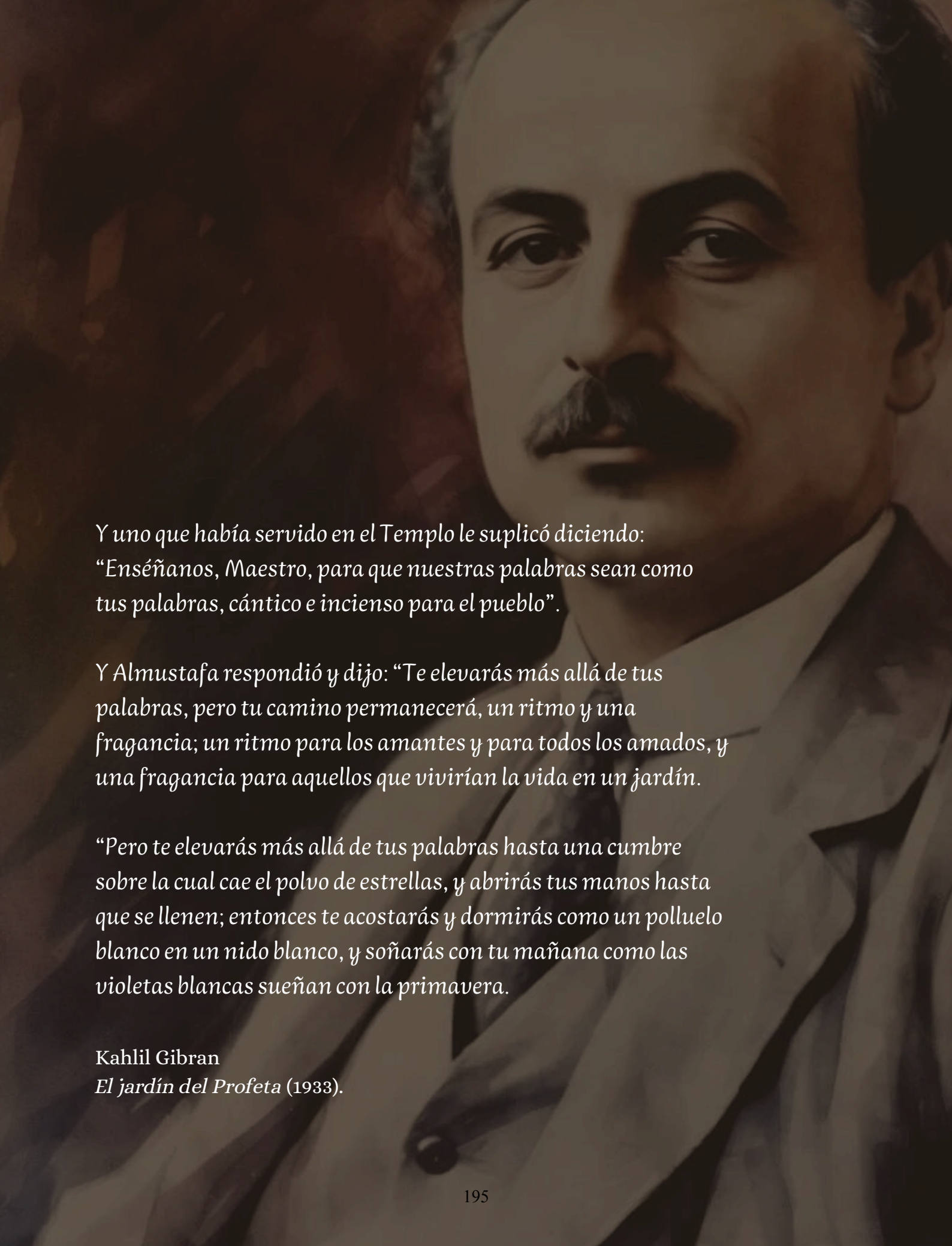
No es de menor ventaja
dar a las llamas la tronante paja
que en los rastrojos queda,
para que recobrar la tierra pueda
su robustez perdida,
y de un nuevo alimento ser nutrida.

Del fuego con la ayuda
tal vez la tierra el mal humor trasuda;
o bien relaja el fuego
algún respiradero obstruido y ciego
que a la planta infeliz, de vida nueva
una corriente bienhechora lleva.

O de la demasiado abierta tierra
los poros más y más constriñe y cierra,
para que así soporte sin esfuerzo
el sol activo y el helado cierzo.

Ni es la tarea a Ceres menos grata
de aquel que los terrones desbarata
hechuras de la reja,
y los campos allana y empareja.

Y una vez y otra con el rastro vuelve
y los terrones que formó disuelve,
y siempre a su labor atento y serio
al campo impone su perpetuo imperio.★

A sepia-toned portrait of Kahlil Gibran, a man with a mustache, wearing a suit and tie, looking slightly to the left. The portrait is the background for the text.

Y uno que había servido en el Templo le suplicó diciendo:
“Enséñanos, Maestro, para que nuestras palabras sean como
tus palabras, cántico e incienso para el pueblo”.

Y Almustafa respondió y dijo: “Te elevarás más allá de tus
palabras, pero tu camino permanecerá, un ritmo y una
fragancia; un ritmo para los amantes y para todos los amados, y
una fragancia para aquellos que vivirían la vida en un jardín.

“Pero te elevarás más allá de tus palabras hasta una cumbre
sobre la cual cae el polvo de estrellas, y abrirás tus manos hasta
que se llenen; entonces te acostarás y dormirás como un polluelo
blanco en un nido blanco, y soñarás con tu mañana como las
violetas blancas sueñan con la primavera.

Kahlil Gibran
El jardín del Profeta (1933).

Centro Cultural Samaca Artes y Letras

Bienvenidos al Centro Cultural Samaca Artes y Letras.
Buscamos difundir los saberes y prácticas de las tradiciones
artesanales, humanísticas y ecológicas; a través de eventos, talleres,
publicaciones y cursos.

<https://www.facebook.com/profile.php?id=61562592510465>



Catálogo de Publicaciones de la Biblioteca Abraham Valdelomar

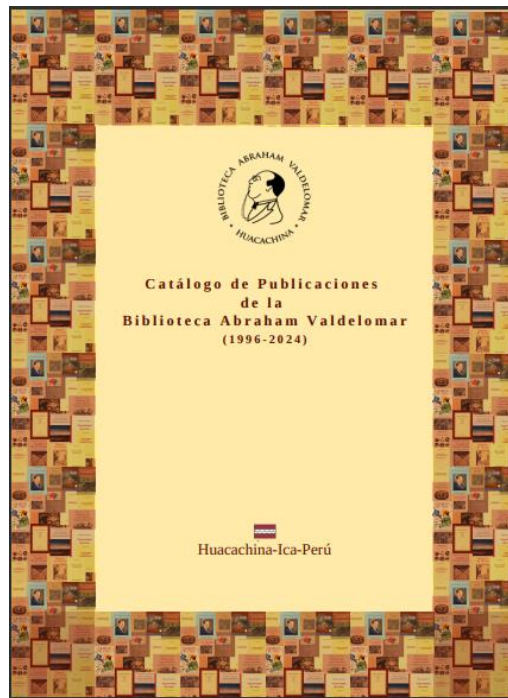
El fondo editorial de la Biblioteca Abraham Valdelomar, fundado por Alberto Benavides Ganoza, cuenta con más de ciento cincuenta publicaciones sobre diversas temáticas peruanistas en torno a los ámbitos, literarios, ecológicos, filosóficos, históricos y arqueológicos. En sus ediciones han participado grandes editores como Ricardo Silva Santisteban y Leonidas Cevallos.

Autores como Abraham Valdelomar, Elvira Castro de Quiróz, Luis Alberto Sánchez, Raúl Porras Barnechea, Olivia Witkins, José María Eguren, entre otros, conforman el amplio y nutrido conjunto de obras que la Biblioteca Abraham Valdelomar ha tenido el honor de publicar y difundir a través de sus ediciones y de su trabajo de mediación de la lectura en diversos espacios educativos académicos y escolares.

Ahora pueden acceder a un libro en formato PDF donde podrán contemplar los volúmenes y obras que han sido publicados por nuestro fondo editorial, así como otras que buscamos promover por su contenido y su valor humanístico y estético en la comunidad.

Link de descarga:

https://drive.google.com/drive/folders/1OYBSycC74G9J9fBtDTb6A7q8kBou9im?usp=drive_link



Memoria de Antares Artes y Letras

El Centro Cultural Antares Artes y Letras fue un espacio de diálogo y de intercambio creativo, fundado por Alberto Benavides Ganoza, y contó con la participación de diversas generaciones de poetas, docentes, académicos y artistas quienes dieron vida a una de las casonas más recordadas de fines de siglo xx en la escena cultural de Lima.

Talleres, exposiciones, recitales y presentaciones de libros se daban cita en Paseo de la República 5864, en el distrito de Miraflores, en la antes conocida Vía Expresa con Benavides.

Ahora nos es grato convocar a la comunidad de artistas e intelectuales nacionales e internacionales que tuvieron alguna experiencia o participación en las actividades de Antares a que puedan compartir sus memorias con respecto a lo que fue aquel acontecimiento de comunidad creadora y dialogante.

Los invitamos a enviar sus textos de crónicas, poemas, fotografías o reflexiones al email: **memoriadeantares@gmail.com**

Desde ya les agradecemos su colaboración y entusiasmo para reconstruir juntos la memoria de uno de los míticos centros culturales del Perú.



Umbral

revista del asombro y la esperanza

convocatoria para el n.º19

textos poéticos/ narrativos/ reflexivos/ reseñas de
publicaciones/ obras escénicas/ audiovisuales/crónicas de
viaje/ narración de experiencias con la tierra/ semblanzas de
autores o personajes involucrados con la creatividad o la
ecología/ testimonios de experiencias culturales o de gestión
comunitaria/ experiencias de meditación o búsqueda
espiritual/ experiencias pedagógicas/ testimonios
fotográficos/ creación audiovisual/



Año 37, Volumen 19

Umbral: revista del asombro y la esperanza es una publicación de formato digital y de distribución completamente gratuita. El propósito es dialogar con aquellas prácticas creativas, espirituales, educativas y ecológicas .

Nos interesa mucho compartir aquellas creaciones que nos motivan a considerar nuestra relación con la tierra, con la vida y el cosmos. Asimismo, buscamos construir una comunidad de artistas y gestores que promuevan los anhelos de una vida en armonía con el entorno y de una creatividad en sintonía con las profundas raíces míticas y cosmológicas del ser humano.

Textos: formato word, interlineado espacio y medio/ máximo 11 carillas.

Fotos: formato de alta resolución/ jpg, png.

Video: formato de alta calidad/ link digital

Todo envío debe ser acompañado con:

1. Una hoja de vida o biodata del autor(es) especificando algunos links de web o internet donde puedan visionarse sus trabajos, si los hubiere.
2. Una fotografía del autor(es) y los datos de contacto.

La convocatoria cierra el 26 de septiembre de 2024.

enviar al email: florentino14@hotmail.com

Revista El Ojo Interior: semillas de consciencia ciudadana

Revista *"El ojo interior: semillas para
la consciencia ciudadana"* Año, 2024, nº 60
Director: Franco Castañeda y Patricia Melendez

Link de descarga: <https://elojointerior.org/>
& <https://drive.google.com/.../1poLiN2...>



Agradecimientos

Gracias a todos los autores participantes de este número.

A Alberto Benavides por la confianza y la oportunidad de retomar este hermoso proyecto de diálogo y creación.

Al equipo de Antares Cultura y Desarrollo y de Samaca Artes y Letras:
a María Elena Hernández, Elsa Huamaccto, Diana Aguilar,
Vladimir Flores, Aura Horta y Giovanni Gómez.

A los amigos miembros del Comité Editorial:
Marcela Olivas, Fernando Rozas y Martín Horta.

Al apoyo y sugerencias de Marilú Herrera, Franco Castañeda,
Pedro Favaron y César Panduro.

*A la Serena Fuerza Creadora,
Custodia de la Vida.*

Umbral: revista del asombro y la esperanza, se terminó de editar
el 29 de julio de 2024.
Se usaron fuentes Constantia, nº 9, 11 y 12; así como Georgia Pro Black, nº 12,
14, 16 , 26 y 28; y Times New Roman.

La edición culmina bajo la impronta
del hexagrama nº 60, del *Yi Jing* (I-Ching):
“La moderación: lo justo y necesario”.